

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS



La *inventio* es la operación inicial, y contrariamente a lo que el verbo *inventar* significa actualmente, el verbo latino *invenire* significaba esencialmente ‘encontrar’. En tal sentido, el discurso retórico se inicia con una búsqueda de temas y contenidos; para ello, la retórica clásica facilitaba al orador un conjunto de lugares comunes y una tópica, un repertorio de argumentaciones que el orador matizaría con su inteligencia y destreza. Para Roland Barthes, la *inventio* es una *via argumentorum*, un camino para construir virtualmente el edificio postural.

I *nventio* es, en principio, una revista de y para la universidad, pero también de información y educación para la sociedad en su conjunto. Cubre el espacio necesario para que sus integrantes, los investigadores y docentes de todas las disciplinas, expresen de manera sencilla, pero fundamentada, los distintos avatares de su quehacer científico y educativo.

Con el número 4 se afirma la continuidad de la publicación y se observa en esta revista de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos la fortaleza de un proyecto bien gestado, sustentada por expresiones culturales provenientes de las letras, de la historia y el arte, y por la acertada selección de las imágenes. No falta espacio para quien quiera expresarse y hacer saber a la comunidad universitaria sus experiencias en dirección hacia el conocimiento de las ciencias exactas y naturales, de la salud y las sociales.

Participan activamente profesores-investigadores de las diferentes unidades académicas y es fundamental para la sociedad que se divulguen los avances de la investigación en cada área del conocimiento. En la medida en que medios de divulgación de alta calidad, como lo es *Inventio*, permitan al universitario y a los integrantes de la comunidad morelense tener a su alcance información difícil de conseguir y especializada por medio de un lenguaje comprensible, se podrá promover la comprensión de la compleja sociedad actual.

Es indudable que a través de este medio la Universidad sigue cumpliendo sus funciones sustanciales de investigación, educación y extensión. Un aspecto primordial, que no debe estar exento en la investigación y que se debe reflejar en su práctica, es la ética. Ésta nos permite sentir, reflexionar e imaginar una vida diferente, en la cual se pueden incluir armónicamente los avances de la ciencia y la tecnología, en el marco de los valores humanos. Con esto quiero decir que la trascendencia de cualquier trabajo se logrará, siempre y cuando incorpore los aspectos éticos del conocimiento. Lo anterior es una invitación a no perder de vista la idea de Aristóteles de distinguir el saber por el saber supremo, del saber que implica la prudencia, es decir, la práctica y la acción moral de ese saber.

POR UNA HUMANIDAD CULTA

Fernando Bilbao Marcos
Comité Editorial, Ciencias de la Salud

inventio

La génesis de la cultura universitaria en Morelos

Revista Inventio

Año 2 • número 4 • septiembre 2006

Rector

René Santoveña

Secretario Académico

Topiltzin Contreras

Directora

Lydia Elizalde

Editor

Gustavo Martínez

Consejo editorial

Eduardo Aranda (Dirección de Investigación y Posgrado)

Carlos Acosta (Ciencias Agropecuarias)

Verónica Narváez (Ciencias Exactas e Ingenierías)

Fernando Bilbao (Ciencias de la Salud)

Gabriel Iturriaga (Ciencias Naturales)

Juan de Dios González (Ciencias Sociales y Administrativas)

Ivonne Pallares (Humanidades)

Diseño gráfico

Comité Editorial

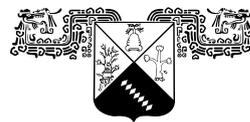
Formación

Carolina Valdez

Corrección

Daniel Zetina

Inventio es una publicación semestral editada por el Comité Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Certificado de reserva de derechos al uso exclusivo (en trámite) expedido por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de licitud de título (en trámite), expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas. Distribución en Morelos: Librería Universitaria, la AEUyAM y la AEUE. Impresión: Dicograf S.A. de C.V., Poder Legislativo 304, Cuernavaca, Morelos. Precio \$ 50.00. Suscripciones por un año: República Mexicana \$ 100.00, EUA y Canadá \$ 10.00 US, Sudamérica y Europa \$ 15.00 US, números atrasados \$ 60.00. Oficinas: Comité Editorial, Av. Universidad 1001, 6o. piso Torre universitaria, Col. Chamilpa, Cuernavaca, Morelos, México. Tel. (01 777) 329 7005, ext. 3642. *Inventio* no devuelve originales ni expide cartas a sus colaboradores. Las bases pueden consultarse en www.uaem.mx; comite.editorial@uaem.mx.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Carta editorial

Voces y trazos de Morelos

- 5 Saberes tradicionales y maíz criollo
José Antonio Gómez
Gabriel Baldovinos

- 13 El circo en la cultura mexicana
Julio Revollo

Pensamiento y lenguaje universitario

- 23 Mujer, trabajo y familia
Gabriela Mendizábal

- 31 Valores en la educación
Ana Esther Escalante
Luz María Ibarra

Narraciones de la ciencia

- 41 Nudos para explicar enzimas
Margareta Boege
Gabriela Hinojosa

- 49 Carbohidratos y salud humana
Ivan Martínez

- 53 Recuperación de ambientes perturbados
Valentina Carrasco
Efraín Tovar

Pasiones de la utopía

- 57 Hermenéutica y estudios literarios
Angélica Tornero

- 67 Estructuras simbólicas en la imagen en movimiento
María de Lourdes Gómez

- 73 *La destrucción de todas las cosas*,
un palimpsesto
Anne Reid

- 81 Panorama del cine mexicano contemporáneo
Ángel Miquel

Artificios

- 87 Representaciones fotográficas,
roles aceptados y proscritos
Héctor Serrano

- 95 Ficciones plásticas
Lydia Elizalde

- 97 María Ezcurra, obra escultórica

- 101 La espera
Javier Sicilia

- 103 Éxtasis y poesía,
una flecha hacia la obra de Mishima
Gustavo Martínez

Significar con textos

- 107 Otros textos

- 108 Ediciones y coediciones

Las esculturas que ilustran este ejemplar pertenecen a la obra de María Ezcurra realizada del 2000 a 2003.

El contenido de los artículos que presenta *Inventio* muestra la diversidad del pensamiento universitario y es responsabilidad de sus autores.



Playera de rayas rojas, 2000



Saberes tradicionales y maíz criollo

♦ José Antonio Gómez
Gabriel Baldovinos

A partir del momento evolutivo en que aparece el maíz, el hombre mesoamericano escogió las mejores semillas para reproducir y mejorar este cereal. Durante casi seis milenios seleccionó, de manera sistemática, las mejores semillas como progenitoras. Así modificó, en su beneficio, el proceso evolutivo de esta especie, logrando como resultado la planta de maíz que hoy conocemos con casi 50 razas adaptadas a casi todo el mosaico ecológico y cultural del país.

La historia del maíz ha estado ligada simbióticamente a la historia del hombre de Mesoamérica a tal grado que, actualmente, el maíz no puede reproducirse sin la acción del hombre, y a su vez, el campesino tradicional basa en él su subsistencia. Aunque, paradójicamente, hoy se tiene que importar cada vez en mayores volúmenes.

Estudios sobre el ADN del maíz, realizados por Doebley¹ evidencian que este cereal es originario de México, lo cual explica su increíble diversidad, misma que de acuerdo con las premisas de la ciencia agrícola es la fuente de cualquier mejora genética.

En México el hombre ha venido seleccionando la mejores mazorcas con base en saberes que se expresan en técnicas de selección de caracteres en su mayoría de alta heredabilidad, es decir, de caracteres cuya expresión depende más de la información genética que del medio ambiente.²

Welhausen³ estima que en el proceso de mejoramiento genético del maíz se han conjugado las fuerzas de la naturaleza con el trabajo del campesino, coincidiendo con uno de los pilares de la genética agrícola en México, Abel Muñoz, cuando afirma que el maíz es el único cereal creado por el hombre.

Con base en el descubrimiento de las leyes de la herencia, se inicia el método científico para la mejora genética de las plantas (fitomejoramiento) a partir de la diversidad expresada fenotípicamente (a través de caracteres cuantificables directa o indirectamente y que se expresan como el producto de la interacción de los genes con su medio ambiente), con lo que se acelera el mejoramiento del maíz. Su resultado son variedades e híbridos mejorados de alto rendimiento.

¹ J. Doebley. *Molecular evidence and the evolution of maize*. Minnesota University, Economic Botany, No. 44, suplemento 3, 1990, pp. 6-27.

² A. Muñoz, en comunicación personal, explica que los caracteres seleccionados por los campesinos e indígenas, son de alta heredabilidad por lo que la mejora genética es eficiente, 2004.

³ E.J Wellhausen, L.M. Roberts, y X. Hernández. *Razas de Maíz en México. Su Origen, Características y Distribución*. Oficina de Estudios Especiales (OEE). Folleto Técnico No. 5. México, Secretaría de Agricultura y Ganadería, 1951, pp 3-6.



La diversidad en los híbridos de maíz se reduce drásticamente, debido a la selección sistemática de genotipos (organismos con determinada carga genética) de alto rendimiento y la endogamia (proceso de cruza consanguíneas o de autofecundación) que acompañan este proceso, haciéndolos susceptibles a sequías, heladas, anegamientos, vientos, entre otros, así como a problemas bióticos como la competencia con malezas, ataque de plagas y enfermedades. Por ello, la expresión de su potencial de rendimiento precisa de disponibilidad de riego, superficies planas, fertilizantes químicos, pesticidas y disposición de capital para la adquisición de estos insumos.⁴

Estas condiciones para la producción de genotipos de alto rendimiento, se da en algunas localidades del norte y noroeste de México, donde se tienen rendimientos de cerca de siete toneladas por hectárea, similares a los de Estados Unidos.

En el resto de la zona maicera, que abarca casi toda el área de temporal con el 75% de la superficie cultivable del país, se continúa sembrando maíz criollo con bajo rendimiento. Pero, dada su variabilidad genética, se produce maíz para la *subsistencia campesina* aún en las condiciones más limitantes.

Los indígenas y campesinos marginales de México, con base en conocimientos empíricos ancestrales que se transmiten por la tradición oral de generación en generación, han mejorando el maíz aún

antes de que se conocieran las leyes de la herencia y se inventara el mejoramiento genético, de manera eficaz aunque lenta.

El campesino mesoamericano ha mejorado el maíz desde una planta que hace 6 mil años daba mazorcas de apenas tres centímetros de largo con pocos granos coriáceos y sin totomoxtle,⁵ hasta las actuales plantas de maíz con mazorcas de 20 ó 25 centímetros de largo, como las razas chalqueñas.

El campesino es un mejorador nato de maíz, conocedor del comportamiento de la naturaleza, de sus ciclos, sinergias, simbiosis y antagonismos. El supuesto básico de este trabajo es que se pueden incorporar al bagaje cultural y tecnológico milenario del campesino, algunos elementos del método científico que aceleren el trabajo que ha venido realizando por milenios. Se trata de que sea el mismo campesino quien decida sobre los objetivos del mejoramiento, y que sea el ejecutor del fitomejoramiento del maíz criollo en México.

Dado el mosaico ecológico del territorio nacional no es viable tener unas cuantas variedades que se siembren en todo este espectro ambiental y cultural del territorio nacional. Es necesario generar variedades específicas para cada agrohábitat. Por lo que se requiere la participación de un ejército de fitomejoradores comunitarios, cuyos resultados se traduzcan en la mejora de sus niveles de vida, gracias a una mejora en el rendimiento de su producto básico. Éste debe satisfacer sus necesida-

⁴ J.A. Gómez Espinoza. *El maíz. Tierra, agua y maíz: realidad y utopía*. Cuernavaca, Unicedes, UAEM, pp. 99-135.

⁵ Hojas modificadas de maíz que envuelven a la mazorca. El totomoxtle se adquirió como un proceso evolutivo de este cereal, con intervención del hombre por lo que en la actualidad ha perdido parte de sus mecanismos de dispersión.

des de subsistencia, además de agregar excedentes que puedan canalizarse al mercado como parte de una estrategia de desarrollo rural local sustentable a partir de recursos genéticos, tecnológicos y culturales endógenos.

Debilidades y fortalezas

Dado el renovado interés por las fuentes de sabiduría ecológica el foco de intervención se ha mudado de las carencias y debilidades de las comunidades rurales hacia sus fortalezas en el contexto global, en particular, hacia sus saberes respecto a la conservación de la biodiversidad y los *saberes* codificados del sistema de conocimiento indígena con miras a restaurar el equilibrio ecológico del planeta.⁶

Existe una gran riqueza de saberes agrícolas tradicionales en las comunidades campesinas. Éstos se originaron en Mesoamérica con la aparición del maíz hace 6 mil años y se enriquecen ciclo a ciclo; se transmiten por tradición oral de generación en generación y se encuentran dispersos y conservados principalmente en la zona de origen del maíz.⁷

Los saberes tradicionales aportan elementos básicos en los ámbitos de la conservación y la biodiversidad para la construcción de una agroecología moderna,⁸ ya que tienen un enfoque integral

incorporando elementos objetivos y subjetivos, asumiendo múltiples realidades. Su objetivo es la supervivencia bajo un contexto específico. Estas características contradicen la búsqueda de *la realidad objetiva*, neutra, fraccionada, explicada con las leyes de la física y la química con el objeto de predecir, controlar y explotar, características que definen al método científico occidental.⁹

Gómez,¹⁰ al investigar sobre los saberes tradicionales, identifica tres tipos: saberes para la predicción de lluvias; saberes para la selección de semillas; y saberes para la conservación de granos. Y concluye que el objetivo y la lógica de estos saberes es la supervivencia; que sus prácticas se basan en una estrategia conservacionista de uso múltiple. Entre estas prácticas se identifican técnicas de selección para el mejoramiento del maíz.

Los Altos de Morelos

Entre 1993 y 1994, se trabajó con Wu Zikai, de la República Popular China, en el mejoramiento genético de maíz con base en un carácter fácilmente observable correlacionado con la resistencia a la sequía: a partir del intervalo de ocurrencia en días, entre la floración masculina o espigamiento y la femenina o jiloteo, conocido entre la comunidad científica internacional de fitomejoradores de maíz

⁶ J. Ishizawa-Oba. Instituto Andino de Sistemas (IAS). 2002. www.pratec.org.pe/facilitation.htm

⁷ J.A. Gómez Espinoza, *op. cit.*, pp. 99-135.

⁸ J.B. Alcorn. "Noble savage or noble state: Northern myths southern realities in biodiversity conservation". *Ethnoecologica* 3, 1994, pp. 7-19.

⁹ J.A. Gómez Espinoza. *Estado de los Saberes Tradicionales en la UACAA*. Pretesis doctoral. Universidad Autónoma Chapingo. México, septiembre de 2004.

¹⁰ J.A. Gómez Espinoza, 2004 (b). *Saberes Agrícolas Tradicionales: su rescate, sistematización e incorporación en las instituciones de enseñanza agrícola superior*. Tesis doctoral. IICA- UACH, México, 2004.



como *Anthesis Silking Interval* (ASI), cuya hipótesis básica explica que la diferencia cronológica dada en días entre la floración masculina y femenina se correlaciona con la resistencia a la sequía.

Evidencias experimentales reportan que las plantas con ASI corto (0 a 5 días) presentan mayor resistencia a la sequía. (En el trabajo realizado en los Altos de Morelos este fenómeno fue identificado y reportado por los campesinos como un llenado completo de granos en el olote, en tanto, las que tienen ASI largo manifiestan poca resistencia a sequía, expresada con olotes que no se llenan completamente con grano, quedando la parte terminal sin granos). Así, el carácter ASI dio las bases metodológicas y técnicas para en años posteriores iniciar un programa de mejoramiento en maíces criollos en los altos de Morelos.

A inicios de 1998 la Sagarpa¹¹ proporcionó a la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la UAEM, 112 colectas de criollos de la región de los Altos de Morelos correspondientes a otras tantas milpas del lugar.

Los trabajos iniciaron en el campo experimental de la facultad con la identificación del ASI de estos materiales, cuya media fue de 8.5 días de diferencia entre la aparición de la floración masculina y la femenina. Con base en esto, la estrategia propuesta para mejorar la resistencia a la sequía

de los materiales criollos estudiados fue concentrar los genes de resistencia a la sequía teniendo como método la selección masal estratificada.¹²

Dadas las características de mediana heredabilidad del ASI (64%) y la diversidad de genotipos de los Altos de Morelos, en dos ciclos se logró una media de 3.7 días para este carácter.

Se consideró la necesidad de probar estos materiales en los terrenos de los productores por lo que, con apoyo de la fundación Produce Morelos, se distribuyeron muestras a 29 productores de los municipios de Huitzilac y Totolapan. Para identificar el material genético, arbitrariamente lo denominamos semilla criolla “Tlahuica UAEM 1”

Se dio seguimiento *in situ* al comportamiento de las semillas sembradas en coordinación con los campesinos cooperantes. Con ellos se observó el comportamiento de la colección ASI en cada etapa fenológica con base en criterios agronómicos y otras observaciones reportadas.

Al finalizar el ciclo, los campesinos dieron a conocer sus experiencias en cuanto a los resultados obtenidos con el “Tlahuica UAEM 1”. Las observaciones más persistentes de los campesinos fueron: las mazorcas crecieron bien pero fueron más chicas; las mazorcas llenaron bien en todo el olote; pesaron más; jilotearon parejo; no se pudrió la raíz; al inicio, cuando bajó el agua, espigaron en

¹¹ Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.

¹² Sistema de selección en base a una característica, por ejemplo el porte bajo, seleccionando plantas con porte menor a una altura previamente determinada en toda la parcela. Para limitar el enmascaramiento de efectos medio ambientales con los genéticos, se realiza esta selección estratificando la parcela en pequeños lotes y de cada uno de estos se seleccionan las plantas más bajas, de acuerdo al parámetro determinado.

forma violenta; espigó primero y su ciclo fue igual que los otros criollos; su altura fue más baja, el color era más verde; el olote era más delgado y lleno hasta la punta; llenaron parejo aunque hubo poco cuateo (plantas con dos o más mazorcas).

Estos datos recabados por los campesinos en los puntos 2, 4, 9 y 10 y dados a conocer en un colectivo, son indicadores del efecto en la resistencia a la sequía correlacionado con el carácter ASI concentrado en el “Tlahuica UAEM 1”.¹³ En los indicadores determinados por los protagonistas del campo reconocieron la resistencia a sequía expresada en el campo como “un llenado de grano a todo lo largo del olote, independientemente de si la mazorca fue chica o grande”.

Los campesinos maiceros de Totolapan, Morelos, acordaron realizar una reunión con la presencia de autoridades del municipio donde expusieron sus experiencias y llevaron muestras del “Tlahuica UAEM 1”. Como resultado de esta reunión se constituyó de manera informal la Sociedad de Fitomejoradores Comunitarios de Maíz del Municipio de Totolapan.

Como parte de las actividades de esta sociedad, se desarrolló un taller permanente sobre métodos de mejoramiento de maíces criollos, donde se compartieron experiencias de tecnología agrícola y saberes tradicionales.

Los maiceros de Totolapan explicaron sobre saberes agrícolas tradicionales relacionados con los sistemas de selección de maíz entre los que destacan “la selección en troje de las mazorcas más grandes”, de las “llenas a todo lo largo del olote”, las más *sanas*, que tengan *ocho carriles* (para maíz pozolero), *olote delgado*, la selección de semilla sólo de “la parte media de la mazorca”, así como diferentes sistemas de conservación y almacenamiento de grano sin uso de pesticidas. También se habló sobre saberes tradicionales para la predicción de lluvias y prácticas conservacionistas, entre otros.

Durante el taller se analizaron los problemas del maíz en la región. Entre otros, se evidenció como problema el porte alto de los criollos, que por esta razón se acaman con las lluvias y vientos fuertes. Se reconoció que dado que la selección se realiza en troje, es decir, cuando la mazorca ya ha sido cosechada, se desconocían las características de las plantas progenitoras (la que poliniza y la polinizada), entre otras, la de porte o altura.

Gracias a lo anterior, se consideró la necesidad de mejorar el porte del maíz a partir de la selección de *plantas en pie*. Se consideró también, que para mejorar el maíz más rápidamente se debían adoptar elementos de método científico (fitome-

¹³ Cuando ocurre una sequía intraestival (a mediados del verano, fines de julio y agosto), ésta se da durante la fecundación y el llenado del grano en las siembras de maíz de temporal, lo cual se manifiesta a través de la falta de granos en la parte anterior de la mazorca. Así, un indicador de sequía es la falta de granos en la punta del olote.



joramiento) como la *selección en planta*, toda vez que el campesino lo hace cuando la mazorca ya ha sido cosechada; la *selección en competencia completa*, es decir, se seleccionan sólo las plantas que tengan a los lados del surco y en los surcos adyacentes otras plantas de maíz; y la *selección masal estratificada*, que implica seleccionar la función de un determinado carácter en toda una parcela; además, se subdivide el lote en parcelitas para disminuir el efecto de medio ambiente que se confunde con el genético. Estos elementos del método científico agrícola complementarían los métodos de selección tradicionales.

Reflexiones

Los campesinos mexicanos han sustentado su cultura y su economía en el maíz. A través de un largo proceso de cerca de 6 mil años han mejorado este cereal usando saberes agrícolas tradicionales, sustentados en una lógica de supervivencia con prácticas conservacionistas que transmiten de generación en generación. Entre estos saberes se incluyen técnicas de selección de mazorcas de maíz adaptadas a las diferentes zonas ecogeográficas del país. Este proceso de selección para el mejoramiento del maíz en Mesoamérica ha sido eficiente para la especificidad ecológica y sociocultural de sus localidades.

En los años cuarenta, en el contexto de la segunda guerra mundial, México se convirtió en exportador de materias primas agropecuarias hacia Estados Unidos de América. Para satisfacer las crecientes demandas del vecino país del norte, se importaron científicos de dicho país, quie-

nes trajeron un modelo de producción agrícola con enfoque productivista y una lógica de mercado.

El enfoque social y sustentable de la agricultura tradicional se ha venido desprotegiendo por las políticas agrícolas del país. En el contexto de estas políticas, el fitomejoramiento del maíz se ha enfocado hacia una mayor producción o rendimiento, generando híbridos muy productivos. Sin embargo, a la fecha sólo se siembra un 20% de la superficie cultivada de maíz con estos materiales mejorados, el resto se continúa sembrando con semillas criollas que no requieren un paquete tecnológico para la expresión de su potencial.

Por tanto, las bondades de las técnicas científicas del mejoramiento del maíz no llegan a la mayoría de productores, cuyo mayor porcentaje se ubica entre los campesinos y los indígenas, quienes continúan mejorando este cereal a través de sistemas ancestrales de mejoramiento, que ante las presiones globalizantes del mercado, se han llegado a considerar como prácticas obsoletas y contrarias a la idea de progreso y de modernidad.

En los años setenta, a través del Plan Puebla y en los inicios de los ochenta, a través de incorporar la Agroecología a la Academia, se consideraron los saberes tradicionales como objeto de la investigación. Se reconoció la necesidad de reenfocar el fitomejoramiento, de suerte que sus bondades lleguen a la mayoría de los productores maiceros en función de sus necesidades locales a través de mejoramiento genético *in situ*, en el que los campesinos participan en la definición de los objetivos de la investigación.

En este contexto se circunscribe la experiencia y la estrategia de desarrollo rural sustentable que se explica en este trabajo, a través de la formación de fitomejoradores comunitarios de maíz, toda vez que en México este cereal está ligado a la historia, la cultura y la economía campesina, presentándose como un factor de resistencia frente a los paradigmas globalizantes que sugieren no sembrar este cereal en México, ya que en una lógica de mercado, resulta más barato importarlo.

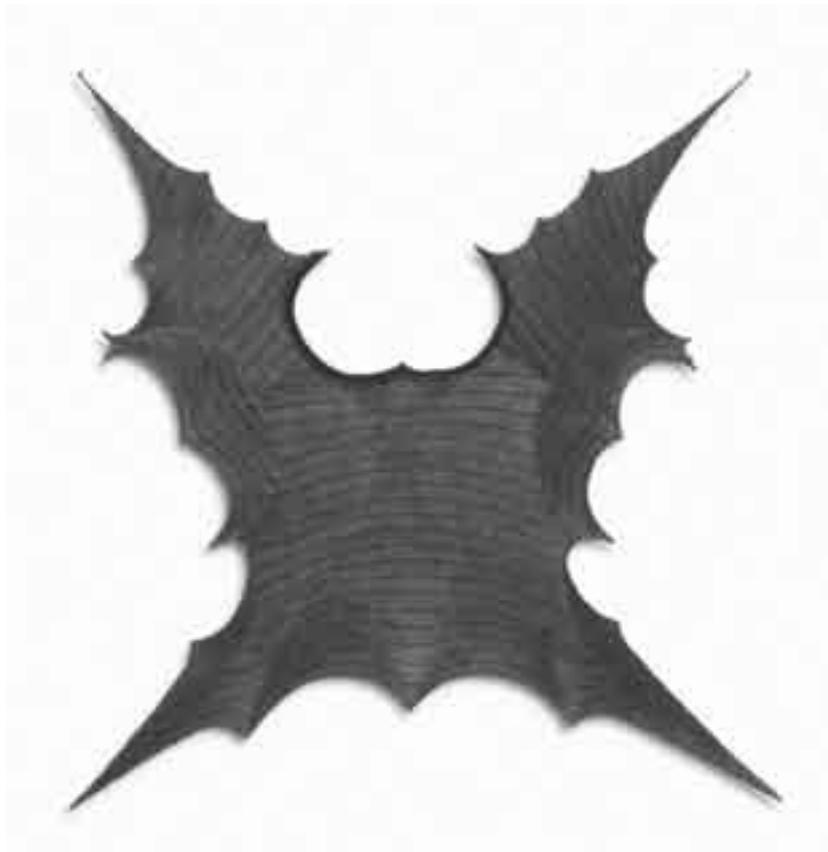
En la propuesta de este trabajo se aborda un concepto más desarrollado que el mejoramiento genético *in situ*. En esta propuesta, los campesinos no sólo participan en la formulación de objetivos de la investigación sino también en las estrategias y son ellos los responsables y ejecutores del proceso. Ésta es la propuesta de la formación de fitomejoradores comunitarios cuya experiencia se da en los Altos de Morelos partiendo del supuesto de que sobre la base de los saberes milenarios tradicionales, es posible complementarlos con algunos elementos del fitomejoramiento tales como la *selección en planta*, la *selección en competencia completa* y la *selección masal estratificada*.

La necesidad de la formación de fitomejoradores comunitarios en el país se fundamenta en la consideración de que los maíces criollos responden a condiciones específicas del contexto edafo-

climático y social de cada región, por lo que no es posible dar una respuesta a todos los nichos ecológicos a través de los centros de investigación agrícola del país. Por esta razón, se hace necesario un ejército de fitomejoradores, que de hecho existen en el país desde hace ya varios milenios y cuyo producto son más de 50 razas de maíz. Se requiere también de capacitación en algunos elementos del fitomejoramiento que haga eficiente este proceso.

A partir de estas experiencias en los Altos de Morelos, se reconoce la necesidad de enfocar un programa de mejoramiento con base en la formación de variedades de libre polinización, es decir, sin controlar la polinización, dada su heterogeneidad y diversidad, la cual se adecua a la lógica de supervivencia de las comunidades marginales y no bajo el enfoque de formación de híbridos de alto rendimiento.

Se reconoce también que el mejoramiento de variedades criollas no debe realizarse en los campos experimentales sino a través del mejoramiento *in situ* donde no sólo participen campesinos e indígenas, sino que decidan sobre los objetivos de la selección y que, con su experiencia milenaria y capacidad de observación de caracteres agronómicos y tradicionales, sean los protagonistas y ejecutores del mejoramiento genético del maíz.



Playera de rayas cafés, 2000

El circo en la cultura mexicana

♦ Julio Revolledo

El circo se estableció no sólo en Morelos sino en todo el mundo como una de las diversiones populares de mayor arraigo a lo largo del siglo XIX y principios del XX, aunque el origen de las disciplinas circenses es milenario, y pueden rastrearse en casi todas las culturas y civilizaciones del mundo dado que son manifestaciones innatas al ser humano¹. Siglos antes del encuentro con los europeos, los antiguos mexicanos ya habían desarrollado danzas, exhibiciones rituales y lúdicas en las que se admiraba la habilidad y destreza humana.

Elementos acrobáticos en el México Prehispánico

Nuestros ancestros en la etapa precortesiana fueron excelentes acróbatas, malabaristas, así como desarrollaron exhibiciones de gimnasia aérea. Nos dejaron vestigios importantísimos de figuras e imágenes que hoy asociamos con el circo, como la estatuilla de “El acróbata”, olmeca del Preclásico Medio, 800 años a.C., o equilibristas de manos en los murales de Bonampak. Existieron hombres que saltaban en

zancos en San Pedro Zaachila, Oaxaca (la danza de los mosquitos), grupos de acróbatas en Tixtla, Guerrero, y de la Mixteca Baja de Puebla, o los zanqueros de la cultura maya, entre otros ejemplos.

Un grupo de antipodistas (*xocuahpatollin*) y acróbatas (*matlanchines*), fueron parte de los tesoros que Hernán Cortes llevó a Europa y presentó ante el emperador Carlos V de España y I de Alemania así como ante el Papa Clemente VII, a estas exhibiciones podemos considerarlas como las primeras ejecuciones de habilidad y destreza exportadas por nuestro país.²

Se considera la manifestación ritual del *xocuahpatollin* (cuya imagen se encuentra en el Códice Florentino Sahagún-Troncoso) como la gran aportación de México al circo del mundo. Agregariamos a estas exhibiciones, otra manifestación ancestral importante como el *teocuahpatlanque* o voladores (una ejemplo son los voladores de Papantla) con todas sus variantes en diversas regiones del país. Todos estos elementos en su conjunto son los que nos permiten aseverar que si algún pueblo de la

¹ Existen vestigios de exhibiciones: malabares, aéreas, equilibrista, acrobacia, gimnasia, doma de animales, comicidad, etc., que surgen de manera natural en casi todas las civilizaciones antiguas y no por mimesis de otras culturas.

² A. de María y Campos. *Veintiún años de crónica teatral en México*. Vol. I, segunda parte (1951-1955). Compilación de Beatriz San Martín Vda. De María y Campos, México, Conaculta, 1999, pp. 1223-1225.

♦ Doctorado en Historia del Arte, Facultad de Artes



tierra, del viejo o del nuevo mundo tiene tradición acrobática, incluyendo China, Egipto, Grecia, Roma, es indudablemente México, en donde subsisten prácticas rituales y religiosas hasta nuestros días sustentadas en la acrobacia.³

La maroma

A través de archivos históricos municipales y estatales a nivel nacional, podemos comprobar con documentos fidedignos que durante la Colonia arribaron una gran cantidad de maromeros, *graciosos* (nombre con el que se conocía a los payasos) y volatineros⁴ procedentes de España⁵, que exhibieron sus habilidades en diferentes poblaciones mexicanas a consecuencia de su vida trashumante, panorama que se fue ampliando al paso del tiempo con la presencia de artistas de otras latitudes. De hecho los españoles trajeron consigo a la Nueva España todas las diversiones a las que eran aficio-

nados como los toros, las mascaradas, la maroma, los títeres, los gallos y la comedia.⁶

La maroma la podemos señalar como la expresión artística previa a la llegada del circo ecuestre europeo a nuestras tierras. La presencia de maromeros españoles reforzó con su trabajo la tradición acrobática existente en los ritos de los nativos provocando que los novohispanos se involucraran en esta actividad decididamente, permitiendo el surgimiento de renovados maromeros que procuraron causar tanta o más admiración que sus competidores extranjeros.

En virtud de que estos artistas eran errantes, México recibió sus espectáculos con gran entusiasmo, arraigándose la costumbre de asistir a los patios de maroma⁷ que eran verdaderos centros de diversión popular, o admirando su trabajo en los cosos taurinos y en las plazuelas públicas donde se presentaban.

³ D. Mauclair. *Une histoire planétaire du cirque et de l'acrobatie*, Balzac editeur, Francia, 2002, pp. 25-35.

⁴ A los que se dedicaron a este tipo de actividades se les denominó de las más diversas formas, según sus especialidades: maromeros, volatineros, saltimbanquis, bufones, acróbatas, funambulistas, *graciosos*, juglares, músicos, prestidigitadores, que lo mismo realizaban pantomimas, funciones de circo, verso, títeres, magia, teatro, autómatas, amaestramiento de animales etc., también exhibieron figuras disolventes, sombras impalpables, o sombras chinescas que son los antecedentes del cinematógrafo.

⁵ En los inicios de la Colonia los españoles fueron los únicos europeos admitidos legalmente en toda Hispanoamérica.

⁶ S. Merlín. *Vida y milagro de las carpas. La carpa en México 1930-1950*, INBA, Centro Nacional de Investigación y documentación teatral Rodolfo Usigli, México, 1995, p. 71.

⁷ Los patios de maroma eran amplios y hospitalarios patios de vecindades mexicanas, lugar permanente e inmutable de un espectáculo característicamente nuestro: circo, maroma y teatro. Una función de maroma por lo común incluía un funambulista (alambriista), un saltador (acróbata), alguien que recitaba versos, exhibición de algún animal exótico y el trabajo de algún gracioso. La gran mayoría combinaban sus exhibiciones con la presentación de alguna comedia o de una pantomima circense. También se agregaron exhibiciones de marionetas, músicos y prestidigitadores que en su conjunto fueron conocidos como maromeros o volatineros, antes de que surgiera el edificio del circo estable y la inconfundible carpa de circo entre nosotros.

Prácticamente no existe ciudad virreinal, especialmente las cercanas a la capital, que no haya presenciado y disfrutado de las compañías de maroma que viajaban por las regiones centrales de nuestro país.⁸

El circo moderno en Europa

El concepto de “circo moderno” surgió en Inglaterra cuando Philip Astley, un sargento mayor de caballería procedente del regimiento de dragones de Su Majestad, estableció en 1768 un picadero para enseñar a montar a algunos aristócratas, en un terreno cercano a Westminster Bridge en Londres. Es decir, el circo tal y como lo conocemos hoy, un espacio circular que abriga una serie específica de disciplinas artísticas, es un concepto totalmente europeo surgido ya avanzado el siglo XVIII y reproduciéndose por todo el planeta con mayor o menor calidad.

Gracias a su habilidad como jinete montando a la Alta Escuela, saltando obstáculos, o a sus dotes de acróbata ecuestre, Astley se animó a abrir un lugar de exhibición pública que fue conocido como el Astley's Royal Amphitheatre of Arts.⁹ Él fue el primero en descubrir que si conducía un caballo

a medio galope en círculo mientras permanecía parado en las ancas del mismo, la fuerza centrípeta lo ayudaba a conservar el equilibrio. Además de delinear la primera pista de circo e incorporar la acrobacia ecuestre al espectáculo circense cuyos formatos se mantienen hasta hoy, Astley creó un espacio propicio y cerrado para sus exhibiciones (que en principio no existía desde el circo Romano), lo que resultaba conveniente tras nueve siglos en que esta actividad se venía presentando en calles, plazuelas, un patio, en un corral, en la trashumanancia. Pocos años después, en 1782, el inglés Charles Dibdin, bautizó este espectáculo con el nombre de *circo*, el cual se conserva hasta la actualidad.¹⁰

El circo, como tal, fue uno de los propulsores de lo que hoy entendemos como globalización y fundamentó su fortaleza en trasladar “cosas comunes” desde un punto del orbe, hacia donde éstas fueran “cosas extrañas”. Se encargó de trasladar a seres humanos que realizaron cosas asombrosas de habilidad, destreza y fuerza ante los ojos de los espectadores. Los magos y prestidigitadores llevaron los avances técnicos y científicos de un lugar a otro, convirtiéndose, tal vez, sin saberlo, en propagadores de la ciencia y la tecnología a diferentes

⁸ Una larga lista de referencias de archivos históricos que registran la presencia de artistas en patios de maroma en varios Estados de la República se puede encontrar en: Julio Revuelto Cárdenas. *La Fabulosa Historia del Circo en México*, coedición Conaculta-Escenología A.C., México, 2004.

⁹ Era una instalación de madera como la de todos los primeros circo-teatro estables que surgieron inicialmente en Europa. México tuvo tres circo-teatros: el Circo Chiarini construyó dos (1864 y 1866) y el Circo Teatro Orrin (1891).

¹⁰ G. Speaight. *A History of the Circus*, The Tantivy Press, Londres, 1980, pp. 31-38.



ciudades del globo terráqueo. Los animales fueron también un claro ejemplo de verdaderas clases de ciencia natural en vivo, llevar un tigre a París, presentar en Nueva York un elefante, trasladar una jirafa a Roma o un oso pardo a Buenos Aires fue común en este tipo de espectáculos.¹¹ La incorporación del payaso como elemento indispensable en la estructura de una función circense estableció que la risa fuera la categoría estética más importante de esta expresión artística; por supuesto la emoción, impacto y asombro que ello causó en el espectador que por primera vez pudo disfrutarlos cercanamente lo hizo cautivo al espectáculo circense, entretenimiento que se empeñó en tratar de achicar el planeta.

Por otra parte, debemos recordar que en el siglo XIX, uno de los pocos lugares en donde un habitante común podía disfrutar de la abundante luz que producían infinidad de velas eran la iglesia, el teatro y el circo,¹² a lo que podemos agregar como atractivo adicional que eran de los pocos espacios donde se hallaban miembros de diversos estratos sociales, aunque ello no garantizaba que se interrelacionaran.

Las localidades del circo eran un reflejo de las clases sociales existentes, los palcos eran ocupados

por la aristocracia, las lunetas por los sectores medios y el pueblo ocupaba las gradas.

En 1790 se presentó en la ciudad de México la Compañía de Volatines La Romanita, primera *troupe* en forma originaria de España propiedad de José Cortés, participaban artistas de varias nacionalidades y entre otras atracciones se mencionó la actuación de un payaso (término que se utilizó de manera alterna al de gracioso).¹³

Los primeros circos en México

En 1808 arribó a quien debemos considerar el padre del circo moderno en México, el inglés Philip Lailson, quien anunció por primera vez en nuestro país el *Real Circo de Equitación*; para entonces llegaron innumerables franceses, italianos, ingleses y españoles que hicieron gala de sus habilidades acrobáticas, gimnásticas, de equilibrio, como hombres fuertes y en la prestidigitación.¹⁴

Después, apareció en 1831 el Circo Ecuestre de Charles Green de los E.U., presentando las primeras pantomimas circenses. En 1841 surgió el Circo Olímpico de José Soledad Aycardo, que era ecuestre, titiritero, acróbata y payaso versificador, él fue propiamente el primer empresario circense mexicano. Años después, surge la figura de José

¹¹ A. Morales. *¡Ver para creer!* El circo en México, Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, México, 1986.

¹² La luz ha sido sumamente atractiva para el ser humano en toda su evolución histórica.

¹³ E. de Olavarría y Ferrari. *Reseña Histórica del Teatro en México. 1538-1911*, Biblioteca Porrúa no. 21 al 25, Editorial Porrúa, S.A., México, 1961, p. 127.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 163.

Miguel Suárez en 1853, fundador de una familia que se ha distinguido en la acrobacia ecuestre durante seis generaciones, dado que tiene siglo y medio de permanencia en la vida circense mexicana.¹⁵

Tras la entrada de Maximiliano de Habsburgo a la Ciudad de México, debutó en 1864 el Circo de Giuseppe Chiarini, propiedad de un carismático italiano, precursor en traer novedades artísticas de Europa y Estados Unidos, sus magníficos actos ecuestres, el primero que estrenó alumbrado de gas, construyó un moderno circo-teatro y trajo otra serie de adelantos que lo señalaron como el lugar de diversión predilecto de los espectadores de diversas clases sociales.¹⁶

Con la aparición del barco a vapor y el ferrocarril, empezaron a arribar gran cantidad de circos extranjeros a México, mencionaremos solo algunos. De los Estados Unidos: el Rivers, Runnels & Franklin en 1851; el Conklin Brothers Great American Circus en 1866; el Circo de Smith, Nathans & June en 1872. La Compañía Schumann de Dinamarca nos visitó en 1875, el Gentry Bros de E.U. en 1901, el Norris & Rowe's en 1905, el Sells Floto en 1906, el Carl Hagenbeck de Alemania en 1906, el Pubillones de Cuba en 1908 y el espectáculo al estilo de Búfalo Bill llamado Miller Brothers 101 Ranch, Wild West Show en 1908, cada uno de ellos dejó su semilla para que el circo floreciera.

En este contexto la lucha no fue fácil para las familias pioneras, el Circo Treviño fue el primer gran circo que surgió en México pues compitió con los ingleses Orrin a finales del siglo XIX. En su momento los hermanos Orrin edificaron el tercer circo-teatro que tuvo la Ciudad de México, cuya elegancia y buena programación fue reconocida en diversas naciones. Allí se consagró la figura del gran clown británico don Ricardo Bell, el payaso más famoso y respetado por la sociedad mexicana de todos los tiempos que montó novedosas pantomimas con gran éxito. Por desgracia, todo este panorama de prosperidad circense fue cercenado por el inicio de la Revolución Mexicana en 1910 y el Circo Teatro Orrin fue demolido.¹⁷

El circo en México en el siglo XX

Contradictoriamente, al fragor de la lucha revolucionaria surgió el Circo Teatro Carnaval Beas Modelo, propiedad de Francisco Beas. Para edificar su empresa contó con el apoyo económico de Pancho Villa, declarado amante del circo y especialmente de los actos ecuestres. Esta empresa creció tanto que llegó a trasladarse en 35 vagones de ferrocarril de su propiedad por las principales ciudades de provincia, con una compañía compuesta por más de 400 personas, marcándolo como el circo más grande que hayamos tenido en toda la historia.

¹⁵ Archivo Histórico del D.F., vol. 799, exp. 224.

¹⁶ A. de María y Campos. *Los payasos poetas del pueblo*, Ediciones Botas, México, 1939, pp. 149-161.

¹⁷ En S. Bell de Aguilar. *Bell*. Edición particular, México, 1984.



El Circo Atayde se instituyó como el de mayor tradición en México, tras su regreso de 20 años de gira por Centro y Sudamérica, en 1946. La familia Atayde inició sus actividades en 1879 y alcanzó su prestigio exhibiendo extraordinarias atracciones internacionales durante los últimos 56 años, cuando el circo fundamentó su atractivo en los nombres de célebres artistas circenses. Aún cuando su dimensión actual no es igual a la que poseía hace dos décadas, el nombre Atayde es sinónimo de circo en la mente de todos los mexicanos y sigue siendo la empresa más importante en producir la fantasía circense en nuestro país.

En pleno siglo XX fueron incontables las familias mexicanas que se involucraron en el arte circense y muchas llevan entre cuatro y cinco generaciones: Campa, Murillo, Cárdenas, Del Castillo, Fernandi, Rodogel, Padilla, González, Portugal, Aguilar, Ayala, Alegría, Rodríguez, Macías, Osorio, Medina, Márquez, Ortiz, Bells, España, Caballero, entre muchas otras. Algunos troncos produjeron artistas de renombre internacional como el malabarista Rudy Cárdenas, o los grandes trapevistas: Alfredo Codona, Ramón Esqueda, Lalo Palacios, Tito Gaona, Gustavo Bells, Raulito Jiménez, Rubén Caballero, hasta el estupendo Miguel Ángel Vázquez que fue el primer ser humano en materializar el cuádruple

salto mortal en los trapecios volantes para orgullo de todos los mexicanos.

Familias circenses de Morelos

El Estado de Morelos supo abrigar a diversas compañías de paso por su territorio. Circos como el Beas y Modelo, Fernandi, Argentino, Atayde, Unión, Vázquez, Suárez, Tihany, han exhibido sus espectáculos durante varios años. Algunas familias de circo establecieron su domicilio fijo y de referencia en Morelos, aunque continuaron con su gira circense por los caminos del mundo. Citaremos sólo algunas.¹⁸

La familia Cárdenas, al mando de Reynaldo Cárdenas, inició su tarea artística a finales del siglo XIX trabajando en diversos patios de maroma de la región y abriendo su propio circo a principios del siglo XX. Originarios de Jojutla, Morelos, tuvieron una hacienda en esa ciudad cuya marquesina, todavía hoy sus habitantes octogenarios reconocen como el portal Cárdenas. Uno de sus descendientes, Domingo Cárdenas fue considerado en el medio como uno de los mejores maestros en artes circenses en virtud de la cantidad de números que pudo formar en las más diversas disciplinas, un ejemplo palpable fue haber logrado formar en el acto de barras —que además era su especialidad— a don

¹⁸ Esta parte de la investigación ha sido realizada utilizando mayormente fuentes orales. Para ello hemos contado con las declaraciones de: Esther Cárdenas Suárez, Luis Macías Ochoa, Raymundo Del Manzano, Maria González Campa y Elena Fernández de Encarnación.

Aurelio Atayde Arteché y en la acrobacia a Andrés Atayde Arteché, jóvenes que se distinguirían años después en diversas pistas de América y Europa por su sobresaliente acto gimnástico.

Domingo Cárdenas, casado con Rebeca Suárez, procreó tres hijos: Ofelia, Esther y Rodolfo Cárdenas. Las dos primeras ejecutaron un extraordinario acto de alambre tenso utilizando el nombre artístico de *Las Estrellitas Cárdenas* que fue durante años un acto de atracción en el Circo Beas y Modelo, la empresa más grande e importante de circo que México tuviera en la década de los treinta en el siglo XX, ejecutando ejercicios que las hacía prodigiosas pues era un número que no se había realizado con anterioridad, por lo que fueron consideradas como el mejor acto de equilibrio en el alambre que México tuviera en el siglo pasado.

Por su parte, Rodolfo Cárdenas, nació en Jalapa, Veracruz, en la gira circense que realizaban sus padres en el circo Beas. Conocido artísticamente como Rudy Cárdenas se destacó excepcionalmente en la disciplina de los malabares al punto de ser considerado como el mejor del mundo desde la década de los cuarenta hasta los ochenta, lapso en el que cumplió contratos en el Lido Show de París durante diez años consecutivos, en el Stardust de Las Vegas y en teatros como el Olympia de París, el Covent Garden y el Palladium de Londres. Fue condecorado por infinidad de presidentes y reyes en el mundo y fue galardonado recientemente por la Asociación Internacional de Malabaristas, con

sede en Estados Unidos, como *La leyenda viviente del malabarismo mundial*.

Los ancestros de los Cárdenas tuvieron un circo con ese nombre que operó básicamente por los estados de Morelos, Guerrero y Michoacán, teniendo como cuartel general su bodega en Jojutla, donde se replegaban en los tiempos de descanso, el cual operó en la década de los treinta y cuarenta del siglo XX.

La familia Macías también llevaba la trashumante vida circense en nuestro país desde el siglo XIX, y aunque resulta difícil precisar su año exacto de nacimiento es claro que se trata de una de las familias más antiguas mexicanas que aún están vinculadas al arte circense. Su fundador, Simón Macías fue uno de los pioneros acreditados de esta actividad a nivel nacional. De su vasta progenie uno de los que más se distinguió en el quehacer circense fue Hipólito Macías de quien se dice ejecutaba la friolera de 50 flips flaps (salto atrás apoyándose en las manos) sobre una mesa después de finalizar su acto de pulsadas trabajando en el Circo Beas.

Uno de sus hijos, Luis Macías se avecindó en la ciudad de Jojutla, Morelos, hace muchos años donde nacieron todos sus descendientes y quienes se dedican a presentar sus actos circenses en escuelas, teatros y otros espacios artísticos, abriendo de vez en cuando un pequeño circo con el que trabajan en las poblaciones más pequeñas del estado de Morelos. Una de sus hijas que pertenece a la cuarta generación de esta familia —Eugenia



Macías— se casó con Miguel Ramírez y juntos ejecutaron durante muchos años un acto de alambre flojo que presentaron en un pequeño circo que se llamó Petit Royal, espacio en el que sus descendientes de la quinta generación de los Macías realizaron números con un alto grado de complejidad técnica, manteniendo viva hasta hoy la actividad circense que han heredado de sus ancestros.

Algunos miembros de la familia Del Manzano han radicado en Cocoyoc, en virtud de que sus ancestros, nativos de esa población poseían un modesto circo en Morelos. Nos referimos a los hermanos Cándido y Merced Robles quienes realizaban un acto ecuestre a la Alta Escuela en un circo de su propiedad que fue conocido en la década de los treinta y cuarenta del siglo XX como el Circo Robles, mismo que operaba básicamente en el estado de Morelos. Una de sus descendientes, Raquel Robles se casó con Jesús del Manzano que era un notable gimnasta originario de Oaxaca. Jesús ejecutaba los más diversos ejercicios en barras, paralelas y aros, mismos que transformó a las necesidades artísticas de la diversión circense. El deporte ha estado históricamente vinculado al circo y en las nacionales del área socialista, específicamente, se desarrolló un gran vínculo entre ambos lo que permitió el desarrollo de actos de gran complejidad técnica.

Ello ocasionó que sus hijos Oney y Raymundo Del Manzano se dedicaran a la actividad circense realizando un notable acto de perchas y otro de pulsadas con los que trabajaron en los más varia-

dos espectáculos circenses de nuestro país, como son: El Circo Alegría, Poblano, Suárez, Mayar, México y Bell's desde la década de los cincuenta en adelante, o en el circo propio de la familia Del Manzano. Raymundo se casó con Mary Campa, con quien vive en Cocoyoc y quien es descendiente también de la familia Campa que ha tenido cuatro generaciones vinculadas a la creación de actos de payasos y excéntricos musicales de gran tradición en México, entre los que podíamos señalar a los Tenys Company y a Huarachín y Huarachón (Juan y Aarón González Campa) que hoy radican en Los Ángeles, California, entre muchos otros miembros destacados en el arte de hacer reír y que se encuentran desparramados por toda la República Mexicana y los Estados Unidos.

Otro miembro de esta familia, Luis Campa, también reside en sus tiempos de descanso en Cocoyoc, ciudad en la que por cierto miembros de diversas familias circenses poseen terrenos donde guardan parte de sus equipos y trailers-casa mientras no se encuentran cumpliendo ningún contrato.

No podemos terminar sin haber citado a una familia circense que se gestó en el estado de Morelos en el tránsito de los siglos XIX al XX. Nos referimos al Circo Victoria de propiedad de la familia García que fundó Vicente García alrededor de 1890 y mantuvo una estructura modesta con un espectáculo divertido por los estados de Morelos, Guerrero y Puebla. Su hija, Teresa García continuó su tarea utilizando el nombre de Circo García y recorrió

todas las comunidades morelenses durante varios años hasta los primeros del siglo XX. Dentro de una cita hemos encontrado registrado a Vicente García presentando su gran Circo Victoria en la 9ª. Calle de Zarco, en la ciudad de México desde 1903.¹⁹

En sus tiempos de juventud doña Teresita, a quien se le recuerda como una joven muy hermosa, acostumbraba a elevarse en su globo aerostático para lograr que el público de las pequeñas poblaciones acudiera a llenar las instalaciones del circo de su familia. Precisamente en una de sus ascensiones fue a parar al huerto de Refugio Encarnación, quien al ver a la hermosa chica del circo quedó prendado de ella, surgiendo la chispa del amor, y de cuyo fruto nacieron hijos que despuntaron por su trabajo artístico. Uno de ellos se llamó Ascensión Encarnación y fue mejor conocido como el payaso Chonito, siendo bastante famoso en Morelos por varias décadas distinguiéndose por su vis cómica.

Cabe precisar que en el Circo García trabajaron los antepasados de familias importantes que hoy están vinculadas al trabajo circense. Era la época en que los circos poseían leones, tigres, caballos y trasladaban su equipo de circo en carretas y a lomo de mulas. El Circo García también se distinguió en las pequeñas poblaciones morelenses por las interesantes pantomimas que escenificaba. Esta familia fue antecedente de lo que en la década de los sesenta se conoció como el Circo de los Hermanos Bell que llegó a ser uno de los espectáculos más importantes que tuvo México.

En la actualidad en época de vacaciones escolares, fiestas decembrinas o en el marco de las ferias más tradicionales de Morelos, siguen arribando espectáculos circenses que mantienen viva una tradición que nos viene de Europa y que está a punto de cumplir doscientos años, dentro de lo que se ha considerado su concepción moderna.

¹⁹ Maria y Campos. *Los payasos...*, op. cit., p. 230.



Mujer, trabajo y familia

◆ Gabriela Mendizábal

La mujer contemporánea deja hoy en día las labores del hogar y le imprime un toque de feminidad al mundo laboral. La limitada y antiquísima concepción de la mujer que desempeña roles como hija, hermana, madre, ama de casa, pasiva consejera y compañera del hombre ha quedado superada. Sin embargo, la sociedad y, propiamente el Derecho no han creado ni fomentado medios para que la mujer incursione en el mundo laboral en igualdad de circunstancias; tampoco se han ocupado de establecer las *nuevas* responsabilidades de los hombres dentro de la familia al perder la exclusividad como proveedores de recursos económicos y, sobre todo, lo más preocupante: la responsabilidad del trabajo doméstico, entendido como el trabajo que incluye el cuidado y educación de los niños y la atención a otros miembros de la familia (ancianos, discapacitados), así como el aseo y la administración del hogar.

El presente análisis, lejos de un enfoque feminista, pretende demostrar que el Derecho ha detenido su evolución en materia familiar y laboral, por lo que nos siguen regulando normas obsole-

tas en temas como la maternidad, el otorgamiento de pensiones por vejez a las trabajadoras, la reasignación de roles y las responsabilidades familiares, entre otros. No es coincidencia que la mujer (obligada por las circunstancias económicas actuales o debido al desarrollo personal) se posiciona lentamente en el mundo laboral, mientras que aumentan los índices de desintegración familiar. En 1950 la población económicamente activa total de México era de 8,345,240 habitantes, de ellos sólo 1,137,646 eran mujeres que trabajaban¹ y se registraron 7,929 divorcios, es decir, 4.5 divorcios por cada 100 matrimonios,² mientras que en el año 2004 se registraron 43,398,755 habitantes que conforman la población económicamente activa, de los cuales 15,385,216 son mujeres,³ y el dato más reciente sobre divorcios registrado en el año 2002, arroja una cantidad de 60,641 casos; en otras palabras, 9.8 divorcios por cada 100 matrimonios,⁴ más del doble si consideramos una aproximación para estas fechas. Con lo anterior no se pretende establecer como causa de divorcio el desarrollo profesional de las mujeres, lo obvio es que

¹ www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mtra01&c=3650. Consulta, 15 de junio de 2005.

² Situación Conyugal, www.eurosur.org/FLACSO/mujeres/mexico/demo-6.htm. Consulta, 22 de agosto de 2005.

³ www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mtra02&c=3651. Consulta, 22 de agosto de 2005.

⁴ www.dif.gob.mx/inegi/14%20DE%20FEBRERO.pdf. Consulta, 22 de agosto de 2005.

◆ Profesora-Investigadora, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales



el Derecho no está respondiendo a las necesidades de las nuevas dinámicas familiares. Pero es necesario analizar primero el desarrollo de la mujer en la sociedad.

Mujer y educación

La incursión de la mujer en el sector educativo como futura promesa al mundo laboral, fue tema de preocupación durante el siglo XIX y principios del siglo XX. Hoy dicha preocupación se vierte sobre la forma de conciliar los estereotipos familiares milenarios con su capacidad para asirse a la vida laboral y jugar diversos roles en la sociedad.

La conquista del mundo intelectual por las mujeres mexicanas se revela en las estadísticas nacionales, donde se observa que las mujeres constituyen un poco más de la mitad de la población total mexicana. De acuerdo con el INEGI para 2003 se encontraban matriculados 1,252,027 estudiantes del nivel superior en México, de los cuales 49.8% fueron hombres y 50.2% mujeres. Respecto a los estudios de postgrado, de 143,629 estudiantes en México, 54.7% eran hombres y 45.3% mujeres.⁵ Desafortunadamente, como se verá en el punto posterior, estos porcentajes no se han podido alcanzar en las actividades laborales.

El desempeño laboral femenino

El mundo laboral de la mujer presenta una dicotomía: debe trabajar frente al hombre en la igualdad jurídica, para que su trabajo no sea valorado ni a la mitad. Basta un ejemplo para constatar la gravedad del asunto: de acuerdo con el INEGI, para 2002⁶ había 19,712,749 varones jefes de familia, cuyos porcentajes de ingresos variaban entre 32.6% que percibía sólo un máximo de dos salarios mínimos y 4.9% con más de 14 salarios mínimos. Si observamos las mismas estadísticas con enfoque de género, nos encontramos que para el mismo año había 4,937,420 mujeres jefas de familia, de las cuales 40.9% percibían hasta dos salarios mínimos y sólo el 0.4% más de 14 salarios mínimos.⁷ Estos porcentajes reflejan la gran desigualdad salarial entre géneros en nuestro país, pese a que la capacitación para desarrollar el trabajo se encuentre cada vez más en circunstancias similares.

A los aspectos de discriminación de carácter cultural por diferencia de género se antepone la diferencia fisiológica. La maternidad constituye la principal fuente de discriminación laboral de género en el México moderno. Esto se materializa en acciones tales como la solicitud del certificado de no embarazo para contratar a una mujer, la petición

⁵ INEGI. "Distribución porcentual de la matrícula escolar según sexo para cada nivel educativo, 1990-2003", en www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=medu17&c=3285. Consulta, 2 de mayo de 2005.

⁶ Cabe señalar que son las estadísticas más actualizadas con las que cuenta el país en materia de desarrollo laboral.

⁷ INEGI, "Distribución porcentual de los hogares por sexo del jefe y rangos de salarios mínimos equivalentes, 1992-2002, en www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=ming02&c=3314. Consulta, 9 de junio de 2005.

periódica de exámenes de embarazo y, por supuesto, el despido por esta causa.

La incursión femenina en el sector laboral ha sido tardía en comparación con los hombres y además en circunstancias desventajosas. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) informó que 80% del trabajo informal en Latinoamérica es realizado por mujeres.⁸ Aquí se debe resaltar la siguiente reflexión: las mujeres mexicanas al desarrollar actividades dentro de la economía informal no generan derechos laborales (antigüedad, aguinaldo, prima vacacional) ni de seguridad social (pensiones o subsidios por incapacidades laborales) y además carecen de mecanismos jurídicos que les permitan ingresar a la economía formal; sin embargo, le ahorran considerables gastos a la seguridad social y al Estado al encargarse del cuidado de niños, ancianos y miembros discapacitados de sus familias, actividad cuyo desarrollo es simultáneo al trabajo formal o informal.

La consecuencia de esta doble actividad es la menor experiencia femenina en el campo laboral, menor disposición de horarios y de ocupaciones (una madre de familia difícilmente acepta un empleo que le requiera viajar), situaciones que se traducen en menores salarios, prestaciones y calidad de vida, aunadas a las transformaciones en la esfera familiar que conducen a serios problemas socia-

les, como la adicción a las drogas, la desintegración familiar y, en los peores casos, el aumento de la criminalidad.

Reglamentación jurídica

La inserción laboral femenina no ha sido producto de la casualidad, sino de una serie de movimientos sociales de género en los últimos siglos, que dieron como resultado conquistas de nuevos derechos a favor de la mujer, por lo que se torna pertinente realizar una pequeña exposición de la evolución de las prestaciones laborales de la mujer en los últimos tiempos, para comprobar el estancamiento que éstos presentan hoy en día.

A nivel internacional se han generado diversas legislaciones para proteger a la mujer en el sector laboral, la propia Declaración Universal de los Derechos Humanos, del 10 de diciembre de 1948, en su artículo 22, establece que toda persona tiene derecho a la seguridad social; posteriormente, en el segundo apartado de su artículo 25 manifiesta que la maternidad debe ser materia de un trato especial. Es a partir de este momento que el desarrollo de la protección laboral de la mujer se vuelve sinónimo de dos contingencias protegidas: la no discriminación y la maternidad, mismas que reconocen cada uno de los ordenamientos jurídicos aplicables de nuestro país.⁹

⁸ R. Clark. "El mito del sistema pensionario chileno: un desafío pendiente", en *Sistema de pensiones/Desafíos y oportunidades*. México, Comisión de Seguridad Social de la Cámara de Diputados, 2004, p. 257.

⁹ Verbigracia, principalmente: Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Ley Federal del Trabajo, Ley del Seguro Social, Ley del ISSSTE y Ley del ISSFAM.



La maternidad trascendió a la esfera internacional cuando por primera vez es contemplada en 1919 por la OIT en un convenio destinado a proteger a las trabajadoras antes y después del parto. Dicho convenio fue revisado y ratificado por poco más de 30 naciones en 1952, otorgando de igual manera prerrogativas para las mujeres trabajadoras y pugnando por una reglamentación especial de la maternidad en materia laboral. Resulta importante señalar que México no ha ratificado dicho convenio.

Ahora bien, en nuestro país las prerrogativas respecto a la maternidad aparecieron por primera vez consagradas en el texto fundamental en 1917 en el artículo 123, el cual contiene los preceptos básicos para proteger a los trabajadores subordinados (es decir, empleados de la iniciativa privada). En el apartado A del mismo y dentro del apartado B se regulan las relaciones de los trabajadores al servicio del Estado. En este primer momento, la maternidad protegió a la mujer respecto de la realización de trabajo físico que pudiera menoscabar su salud al otorgarle un mes de descanso obligatorio con goce de salario postparto, respeto a la integridad de los derechos laborales adquiridos y dos periodos de descanso extraordinario de 30 minutos durante la lactancia.¹⁰

Para el 31 de diciembre de 1974 el texto constitucional fue reformado. Ahora en su apartado B,

fracción XI, inciso C, se suman a los derechos ya conquistados a favor de las trabajadoras el respeto a la salud, al exentarlas de trabajos físicos que impliquen peligro, ampliando el periodo de los tres últimos meses de gestación a todo el embarazo; el descanso para la mujer se amplió a tres meses, de los cuales uno se concede previo al parto y dos posteriores, percibiendo el salario íntegro y conservando sus derechos laborales; los periodos de descanso para la lactancia se conservan; y finalmente, en un último párrafo se anexa el derecho a disfrutar de asistencia médica y obstétrica, de medicinas, de ayuda para la lactancia y de servicios de guarderías infantiles.

Por su parte, el apartado A, fracción V del mismo Art. 123 constitucional, que establece el derecho de las mujeres trabajadoras subordinadas en caso de maternidad, señala prerrogativas similares, con la salvedad de otorgar un período de descanso de seis semanas preparto y seis posteriores.

La Ley Federal del Trabajo reglamenta los supuestos de protección establecidos en el Art. 123 constitucional de una manera más detallada y contempla un apartado denominado “Trabajo de las mujeres”, el cual establece la igualdad de hombres y mujeres y la protección a la maternidad. El contenido de dicho apartado se puede resumir de la siguiente manera: protege la salud de la madre y de su hijo en gestación o lactancia, prohibiendo

¹⁰ En J.M. Lastra Lastra. “Artículo 123”, en *Derechos del pueblo mexicano, México a través de sus constituciones. Enciclopedia Parlamentaria de México*, Tomo XII. 4ª ed. México, H. Cámara de Diputados LV Legislatura, M.A. Porrúa, 1994.

labores insalubres o peligrosas, el trabajo nocturno industrial o en centros de servicios después de las 10 de la noche y horas extraordinarias; fija las obligaciones patronales al pago del salario íntegro durante los periodos pre y postparto. Obligaciones de las cuales son relevados los patrones al momento de afiliarse a sus trabajadoras en el Instituto Mexicano del Seguro Social; amplía la protección laboral de la madre para regresar a su desempeño laboral después del parto en un periodo máximo de un año; fomenta la estabilidad laboral al establecer que se computen en su antigüedad los periodos pre y postparto; determina que la prestación por guardería quedará a cargo del IMSS; imputa al patrón la obligación de proporcionar asientos suficientes a disposición de las madres trabajadoras.

De manera pormenorizada, las legislaciones de seguridad social del IMSS, ISSSTE e ISSFAM,¹¹ norman las prestaciones por maternidad para las trabajadoras y beneficiarias en México; a grandes rasgos, dichas legislaciones señalan lo siguiente: la maternidad dentro de la legislación del Seguro Social mexicano es la contingencia asegurada que protege a las mujeres durante el embarazo, el alumbramiento y el puerperio, principalmente, aunque dentro del Art. 28, en la fracción II del Reglamento de Servicios Médicos del IMSS, se establece que la maternidad es el estado fisiológico de la mujer originado por el proceso de la reproducción humana, en relación con el embarazo, el parto, el puer-

perio y (se adiciona) la lactancia; sin embargo, las definiciones antes dadas respecto de maternidad atienden aspectos principalmente médicos, dejando a un lado aspectos de carácter humano, puesto que maternidad, como lo indica el *Diccionario de la Real Academia Española*, es la cualidad o condición de madre y existen también madres adoptivas que juegan el mismo papel en la sociedad que las madres biológicas y que no obstante son excluidas de la legislación mexicana.

Las prestaciones que se otorgan a las madres trabajadoras por el IMSS y el ISSSTE se dividen en prestaciones en especie, que incluyen servicios médico-obstétricos, y apoyos en especie para los recién nacidos. La Ley del Seguro Social (LSS) en su Art. 94 y la LISSSTE en su Art. 28 disponen cuáles serán dichas prestaciones y en qué consistirán: atención obstétrica, ayuda para la lactancia y canastilla.

El disfrute de las prestaciones por maternidad se inicia con la certificación del embarazo hecha por un médico tratante del Instituto, en la que se establecerá la fecha probable del parto, misma que servirá para el pago del subsidio a la madre trabajadora. Por lo tanto, como requisito para acceder a las prestaciones en especie de esta rama de seguro el IMSS contempla únicamente que se reúnan los requisitos señalados para la afiliación al propio instituto, mientras que el ISSSTE establece que durante los seis meses anteriores al parto se

¹¹ Instituto de Seguridad Social para las Fuerzas Armadas Mexicanas.



hayan mantenido vigentes los derechos de las trabajadoras o de la pensionista, o del trabajador o pensionista del que se deriven estas prestaciones.

Como se pudo observar, la maternidad dentro del Seguro Social contempla únicamente a las madres biológicas; si bien es cierto que son ellas las que requieren el tratamiento gineco-obstétrico, también los hijos, independientemente del parto, requieren del apoyo para la lactancia, por lo que de tratarse de la adopción de un lactante por una madre trabajadora el Seguro Social no le concede derechos.

En cuanto a las prestaciones económicas, se debe decir que el derecho del Seguro Social mexicano, como se mencionó previamente, reconoce las prestaciones pecuniarias de las trabajadoras en atención a lo establecido tanto en el Art. 123, apartado A, fracción 5 y como en el apartado B, fracción XI, inciso c) de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, fijando como derecho de las trabajadoras recibir el 100% de su salario durante 12 semanas, seis prenatales y seis postnatales o, en su caso, un mes previo al alumbramiento y dos posteriores, por lo que las diversas normas reglamentarias se atienen a lo que establece el precepto constitucional.

Bien vale la pena preguntarnos el motivo del descanso forzoso pre y postparto, así como del pago del salario íntegro. El origen histórico radica en el reconocimiento que los legisladores conceden al propio estado de gravidez de la madre en las últimas semanas de gestación, donde se requiere de mayores cuidados, menor actividad física y mayor

descanso físico; en cuanto al periodo postparto, es el lapso que se destina a la recuperación física de la madre tras el alumbramiento; sin embargo, en la actualidad las prestaciones del Seguro Social no se limitan a satisfacer las necesidades de salud o la falta de ingreso económico de los trabajadores, sino que tienden a integralizarse y principalmente a elevar la calidad de vida de sus asegurados, por lo que a lo largo de su propio desarrollo se incluyeron prestaciones como las sociales, poco típicas para algunos seguros sociales.

Para que las trabajadoras mexicanas puedan gozar de las prestaciones económicas por maternidad, que otorgan los diversos institutos de seguridad social, deben sólo ser trabajadoras, aunque la LSS prevé como requisitos para obtener el subsidio de maternidad los siguientes: que se hayan cubierto por lo menos 30 cotizaciones semanales en el periodo de 12 meses anteriores a la fecha en que debiera comenzar el pago del subsidio; que se haya certificado por el instituto el embarazo y la fecha probable de parto; y que no ejecute trabajo alguno mediante retribución durante los periodos anteriores y posteriores al parto.

En caso de que las madres trabajadoras no reúnan las cotizaciones indispensables para tener derecho al subsidio por maternidad que otorga el IMSS, en aplicación del multicitado Art. 123 constitucional, no quedan desamparadas, al transferirse la carga del pago del salario completo al patrón. Este supuesto en la realidad da origen al trato laboral discriminatorio hacia las madres, en virtud de los siguientes puntos: primero, los patrones

para evitar la disminución de su ingreso debido al pago del salario en los periodos pre y postparto evitan contratar a mujeres embarazadas; y segundo, la forma de cerciorarse del estado de no gravidez es mediante la presentación de los certificados correspondientes, expedidos por laboratorios clínicos, mismos que se suman a la lista de requisitos que deben llenar las aspirantes a una vacante.

Lo que es importante señalar con el análisis anterior, es que la protección limitada que ofrecen las prestaciones tanto en especie como económicas por maternidad dentro del Seguro Social en México se conservan sin mejora notable a favor de los derechos de igualdad de la mujer, es decir, no constituyen una base regulatoria que permita lograr una redistribución social de las cargas familiares.

Una conceptualización más acorde con nuestra realidad debería abordar la maternidad no sólo desde un punto de vista biológico, sino social, tomando en consideración la relación que surge entre el menor y aquellos que ven por él, ya sean padres biológicos o adoptivos; asimismo, tampoco podemos restarle importancia a instituciones tales como el acogimiento,¹² que si bien no se han incluido en la legislación mexicana, son sumamente necesarias. Dentro de esta figura jurídica (acogimiento)

el menor posiblemente no se incorpore de manera permanente al hogar que lo acoge, sin embargo, durante el tiempo que dure dicha situación jurídica, la relación presentará características similares y por tanto requiere de protección de las leyes sociales. Un ejemplo palpable de apoyo jurídico a la redistribución de cargas familiares lo encontramos en las legislaciones de otros países europeos, como Alemania, Austria, España e Italia principalmente, donde se logró dejar a un lado la visión de la maternidad exclusivamente como hecho biológico y como tiempo de descanso necesario para que la madre recobre su salud, por lo que la reglamentación ya no obedece exclusivamente al interés femenino y se ha incorporado la figura masculina en este terreno. Las acciones concretas incorporadas facilitan la integración familiar y la corresponsabilidad en el hogar, toda vez que conceden al padre descansos para compartir el fenómeno natural del nacimiento de sus hijos, así como el cuidado de los recién nacidos en caso de fallecimiento de la madre, al delegarle completamente los derechos de las madres después del parto. Otro punto práctico lo constituyen los permisos para ausentarse del trabajo en caso de enfermedad de los hijos menores de siete años, mediante el cual tanto

¹² El acogimiento familiar es una medida que consiste en otorgar la guarda de un niño(a) menor de edad desprotegido(a) a una persona o núcleo familiar, con la obligación de cuidarlo, alimentarlo y educarlo por un tiempo. Con ello se pretende integrar al menor, durante el período de tiempo que precise, en una vida familiar que sustituya a la suya natural. El acogimiento familiar es una medida temporal que, normalmente, concluye con el retorno del(la) menor al hogar de origen, por lo que durante el mismo existen visitas y relación con su padre y/o madre biológicos. En alguna ocasión pudiera derivarse en adopción. En www.gizarte.net/familia_dfa/acogimiento_c.htm. Consulta 10 de mayo de 2005.



padres como madres gozan de algunos días al año por este concepto (legislación italiana).

La constante presión social que se ha encargado de separar la vida familiar de la laboral no tiene razón de ser, y sólo ha generado discriminación hacia la mujer, impidiéndole desarrollarse a la par de los hombres, y en los hombres sólo ha contribuido a la permanencia de actitudes machistas.

La maternidad hoy en día puede integrarse a nuestro sistema jurídico como una prestación de carácter familiar, que si bien no será la respuesta a todas las problemáticas sociales respecto a esta institución y a la convivencia perfecta de la mujer en el sector laboral, sí coadyuvará para el alcance de dichos objetivos.

Como se pudo observar con los ejemplos de las legislaciones europeas, existen nuevas perspectivas y alternativas respecto de la visión del derecho a la maternidad como factor determinante para la conciliación de la vida familiar en igualdad de responsabilidades por género, sin detrimento en el sector laboral. Al respecto, vale la pena incluir un breve extracto del pensamiento de tratadistas españoles:

“Podemos afirmar, que en menos de una década se ha producido una evolución muy importante en el ámbito de la protección de la maternidad [...] Lo que hace unos años era considerada como una modalidad de la incapacidad temporal sufrida

por la mujer como consecuencia de su maternidad, hoy se nos presenta como una prestación en la que los periodos de descanso debidamente subsidiados permiten repartir las responsabilidades familiares entre padres y madres, posibilitando que las mujeres no pierdan su vinculación con su puesto de trabajo, y que la maternidad no sea un obstáculo para su promoción profesional.¹³”

Por último, debe señalarse la siguiente reflexión: al promulgarse la Constitución Mexicana de 1917 con parámetros de protección social imaginados hasta esa fecha a nivel mundial, le valieron el gozo del calificativo de progresiva y adelantada a su tiempo, sin embargo, el desarrollo social la ha rebasado y las acciones legislativas en beneficio social han permanecido en la obsolescencia. La dinámica familiar requiere del replanteamiento urgente legislativo que corresponda a la realidad actual: familias integradas por progenitores que paralelamente deben desarrollar actividades laborales y domésticas. La sociedad pierde sus valores y una causa de ello es la desprotección social: el Derecho no proporciona aún las herramientas para fomentarlos desde el seno familiar. El conducto es el Derecho Laboral y el Derecho de la Seguridad Social en interacción en pro de los derechos familiares, pues se requiere de la transición jurídica de la protección de la maternidad a la protección familiar.

¹³ F. Blasco, J. López y M. Momparier. *Curso de Seguridad Social*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2002, p. 434.

Valores en la educación

♦ Ana Esther Escalante
Luz Marina Ibarra

El presente artículo reporta resultados de una investigación que analiza la influencia de la educación, escolarizada y familiar, en la transformación de los valores y de la identidad de género en mujeres de tres generaciones originarias del oriente del estado de Morelos, particularmente de Cuautla. Para ello se tomaron en cuenta niveles de escolaridad y grupos de edad. La categoría eje de este trabajo es el término valor y se emplea una metodología que combina técnicas cualitativas y cuantitativas.

Nos basamos en la categoría *valor* para hacer perceptible el comportamiento de hombres y mujeres en sociedad, entendiendo por *valor* aquellas: "...preferencias conscientes e inconscientes reguladas socialmente y generalizables que remiten a objetos, cosas, relaciones, procesos, ideas, instituciones, etcétera. Son portados en formulaciones normativas, costumbres, y rituales, juicios de valor y otros, que orientan el comportamiento en cada ámbito de relación social".¹

Los valores cobran sentido dentro de un contexto social y mediante las interacciones humanas que

definen su contenido. Toda sociedad genera valores con contenidos que le otorgarán uniformidad y particularidad. Cada grupo generacional expresa en los valores (que el individuo puede elegir o rechazar) creencias desarrolladas a partir de su interacción continua con el resto de la sociedad. Por ello es esencial considerar los valores que una sociedad determinada asume como relevantes. La familia y la escuela juegan un papel trascendental en su transmisión.

Paul Thompson expresa que: "La familia tiene sus canales para transmitir: nombres, tierra, vivienda, permanencia social local, religión, valores, aspiraciones sociales, temores, patrones domésticos y formas de conducta permitidas".² Por su parte, María Teresa Yurén concibe la escuela como "...un proceso que implica necesariamente el desarrollo intelectual y moral del educando y que demanda de su acción para construir o reconstruir la cultura".³ Para esta investigación asumimos que la familia y la escuela promueven valores y éstos cambian o permanecen según el momento histórico y el contexto social.

¹ S. García Salord y L. Vanella. *Normas y valores en el salón de clase*. México, Siglo XXI, 1996, p. 40.

² P. Thompson. "La transmisión cultural entre generaciones", en *Revista Historia y grafía*, Núm. 3, México, UIA, 1994, p. 202.

³ M.T. Yurén Camarena. "Educación centrada en valores y dignidad humana", en *Revista Pedagogía*. Tercera época, Vol. 11, Núm. 9, México, UPN, 1996, p. 21.

Para entender cómo una comunidad transmite sus valores de una generación a otra y cómo se da este proceso en la familia y en la escuela, debemos introducir el concepto de vida cotidiana, porque para que la sociedad se reproduzca es necesario que el hombre se reproduzca a sí mismo de manera particular en una cotidianidad, como lo señala Agnes Heller: “La vida cotidiana es la vida de todo hombre. La vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico. Nadie consigue identificarse con su actividad humano-específica hasta el punto de poder desprenderse enteramente de la cotidianidad. Y, a la inversa, no hay hombre alguno, por ‘insustancial’ que sea, que viva sólo la cotidianidad, aunque sin duda ésta le absorberá principalmente”.⁴

En este trabajo se asevera que las abuelas, madres y nietas del oriente de Morelos se formaron en valores,⁵ aprendieron a lo largo de su vida y de manera diferente creencias, costumbres y formas de ver el mundo que regularon su comportamiento, en función de sus posibilidades de subordinación o de elección tanto en la escuela como en la familia.

Esta investigación tomó dos caminos metodológicos complementarios: por una parte, se obtuvieron datos a través de una encuesta que privilegió

un enfoque empírico analítico, y, por otra, se realizaron entrevistas con un enfoque comparativo e interpretativo. En este sentido J.B. Thompson indica que: “...todas las formas simbólicas son constructos significativos que, por más a conciencia que se analicen por métodos formales u objetivos, inevitablemente suscitan claros problemas de comprensión e interpretación. Por tanto, los procesos de comprensión e interpretación, deberían considerarse, no como una dimensión metodológica que excluya de manera radical los análisis formales u objetivos sino más bien como una dimensión que les es complementaria e indispensable”.⁶

Considerando que la población objeto de estudio (mujeres de tres generaciones) es sumamente heterogénea y compleja, se utilizó la encuesta como instrumento de recolección de información cuantificable con el propósito de plantear reflexiones de tipo general en cuanto a la caracterización de las posiciones dentro de la estructura social ocupada por las mujeres y para precisar algunas regularidades y patrones de comportamiento.

Se aplicaron 150 cuestionarios a una muestra al azar estratificada por conglomerados, con una confianza de 90% y un error de 0.1, para reducir la variación de los grupos y la probabilidad de error de muestreo. Las encuestadas fueron mujeres cuyos hijos asistían o asistieron a la escuela.

⁴ A. Heller. *Historia y vida cotidiana*. México, Grijalbo, 1985, p. 39.

⁵ Los valores sobre los cuales se indagó fueron: autonomía, democracia, resolución pacífica de conflictos, solidaridad, igualdad de género, respeto y diversidad.

⁶ J.B. Thompson. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México, UAM-X, 1993, pp. 301-302.

En el cuestionario, ellas respondieron sobre aspectos de su escolaridad, la organización de la familia extensa y nuclear en el cuidado de los hijos, así como la importancia de asistir a la escuela; por último, ponderaron valores en dos ámbitos distintos: la escuela y la familia.

Gilberto Giménez⁷ aconseja que, en contextos de investigación amplios y complejos, diversificar los instrumentos de recolección permite ofrecer interpretaciones más coherentes. La información obtenida con técnicas cuantitativas es muy útil, pero no cabe duda que es sólo complementaria de la información emanada de técnicas cualitativas.

Por lo anterior, la entrevista se empleó como recurso para recuperar el sentido que tiene para las mujeres la asistencia a la escuela, en su papel de hijas, madres y esposas. El interés de este trabajo fue recoger las prácticas cotidianas, la voz y el sentir de las morelenses respecto a los propósitos y reglas del juego social y político durante distintas fases del proceso de transformación de los valores, estableciendo diálogos, registrándolos, analizándolos e interpretándolos en relación con ellas mismas y con sus interlocutores reales o imaginarios.

Se realizaron entrevistas de historia de vida siguiendo la recomendación de Susan Geiger, quien al revisar los estudios de la mujer basados en histo-

rias de vida, asevera que son un recurso “excepcional para estudiar la vida de las mujeres en diferentes puntos de sus ciclos de su vida, dentro de contextos culturales e históricos específicos”.⁸

Se entrevistaron dos tríadas. La selección de las entrevistadas obedeció a los siguientes criterios. Por una parte, que fueran tríadas de abuela, madre y nieta de la misma familia cuyas edades oscilaran entre 60 y 25 años y que al menos una de las integrantes de la familia hubiera participado en actividades comunitarias. Se privilegiaron las preguntas abiertas, sin embargo, hubo situaciones donde se requirió que el entrevistado fuera concreto; entonces se hicieron preguntas cerradas. Al respecto, James Spradley señala: “Las preguntas estructurales le facilitan al etnógrafo descubrir información acerca del dominio, las unidades básicas de conocimiento cultural de un informante. Esto nos permite encontrar *cómo* los informantes han organizado sus conocimientos. Las preguntas estructurales son repetitivas, esto es, si un informante identificó seis tipos de actividades, el etnógrafo podría preguntarle ¿podrías pensar algún tipo de actividad que harías como experto?”⁹

En suma, se hicieron preguntas a las mujeres con el fin de reconceptualizar el tiempo histórico y el tiempo vivido. Para esta investigación lo vivido individualmente por el informante en relación con

⁷ G. Giménez. *Análisis de la Cultura (cultura, territorio e identidades sociales)*. Seminario del programa de doctorado en Educación. Cuernavaca, Morelos, ICE-UAEM, agosto de 1999, manuscrito.

⁸ S. Geiger. “Women’s Life histories: method and content”, en *Signs*, Num. 2, Estados Unidos, 1986, p. 138.

⁹ J. Spradley. *The ethnographic interview*. USA, Holt, Rinehart and Winston, 1979, p. 60.



el tiempo, con su propio cuerpo, con los otros y con lo cotidiano, se asume como un punto de vista desde el cual observamos a la sociedad entera.

Valores en la familia

La familia y la escuela, espacios de formación en torno a los valores,¹⁰ permiten a las mujeres estructurar, consciente o inconscientemente, una forma de vivir, criar a los hijos, decidir y/o reconocerse a sí mismas. Según los datos de la encuesta, al contrastar los valores transmitidos en la familia con los de la escuela, se encontró que las mujeres cuautlenses fueron formadas en la familia en valores con contenidos similares entre una generación y otra. Sin embargo, a la generación de las nietas les fueron promovidos en la escuela valores que no fueron reforzados en la familia y viceversa.

El valor de respeto a los mayores, entendido como la consideración que debe mostrar un grupo generacional en relación con el anterior, se transmite en las familias y aparece como constante en las diferentes generaciones. Especialmente en la familia extensa, los hijos no pueden ser *respondones* con los adultos. Una abuela y una nieta explican:

“Yo sí quería salir de ese sometimiento en el que lo tenían a uno sus papás. No podía uno pro-

testar. En ese tiempo todas las familias eran muy autoritarias: los papás le decían a uno ‘este novio me gusta y te casas con él’ y uno se tenía que casar. Era una educación muy rigurosa, y yo tenía esa rebeldía adentro y no la podía sacar. Pero conforme pasa el tiempo y trata uno con la gente va perdiendo el miedo y luego leía aquí, allá, por allá, buenos libros, unos no tanto, de política leí varios y como que la lectura lo va despertando a uno.”¹¹

“Mis abuelos vinieron de un pueblo de Guerrero y su educación era demasiado estricta, en ese tiempo, muy rígidos, entonces muchas veces todos querían intervenir en mi educación, y ellos tenían en ese tiempo la idea de que siempre con una nalgada entendía uno.”¹²

A las mujeres, sin importar la generación, se les ha fomentado en el valor del respeto a los mayores, con más rigidez a las abuelas (cuadro 1). Asimismo, al aumentar su escolaridad parece fomentarse más dicho valor. Este patrón se repite, también, respecto al valor de igualdad de género. Una informante de la generación de las abuelas expone cómo vivió la desigualdad de género: “Terminé mi sexto año y ya no estudié porque en ese tiempo no nos dejaban estudiar, decía mi mamá que no. Ni la señora Charlot estudió, por-

¹⁰ R. Maggi, *et al.* “Educación, valores y derechos humanos”, en M. Bertely (coord.). *Educación, Derechos sociales y Equidad*. México, COMIE-CESU-SEP, 2003, Colección La investigación educativa en México 1992-2002. Vol. 3. Tomo III, Parte II, p. 936.

¹¹ R. García. Serie de entrevistas de historia de vida realizadas entre 1999 y 2002 por Luz Marina Ibarra Uribe en el domicilio de la informante, p. 35.

¹² L. Reyes. Serie de entrevistas de historia de vida realizadas entre 1999 y 2002 por Luz Marina Ibarra Uribe en el domicilio de la informante, p. 1.

que decía mi mamá que no, que esas escuelas tenían otro modo de pensar: ‘No, para que vayan nada más con los novios, no’. Cosas de esas que tenía mi mamá, tenía una moral muy estricta y ya no estudié”.¹³

También se reconocieron cambios en otros valores. La generación de las abuelas vivió en familias autoritarias y patriarcales; por el contrario, las nietas que al formar su hogar intentan ser más per-

misivas, fomentan la toma de decisiones entre los integrantes de la familia, porque creen que sus padres no las tomaban en cuenta (cuadro 2). Las nietas aprendieron a reconocer la autonomía, posiblemente después de la experiencia de haber ido a la escuela.

Se encontró también una relación estadísticamente significativa entre la generación y el valor de solidaridad. Las abuelas fueron menos solidarias

Cuadro 1
Permisividad de ser respondón con los mayores en la familia

Generaciones	Sus hijos les responden			Total
	Ninguna	Poca	Mucha	%
Nietas	65	19	16	100%
Madres	72	19	9	100%
Abuelas	95	5	--	100%

N= 150 gamma= -.481 nivel de significación estadística= .001. El cuadro se presenta en valores porcentuales. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada en Cuautla, Morelos, en agosto de 2000.

Cuadro 2
Posibilidad de tener ideas diferentes en la familia

Escolaridad	Tener ideas diferentes			Total
	Ninguna	Poca	Mucha	%
Sin/algunos estudios	20	44	36	100%
Primaria completa	4	26	70	100%
Secundaria y más	6	21	73	100%

N= 150 gamma= .449 nivel de significación estadística= .001. El cuadro se presenta en valores porcentuales. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada en Cuautla, Morelos, en agosto de 2000.

¹³ G. Alarcón. Serie de entrevistas de historia de vida realizadas entre 1999 y 2002 por Luz Marina Ibarra Uribe en el domicilio de la informante, p. 2.



con sus vecinos que las nietas, lo cual es muy extraño si se toma en cuenta que las abuelas vivieron en un periodo en el que Cuautla era tan pequeña que los vecinos se conocían, se ayudaban y compartían las alegrías o las tristezas —bodas, velorios—. Una abuela recuerda: “En la década de los cincuenta, Cuautla era una ciudad muy provinciana, sus gentes y sus familias nos conocíamos y ayudábamos unos a otros. No había niños de la calle, ni drogadicción, vivíamos en un ambiente sano”.¹⁴

La generación de las nietas sólo tiene contacto con los integrantes de su colonia cuando se requiere de la solución de problemas que atañen al bien común. Abuelas, madres y nietas comprenden el valor de solidaridad con los vecinos de distinta manera. Una informante recuerda:

“Toda mi familia ha participado en las acciones de la colonia. Mi papá gestionó la construcción del pozo de agua potable y la expropiación de un terreno para construir la primaria y el mercado. Cuando se construyó la iglesia mis tías y mi mamá organizaban eventos para recaudar fondos y a mi hermana y a mí siempre nos han pedido que elaboremos los escritos para la Comisión del Agua, para la Comisión Federal de Electricidad, oficios dirigidos al gobernador o alguna autoridad municipal.”¹⁵

En síntesis, se encontró que los valores detectados en las familias morelenses de las zonas urba-

nas son principalmente: respeto, autonomía, igualdad de género y solidaridad.

Valores en la escuela

Según los resultados de esta investigación, dentro del ambiente escolar las mujeres morelenses pertenecientes a la generación de las nietas, fueron formadas principalmente en los valores de resolución pacífica de conflictos, democracia y autonomía.

Por otro lado, existe una relación altamente significativa entre pertenecer a la generación de las nietas y la posibilidad de “tener ideas diferentes” (cuadro 3). En este marco se puede entender por qué las mujeres de la generación de las nietas tomaron decisiones diferentes a las de sus abuelas y madres. Por ejemplo, deciden compartir con sus esposos distintas responsabilidades dentro de la familia, además de la crianza de los hijos y de los compromisos económicos.

También se halló una relación representativa entre la generación y el valor de la democracia (reconocimiento de la pluralidad y capacidad de diálogo, discusión y consenso). A la generación de las nietas se les inculcó este valor en la escuela (cuadro 4).

La igualdad de género es otro valor promovido básicamente en la generación de las nietas. Conforme aumenta la edad de las mujeres, existe menor posibilidad de observar una igualdad de género,

¹⁴ M. Nava. Entrevista realizada el 27 de abril de 1999 por Luz Marina Ibarra Uribe. Cuautla, Morelos, p. 3.

¹⁵ R. Mejía. Entrevista realizada el 22 de diciembre de 1998 por Luz Marina Ibarra Uribe, p. 12.

incluso en los puestos directivos en las escuelas; las mujeres morelenses accedían a ser maestras, pero no ocupaban puestos directivos.

Entre los valores que se promueven en las escuelas tenemos: resolución pacífica de conflictos, democracia, autonomía e igualdad de género. Ahora bien, los valores significativamente representa-

tivos en la escuela coinciden en su mayoría con los valores transmitidos en el hogar.

Educación e identidad de género

Entre una generación y otra las permanencias en el modo de vida son evidentes pero también las transiciones. En este trabajo se describe cómo el

Cuadro 3
Posibilidad de tener ideas diferentes en la escuela

Generaciones	Pensar diferentes a los maestros, directores y compañeros			Total
	Ninguna	Poca	Mucha	%
Nietas	12	24	64	100%
Madres	37	26	37	100%
Abuelas	40	32	28	100%

N= 150 gamma= .449 nivel de significación estadística= .001. El cuadro se presenta en valores porcentuales. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada en Cuautla, Morelos, en agosto de 2000.

Cuadro 4
Resolver problemas o tomar decisiones entre todos en la escuela

Generaciones	Democracia			Total
	Ninguna	Poca	Mucha	%
Nietas	24	30	46	100%
Madres	60	15	25	100%
Abuelas	60	12	8	100%

N= 150 gamma= -.408 nivel de significación estadística= .000. El cuadro se presenta en valores porcentuales. Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada en Cuautla, Morelos, en agosto de 2000.

acceso a la educación escolarizada cambió la forma de vivir y de pensar de las mujeres. Se modificó la identidad de género de la mujer según sea abuela, madre o nieta del oriente de Morelos en relación con la escolaridad (cuadro 5).

Con claridad se observa que las mujeres más jóvenes tienen mayor nivel de escolaridad. Las nietas tienen secundaria completa; las madres tienen principalmente primaria completa, aunque debe reconocerse que un porcentaje importante de ellas tiene también secundaria completa; las abuelas en su mayoría no tienen estudios.

La edad de las nietas corresponde a una época donde el acceso a la secundaria, en un estado tan pequeño como Morelos, se convirtió casi en una norma. Esta generación vivió el momento más in-

tenso de expansión en el acceso a este nivel educativo. Al comparar las cifras de la matrícula en secundaria en el ámbito estatal entre los años 1980 y 2000, se advierte un crecimiento de 157%.

Autores como Medardo Tapia¹⁶ y Regina Cortina¹⁷ demuestran la trascendencia que tiene para las mujeres haber cursado la primaria, pues ello se refleja en el control de la natalidad, la crianza de los hijos, el cuidado de las enfermedades y la disminución de la mortalidad infantil. A diferencia de estudios como los anteriores, que aseguran que la primaria es el nivel trascendente en la vida de las mujeres, en este trabajo se encontró que la educación secundaria ha cambiado la manera como las madres y las nietas viven en familia. La asistencia a la escuela les da a las mujeres una capacidad de

Cuadro 5
Escolaridad de las nietas, madres y abuelas

Generaciones	Escolaridad			Total
	Sin estudios	Primaria completa	Secundaria y mas	%
Nietas	24	30	46	100%
Madres	60	15	25	100%
Abuelas	60	12	8	100%

N= 150 chi cuadrada= 51.574 nivel de significación estadística= .000. El cuadro se presenta en valores porcentuales). Elaboración propia con base en los resultados de la encuesta aplicada en Cuautla, Morelos, en agosto de 2000.

¹⁶ M. Tapia. "La escolaridad de la mujer y la reproducción de la cultura en áreas rurales: vida cotidiana, salud familiar, comunicación y alfabetismo", en *Primeras Jornadas de investigación en el estado de Morelos*. Cuernavaca, CRIM-UNAM, 1991, p. 264.

¹⁷ R. Cortina. "Prioridades globales y predicamentos locales en la educación", en *Promoviendo la educación de mujeres y niñas en América Latina*. México, Editorial Pax, 2001, p. 212.

iniciativa distinta para enfrentar su mundo, su vida y su realidad.

Cuando se casan o nacen sus hijos, las mujeres con secundaria deciden vivir en una casa aparte, forman familias nucleares, donde conviven únicamente ellas con su pareja y sus hijos. Las condiciones de estas familias otorgan mayores posibilidades de ejercer los valores de autonomía y democracia.

Asimismo, se encontró que, sin importar la edad ni la escolaridad, las mujeres por lo general se dedican a la crianza de sus hijos. Aunque trabajan, continúan definiéndose por su papel de madres y tienen un respeto especial por la maternidad; la obligación de llevar y traer a los hijos de la escuela, ayudarles a hacer la tarea y asistir a juntas escolares continúa aún bajo la vigilancia de la madre. Las mujeres de mayor escolaridad ayudan más a los hijos con las tareas. En lo que respecta a la educación valoral (moral, dar consejos, castigar o imponer reglas), sin importar los años de estudio o la generación, las mujeres aseveran compartirla con su pareja.

Para las mujeres cuautlenses el significado del matrimonio es formar una familia y tener hijos, a pesar de tener mayor escolaridad y autonomía. Se reconocen como amas de casa aunque muchas trabajan formalmente (especialmente las de mayor escolaridad), venden productos en abonos o bien cumplen por tradición una función importante al ayudar en el negocio familiar.

La influencia de la escolaridad en la cotidianidad de las familias se hizo evidente al analizar

los derechos y las responsabilidades de las mujeres, percibiéndose cambios en la crianza de los hijos, los quehaceres del hogar y el compromiso económico. Sin embargo, el trabajo doméstico sigue recayendo en ellas; con frecuencia siguen cocinando, van al mandado, hacen el aseo y lavan los platos, si bien transfieren otras actividades como lavar y planchar la ropa. La mayoría de las mujeres de las tres generaciones y con diferente escolaridad expresaron que la responsabilidad económica de la familia sigue siendo principalmente del padre. A pesar de que numerosas mujeres trabajan, no siempre reportan sus ingresos y mucho menos reconocen que contribuyen al ingreso familiar.

Además de la influencia de la escolaridad, las mujeres consideran que el haber asistido a la escuela les ha permitido, en primer término, cuidar y educar mejor a sus hijos, y en segundo, ser más autónomas, sin importar el grupo generacional al que pertenecen.

En síntesis, contrario a lo que esperábamos, muchas mujeres se definen aún por ciertos rasgos identitarios que parecieran tradicionales. Al analizar el caso de las mujeres del oriente del estado de Morelos, se puede afirmar que esto responde a varias razones: por un lado, algunas no tienen recursos económicos para relegar a terceras personas los quehaceres de la casa y la crianza de los hijos; y, por otro, incluso siendo mujeres escolarizadas que trabajan y están totalmente conscientes del valor de su trabajo, prefieren seguir siendo las responsables de su hogar; lo cual, si es un acto de voluntad, es totalmente válido.

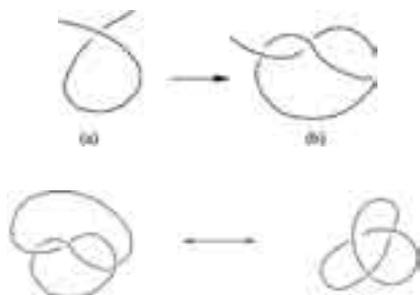


Leotardo gris, 2001

Nudos para explicar enzimas

◆Margareta Boege
Gabriela Hinojosa

En nuestra vida cotidiana hemos tenido con tacto con nudos, por ejemplo, cuando nos amarramos las agujetas de los zapatos o amarramos algún cordón.



Si unimos los extremos de la cuerda en (b), obtenemos lo que en teoría de nudos se conoce como nudo trébol

También en la naturaleza existen nudos. Por ejemplo, una molécula de ADN se puede pensar como un hilo, en forma de segmento o de círculo, contenido en el núcleo de la célula, que es un espacio de dimensión tres. Éste es el ejemplo que queremos explicar con detalle: una molécula de ADN es muchísimo más larga que el núcleo de la célula donde se encuentra por lo que tiene que estar enredada. La manera como se enreda, se

tuerce y se anuda, interfiere directamente con los procesos vitales de replicación, transcripción y recombinación del ADN. A su vez, al realizar estos procesos, las enzimas (topoisomerasas) manipulan el ADN cambiando la forma en que está colocado dentro de la molécula. Por ejemplo, una molécula que tiene forma de un círculo se puede convertir en un nudo trébol.

Nuestro problema, más específicamente, es usar la teoría de nudos para explicar lo que hace una de estas enzimas. Hasta ahora no hay métodos para observar a las enzimas en acción, pero se pueden observar las moléculas antes y después de que actúen las enzimas, detectar el cambio que se produce y deducir algo sobre la acción de la enzima. Para detectar estos cambios comenzamos con una molécula de ADN circular, pues si es un segmento lineal, aunque se anude podría desanudarse con el movimiento de la molécula en la célula.

¿Cómo podemos observar la forma de una molécula y, más aún, saber qué cantidad de moléculas hay de cada forma? Para responder a esto, lo que se debe hacer es pasar moléculas de ADN cargadas negativamente por un gel. La movilidad que tienen las moléculas es altamente dependiente de su forma

◆Profesora, Facultad de Ciencias
Profesora-Investigadora, Facultad de Ciencias

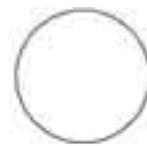
(y de su peso molecular, pero en este caso todas las moléculas tienen el mismo peso), de manera que las moléculas de la misma forma tienen la misma velocidad y al final uno obtiene bandas discretas (una por cada forma) en el gel. De cada una de estas bandas se extrae el ADN y se procesa para observarse en un microscopio electrónico.

Entonces, para observar el efecto de la acción de una enzima, se empieza con una gran cantidad de moléculas circulares, no anudadas, no enlazadas. Luego se hace reaccionar una concentración alta de enzima purificada con estas moléculas. Finalmente, se observan las moléculas que quedan después de la reacción con el método que describimos arriba. Las moléculas antes de la reacción se llaman el *substrato*, después de la reacción se llaman el *producto*.

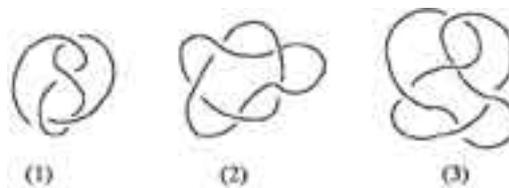
En la siguiente sección explicaremos algo acerca de la teoría de nudos y en la última sección usaremos la teoría de nudos para explicar la acción de la enzima Tn3-resolvasa.

Algunos conceptos

En matemáticas el estudio de nudos¹ es relativamente reciente, surge hace aproximadamente cien años y forma parte de una rama de las matemáticas llamada teoría de 3-variedades. Para nuestros propósitos, vamos a llamar *nudo* a una curva cerrada simple en el espacio. Una curva cerrada simple en el espacio, sin anudar es denominada nudo trivial.



Existen muchos nudos,



Consideremos los nudos 1 y 2. A simple vista lucen diferentes, pero ¿existirá la manera de cambiar el nudo 1 en el nudo 2?, es decir, ¿podemos manipular la forma del nudo 1, cambiándolo lentamente y sin cortarlo, para obtener la forma del nudo 2? Si esto es posible, decimos que los nudos son *equivalentes*.

En general, saber si dos nudos son equivalentes es muy difícil, por ejemplo los nudos a pesar de que a simple vista parecen completamente distintos, son equivalentes. Mientras los nudos son distintos, ya que uno es la imagen espejo del otro.

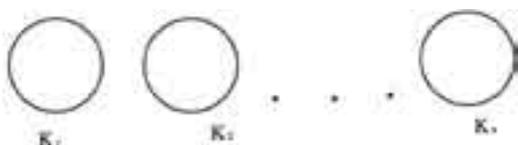


¹ K. Murasugi. *Knot Theory and its Applications*. Birkhäuser, 1996.

Enlaces

Una colección finita de nudos $\{K_1, K_2, \dots, K_n\}$ que no se intersectan entre sí, se llama *enlace*. Cada nudo K_i es un *componente* del enlace. Ejemplos:

1. el enlace formado por n nudos triviales

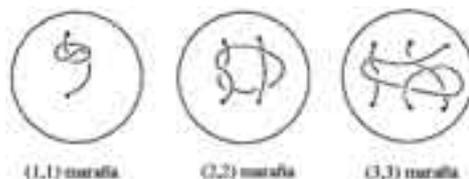


2. El enlace de Whitehead, formado por dos componentes	3. Los anillos de borro-mean, consistente en tres componentes.
	

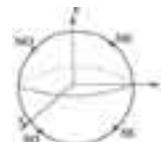
Al igual que en nudos, tenemos la noción de equivalencia de enlaces. Decimos que dos enlaces $L_1=\{K_1, K_2, \dots, K_n\}$ y $L_2=\{K_1', K_2', \dots, K_m'\}$ son *equivalentes* si tienen el mismo número de componentes, es decir, si $n=m$ y si podemos cambiar K_1 en K_1' , K_2 en K_2' , y así sucesivamente hasta cambiar K_n en K_m' , sin intersectar ninguna otra componente y sin cortar.

Marañas

En la esfera, denotada por S^2 , colocamos $2n$ puntos. Una (n,n) *maraña* T se forma uniendo estos puntos por n curvas, tales que no se intersectan entre sí. Cada curva se encuentra en la bola B^3 cuya frontera es S^2 .



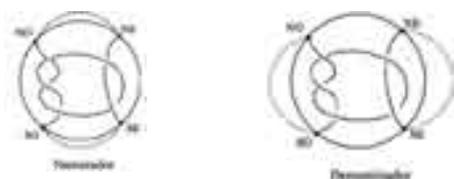
Al igual que en nudos y enlaces, dos (n,n) marañas T_1, T_2 en B^3 son *equivalentes* si podemos cambiar T_1 en la forma de T_2 en B^3 , sin romper y manteniendo fijos los $2n$ puntos de S^2 . De aquí en adelante, nos vamos a restringir al caso de $(2,2)$ marañas.



Supongamos que fijamos cuatro puntos en la esfera S^2 , entonces podemos formar una $(2,2)$ maraña uniendo estos puntos por dos curvas en B^3 .



El nudo (o enlace) obtenido al unir los puntos NO y NE, SO y SE por curvas simples fuera de B^3 , es llamado el *numerador* de la maraña y es denotado por $N(T)$. Similarmente, si unimos los puntos NO y SO, NE y SE por curvas simples fuera de B^3 , obtenemos un nudo (o enlace), llamado el *denominador* de la maraña y es denotado por $D(T)$.



Mediante este proceso a cada (2,2) maraña le hemos asociado dos nudos (o enlaces) distintos.

Además, a dos marañas le podemos asociar otra maraña, es decir, podemos *sumar* marañas y el resultado es otra maraña. Para esto, primero colocamos la maraña T_1 en la bola B_1 y T_2 en la bola B_2 . Luego, las bolas B_1 y B_2 se *unen* para formar una gran bola B_0 que contiene a B_1 y B_2 . Entonces los puntos NE y SE de T_1 se conectan a los puntos NO y SO de T_2 por segmentos. La maraña resultante es denotada por $T_1 + T_2$. Los puntos NO y SO de la maraña resultante son los de T_1 y los puntos NE y SE son los de T_2 .



El numerador de esta suma es



En la siguiente sección veremos que la acción de la enzima Tn3-resolvasa se puede expresar matemáticamente como el numerador de una suma de marañas.

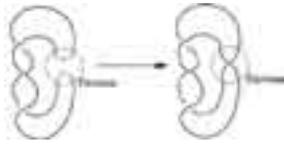
Secuencias

La Tn3-resolvasa² es una enzima de recombinación sitio-específica. La recombinación sitio-específica es una de las maneras mediante las cuales la naturaleza reordena secuencias de ADN. A veces durante este proceso se cambia un bloque de ADN de posición dentro de la molécula, a veces se integra un bloque de ADN de otra molécula. En el caso de la Tn3-resolvasa lo que sucede es lo siguiente: se reconocen los sitios de recombinación, que son dos fragmentos lineales de ADN dentro de la misma molécula. Ésta es una enzima cuyos sitios de recombinación tienen la misma orientación global (hay enzimas cuyos sitios de recombinación tienen orientaciones opuestas):

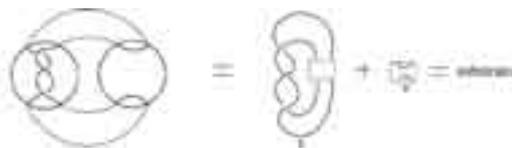


Se mueve la molécula de manera que los sitios quedan uno frente al otro. Aquí llega la enzima y corta las cadenas para volverlas a pegar:

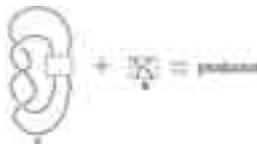
² D.W. Sumners. "Untangling DNA". *Math. Intell.* 12 (3), 1990, pp. 71-80.



Este paso es el que entenderemos a través de un modelo que usa la teoría de nudos. Pensaremos en la enzima como una bola de dimensión tres. Obsérvese que nuestra enzima divide a su entorno en dos partes: adentro y afuera. La parte de afuera también se puede pensar como una bola de dimensión tres, que comparte su frontera con la bola formada por la enzima. Así, el sustrato se puede ver como el numerador de la suma de dos marañas:



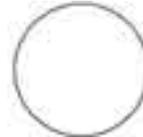
De la misma manera, el producto se puede ver como el numerador de la suma de dos marañas:



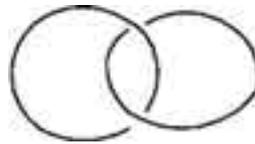
Recordemos ahora que podemos observar la forma del sustrato y del producto. En este caso sabemos que el sustrato es un círculo (empezamos con moléculas circulares, no anudadas, no enlazadas)

y observamos que el producto es un enlace. Más específicamente, tenemos que:

(1) $N(S+T)=$



(2) $N(S+R)=$

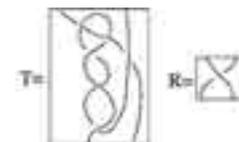


Son dos ecuaciones con tres variables. Necesitamos una condición más. Cuando la enzima actúa, toda la acción se desarrolla dentro de su esfera de influencia. Podemos suponer que afuera no pasa nada, y que la frontera de la esfera se queda fija. Es decir, la acción de la enzima sólo depende de R y de T, pero no de S. Queremos ver si podemos determinar la forma que tienen R y T. Podría haber muchas formas de R y T que cumplan (1) y (2), por ejemplo:

(a)

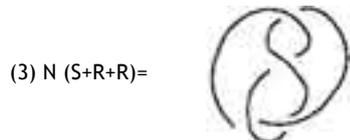


(b)

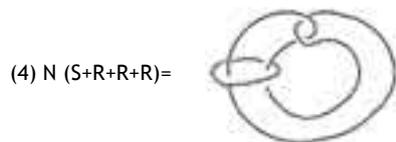


Por lo que necesitamos más información. En general, después de la recombinación la enzima suelta a la molécula, pero una de cada veinte

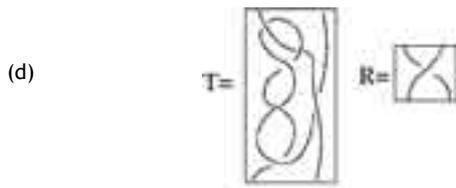
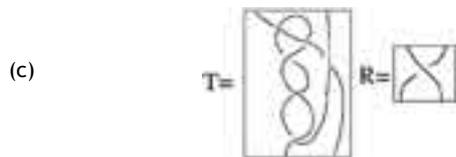
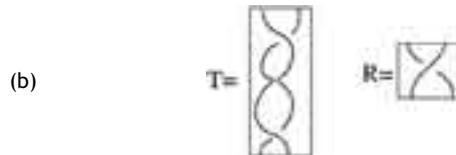
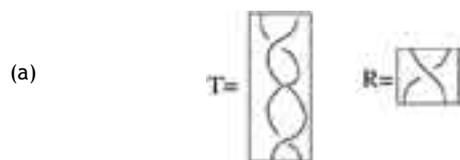
veces no la suelta y vuelve a actuar. Cuando actúa dos veces tenemos que:



Y si tenemos suficientes moléculas, podemos observar que cuando actúa tres veces tenemos:

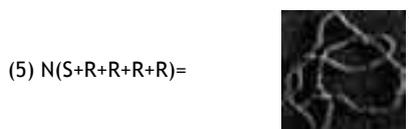


Usando esta información se puede deducir cómo son S y R. Primero se prueba un resultado técnico sobre el tipo de marañas que se tienen (racionales), que hemos omitido aquí porque se usan resultados fuertes de teoría de nudos. Una vez que se tiene esta condición, se puede aplicar un cálculo³ para probar que si se cumplen (1), (2) y (3) entonces R y T tienen que ser alguno de:



y si se cumplen (1), (2), (3) y (4) entonces R y T tienen que ser (a) de la figura anterior.

El modelo pasó una prueba adicional: si R y T son los que pensamos, entonces cuando la enzima actúa cuatro veces nos quedaría:



El ejemplo anterior nos muestra cómo se pueden usar conceptos que provienen de la teoría de

³ C. Ernest, D.W. Sumners. *A calculus for rational tangles; applications to DNA recombination*. Math. Proc. Cambridge Phil. Soc. 108, 1990, pp. 489-515.

⁴ S.A. Wasserman, J.M. Dungan, N.R. Cozzarelli. "Discovery of a predicted DNA knot substantiates a model for site-specific recombination", en *Science* 229, 1985, pp. 171-174.

nudos para explicar la acción de una enzima. Desde nuestro punto de vista, conocer este ejemplo tiene dos ventajas: la primera es que nos permite entender un concepto que puede parecer una invención abstracta como algo que ocurre en la naturaleza. Es decir, tal vez la idea de una curva cerrada en un espacio de dimensión tres no dice nada, pero imaginar una molécula de ADN anudada en el núcleo de una célula, sí. Es posible que operaciones como la suma de marañas o el numerador de una maraña parezcan carentes de sentido, pero al relacionar la acción de una enzima con el numerador de la suma de dos marañas obtenemos una imagen tangible de estas operaciones.

La segunda ventaja proviene de una de las características de las matemáticas: la abstracción. Vimos un ejemplo concreto, la acción de la enzima Tn3-resolvasa. Esto nos provee de un método para explicar la acción de otras enzimas en donde,

muy probablemente, los nudos o enlaces que se obtienen son distintos, pero el razonamiento es el mismo. Más aún, si en algún otro momento nos encontramos con otro problema que involucre objetos que puedan ser descritos como marañas, podemos aplicar lo que sabemos de éstas para resolver el nuevo problema.

Así como el ejemplo que vimos, también existen otras aplicaciones de geometría y topología en biología. La interacción entre estas dos ramas del conocimiento está en sus inicios, pero si pensamos que en problemas biológicos, además de los aspectos que dependen de la biología y de la química, existen también aspectos que dependen de cómo están colocados los objetos en el espacio, y consideramos que esto es precisamente lo que estudian la geometría y la topología, podemos considerar que esta interacción tiene un buen futuro.



Playera de rayas azules, 2001

Carbohidratos y salud humana

♦ Iván Martínez

En la segunda mitad del siglo XX los avances revolucionarios en biología molecular y genética favorecieron el estudio de los ácidos nucleicos y de las proteínas. El estudio de los carbohidratos, cuyo auge se dio a principios de ese siglo, no se benefició de dichos avances debido, principalmente, a dos factores: primero, la falta de tecnología para caracterizar sus estructuras, en particular las cadenas de carbohidratos (glicanos) portadas por las proteínas (glicoproteínas) y los lípidos (glicolípidos); segundo, la ausencia de un código para predecir su biosíntesis.

Fue hasta finales de los años ochenta que surgieron técnicas adaptadas al estudio de los glicanos. La resonancia magnética nuclear, la cromatografía líquida de alta presión y la electroforesis capilar, entre otras, permitieron superar los obstáculos que impedían vislumbrar nuevas funciones biológicas de los glicanos. El descubrimiento de esas funciones novedosas ha cambiado la perspectiva que tenemos ahora de los carbohidratos.

La perspectiva tradicional de la función de los carbohidratos confinada a las áreas del metabolismo (por ejemplo, la glicólisis) y de las estructuras celulares (como la celulosa) ha sido modificada ra-

dicalmente en los últimos años debido a las funciones biológicas que han sido atribuidas a los glicanos en otros campos. El fundamento de esta revolución, la cual se aplica a todos los seres vivos, es el siguiente: los carbohidratos, en la forma de glicanos, son portadores y moduladores de información intracelular y extracelular esencial e influyen directamente en la función y la actividad de las proteínas y los lípidos que los portan y en la de aquellas moléculas con las que interactúan.

Así, en 1988 Rademacher, Parekh y Dwek acuñan el término “glicobiología” para definir la fusión de la tradicional química y bioquímica de los carbohidratos con el entendimiento moderno de la biología celular y molecular de los glicanos, quedando definida como: “El estudio de la estructura, biosíntesis y biología de los glicanos distribuidos en la naturaleza”.

Otras definiciones importantes relacionadas con la glicobiología son:

Glicoconjugado: Compuesto en donde uno o más monosacáridos están unidos de manera covalente a una molécula diferente a un hidrato de carbono. Los ejemplos principales son las glicoproteínas y los glicolípidos.

♦ Profesor-Investigador, Facultad de Ciencias



Glicosilación celular: Proceso enzimático pos-traslacional y secuencial a través del cual los glicanos son sintetizados.

Un ejemplo claro de la importancia de estos conceptos para los seres humanos es el sistema sanguíneo ABO, que es utilizado todos los días para realizar transfusiones sin inconvenientes. A pesar de que desde 1900 Karl Landsteiner había identificado este sistema,¹ fue hasta 1990 que la base bioquímica y genética fue identificada.² Ello permitió comprender que el sistema sanguíneo ABO existe debido a diferencias genéticas en la población, que conducen a una variación en la construcción de una estructura glicánica particular y que explica la presencia de diferentes grupos sanguíneos en los seres humanos.

Una concepción global de esta información portada por los glicanos ha llevado a considerar la existencia de un “código glicánico” en los organismos que complementaría al código de los ácidos nucleicos y de las proteínas. Comprender cómo funciona este código y su interacción con otros códigos biológicos permitirá explicar los procesos biológicos moleculares.

Debido a las extensas implicaciones de los glicanos en los procesos biológicos y a la complejidad genética y molecular que los determina, el experto en glicobiología debe conocer la biosíntesis, estructura, síntesis química y función de los glicanos, y tener un conocimiento fundamental en genética molecular, biología celular y fisiología.

La importancia del estudio de los glicanos no puede ser adscrita a un campo definido. Si tomamos en cuenta que aproximadamente 70% de las proteínas contienen sitios de glicosilación³ y al menos 1% del genoma está dedicado a la producción de proteínas implicadas en la síntesis, degradación y función de los glicoconjugados,⁴ podemos comprender que la influencia de los glicanos es de extrema importancia para la vida y abarca múltiples procesos biológicos, incluyendo la fertilización, la defensa inmune, la replicación viral, las infecciones parasitarias, el crecimiento celular, las interacciones intercelulares y la inflamación.

Las consecuencias de la disfunción de los glicanos en los seres humanos se expresan en las enfermedades congénitas de la Glicosilación, también conocidas bajo las siglas CDG (del inglés, *Conge-*

¹ K. Landsteiner. “Zur Kenntnis der antifermentativen, lytischen und agglutinierenden Wirkungen des Blutserums und der Lymphe”, en *Zentralblatt Bakteriologie*, Núm. 27, 1900, pp. 285-296.

² F. Yamamoto, *et al.* “Molecular genetic basis of the histo-blood group ABO system”, en *Nature*, Vol. 345, Núm. 6272, 1990, pp. 229-233.

³ A. Bohne y C. von der Lieth. “Glycosylation of proteins: a computer based method for the rapid exploration of conformational space of N-glycans”, en *Pacific Symposium on Biocomputing*, 2002, pp. 285-296.

⁴ A. Varki y J. Marth. “Oligosaccharides in vertebrate development”, en *Seminars in developmental Biology*, Vol. 6, 1995, pp. 127-138.

nital Disorders of Glycosylation). Existen hasta el momento 18 subtipos descritos de CDG, que se caracterizan por severos trastornos multisistémicos, lo cual refleja la importancia y la diversidad funcional de los glicanos en los procesos fisiológicos.

Proyectos en glicobiología

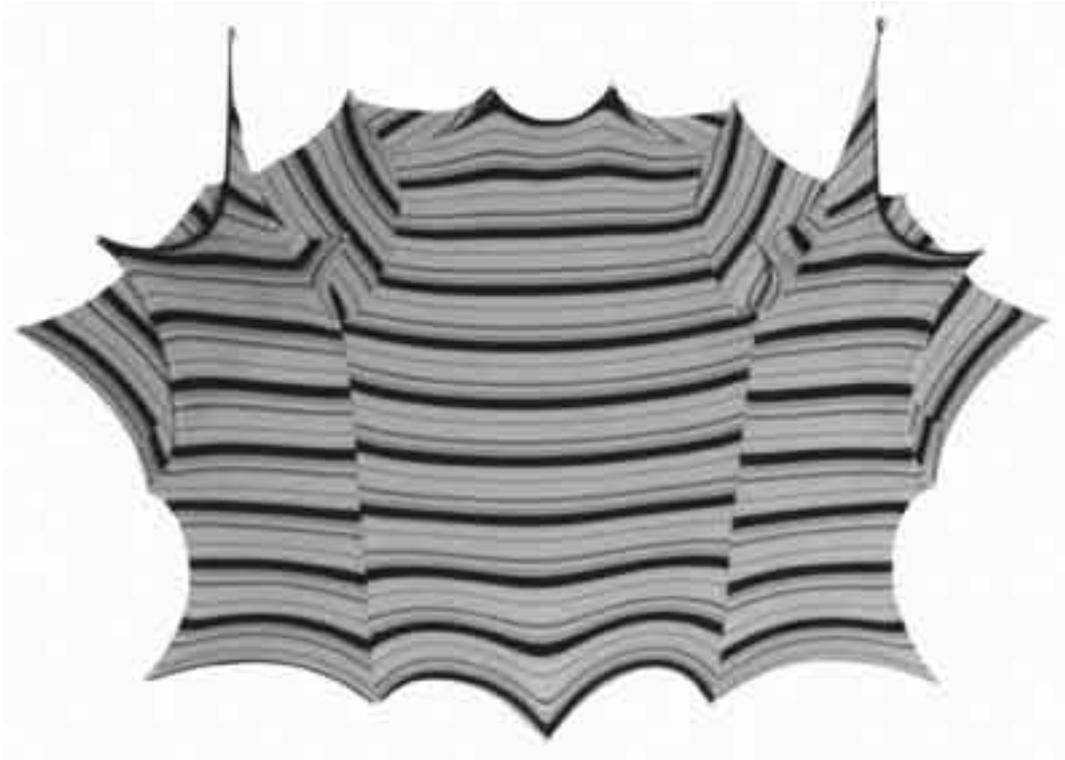
Los proyectos actuales en la UAEM se centran en dos ejes: el estudio de los glicanos para entender, desde una nueva perspectiva, la respuesta inmune del ser humano y elucidar los mecanismos bajo los cuales los glicanos la modulan, tanto en procesos fisiológicos como patológicos (infecciones virales, enfermedades autoinmunes, cáncer, etcétera). En particular, se estudia el papel de los glicanos en la función de las células derivadas del cordón umbilical, utilizadas para tratar y curar diversas enfermedades hematológicas.

Asimismo, se desarrolla la detección e investigación de enfermedades congénitas de glicosilación en México. En investigaciones previas, se ha diagnosticado por primera vez un subtipo de enfermedad congénita de la glicosilación. Ello ha per-

mitido palpar la importancia que los carbohidratos tienen en la función biológica normal y ha revelado la necesidad de diagnosticar dichas enfermedades en nuestro país.

La glicobiología es una disciplina innovadora y de actualidad y que deberá complementar la visión que tenemos de la mayor parte de los procesos moleculares celulares, debido a que la glicosilación es un proceso molecular que afecta a un considerable número de proteínas y lípidos. Los proyectos actuales forman parte de un esfuerzo para integrar el estudio de los glicanos en proyectos científicos en salud y que, complementados por actividades docentes, permitirán a las actuales y nuevas generaciones de científicos estar capacitados para integrar la glicobiología a sus trabajos profesionales.

Los misterios aún por dilucidar y los descubrimientos esenciales que han surgido de la aplicación de la glicobiología en la investigación científica han convertido a esta disciplina en una de las más activas y apasionantes en los campos de la bioquímica, la biología celular y la biología molecular.



Playera de rayas verdes, 2000

Recuperación de ambientes perturbados

♦ Valentina Carrasco
Efraín Tovar

En la actualidad, los ecosistemas naturales se encuentran bajo una presión muy alta de deterioro, principalmente por disturbios de tipo antropogénico. Entendemos por disturbio los eventos discretos en el tiempo, que eliminan, desplazan o perjudican a uno o más organismos, creando oportunidades para que nuevos individuos empiecen a establecerse, ya que, en general, cambia la disponibilidad de los recursos y se modifican las condiciones del hábitat.

Los disturbios naturales pueden ser causados por fuego, viento, heladas, huracanes, agua, avalanchas, ríos de lava, animales herbívoros y enfermedades. Los disturbios naturales tienen una relación importante con los ciclos de vida y en el recambio de especies de las comunidades, constituyendo una parte integral de los procesos ecológicos que forman, mantienen y modifican con el tiempo los ecosistemas. Sin embargo, los disturbios originados por actividades humanas como agricultura, ganadería, tala de árboles, asentamientos humanos, contaminación del suelo, del agua y de la atmósfera,¹ interrumpen de manera abrupta en los procesos ecosistémicos, dificultando su subsistencia.

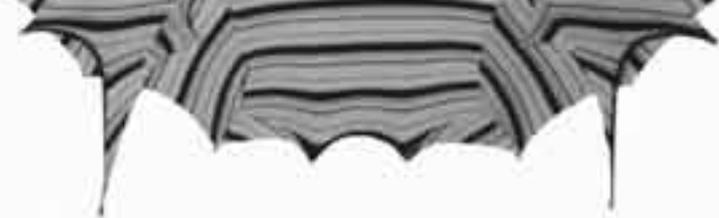
La Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés) estimó que a partir del año 2000 en México se desforestaron 631 mil hectáreas por año, lo que nos ha colocado en el quinto lugar al respecto.²

Asimismo, la deforestación provoca que las comunidades vegetales se fragmenten, afectando los procesos de polinización, dispersión, distribución y abundancia de las poblaciones, e incrementando la tasa de extinción local.

Existe evidencia de que los ecosistemas pueden autoregenerarse después de un disturbio, siempre y cuando se interrumpa la causa del mismo. El potencial de recuperación del ecosistema dependerá por completo del tiempo y de la intensidad (área, frecuencia y duración) del disturbio. La cercanía con una zona conservada, que sea fuente de flora y de fauna, es un factor determinante en la velocidad y la calidad de este proceso de recuperación. Sin embargo, como consecuencia del deterioro al que hemos llegado, la recuperación natural puede ser un proceso demasiado largo. Frente a esta realidad se han planteado estrategias de restauración ecológica (RE) que aceleren la recuperación de los ambientes perturbados.

¹ P.S. White y S.T. Pickett. "Natural disturbance and patch dynamics. An introduction", en S.T. Pickett y P.S. White (eds.). *The ecology of natural disturbance and patch dynamics*. Orlando, Academic Press Inc., 1985, pp. 3-13.

² Semarnat. *Compendio de Estadísticas Ambientales*. México, Semarnat, 2002.



El primer paso para desarrollar un proyecto de RE es conocer las causas por las cuáles un sistema natural fue degradado y evitar que este proceso continúe. De lo contrario, será muy difícil recuperar un sitio, ya que constantemente será disturbado. Después de eliminar el causante del daño, se debe evaluar el nivel de deterioro que ha sufrido el sitio y analizar aspectos importantes de su historia, por ejemplo, el tipo de uso que se la ha dado, cuánto tiempo ha sido utilizado, cuáles son las características bióticas y abióticas originales y el tipo de vegetación aledaña. Toda la información que podamos recabar nos ayudará a generar un diagnóstico para conocer los alcances que puede tener la RE en el sitio de trabajo.

Es fundamental que al inicio del proyecto definamos qué tipo de RE queremos llevar a cabo y cuáles son los verdaderos alcances de la misma. Definir la restauración ecológica no es tarea fácil y existe mucha discusión al respecto. Las definiciones de RE más utilizadas son: recuperar la estructura, funcionalidad y autosuficiencia semejantes a las presentadas originalmente en un ecosistema que ha sido degradado;³ devolver un sistema ecológico a su estado original;⁴ reensamblar a las comunidades a través de la acción del hombre;⁵ y actividades tendientes a la recupera-

ción y restablecimiento de las condiciones que propician la evolución y continuidad de los procesos naturales.⁶

La definición bajo la cual elijamos trabajar deberá corresponder al nivel al que se quiera llevar a cabo la RE, lo cual dependerá del diagnóstico del sitio y de las expectativas que se tengan, ya sean económicas, ecológicas o sociales. Por ejemplo, si las características que nos interesa recuperar son principalmente las ecológicas, podemos buscar que el sistema regrese a sus condiciones naturales hasta lograr cierta estabilidad; o bien, si la población tiene una alta dependencia económica del recurso ecológico, será importante plantear un manejo de aprovechamiento moderado. Por último, en los sitios altamente degradados sólo podremos detener la erosión y recuperar la cubierta vegetal.

Nuestra intervención como especialistas en la restauración se puede llevar a distintos niveles; algunos de éstos han sido descritos de la siguiente manera:⁷ *Rehabilitar*: cuando nos interesa recuperar elementos de la estructura o función de un ecosistema; *Sanear* (reclamación): cuando trabajamos en áreas con un alto grado de disturbio; *Recrear*: mejorar de alguna forma un sistema a pesar de que la meta no sea llegar a las condiciones originales; *Recuperar ecológicamente*: simplemente permitir

³ G.K. Meffé y C.R. Carroll. *Principles of conservation biology*. Sunderland, Massachusetts, Sinauer Associates, Inc., 1994.

⁴ A.D. Bradshaw. "What do we mean by restoration?", en K.M. Urbanska, N.R. Webb y P.J. Edwards (eds.). *Restoration Ecology en Sustainable development*. Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 8-14.

⁵ J.A. MacMahon. "Ecological restoration", en M.E. Soule y G.H. Orians (eds.) *Conservation Biology Research. Priorities for the next decade*. Washington D.C., Island Press, 2001.

⁶ Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección del Ambiente. México, Editorial Sista, 2002.

⁷ J.A. MacMahon, *ibid*.

que el sistema se restituya naturalmente (sucesión secundaria).

El objetivo ideal de un proyecto de RE es obtener un sistema autosustentable (capaz de autopertuarse), que no requiera mayor atención a largo plazo y que sea un área en donde se lleven a cabo interacciones bióticas. Para poder establecer el tipo de intervención, necesitamos conocer la estructura de la comunidad vegetal y los procesos sucesionales del mismo. De manera general, esto último inicia cuando se crea un espacio como consecuencia de un disturbio al interior de una comunidad y diversos grupos de especies ocupan progresivamente dicho sitio, modificándolo de manera que las condiciones van siendo menos aptas para sí mismos y facilitan el establecimiento de nuevas especies. La RE utiliza estos principios sucesionales para conformar las estrategias de intervención.

En la actualidad, se han descrito tres tipos de modelos involucrados en los procesos sucesionales:⁸

Modelo de facilitación, en el cual las especies sucesionales tempranas pueden establecerse, posteriormente dominan y modifican el medio, haciéndolo inadecuado para su desarrollo y sobrevivencia, pero favorable para el establecimiento de especies de estados más avanzados en sucesión.

Modelo de tolerancia, en el que pueden establecerse inicialmente tanto especies tempranas como tardías, pero sólo estas últimas presentan sobrevivencia y reclutamiento en presencia de otras especies debido a su alto nivel competitivo.

Modelo de inhibición: inicialmente pueden establecerse especies tempranas y tardías, pero sólo aquellas que aseguren recursos (espacio, nutrientes, luz) pueden tener un reclutamiento e inhibir el desarrollo y sobrevivencia de otras especies.

Dependiendo del tipo y el grado de deterioro que tenga un ecosistema la estrategia de recuperación será diferente. Es importante tener en cuenta que a pesar de haber logrado avances en el desarrollo de las estrategias de RE, jamás podremos recuperar toda la riqueza, la estructura y los servicios ambientales (por ejemplo, la recarga de mantos acuíferos) que tenía un sistema antes de ser degradado. Los trabajos de RE tratan de acelerar los procesos de recuperación, pero no son la panacea frente a los disturbios ambientales. Bajo ninguna circunstancia debemos permitir la degradación de un ecosistema justificándonos en que tenemos la capacidad de recuperarlo, ya que siempre habrá características que no se podrán restablecer (la variabilidad genética, las interacciones ecológicas, entre otros).

Es indispensable señalar que todos somos responsables de los usos y abusos de los recursos naturales. En especial en un país como México, donde los recursos naturales son parte esencial de la economía y no hay un aprovechamiento sustentable de los mismos. Por ello, debemos ser conscientes de que siempre será más fácil prevenir el deterioro ecológico que apostar todo a la restauración ecológica.

⁸ J.H. Connell y R. O. Slatyer. "Mechanisms of succession in natural communities and their role in community stability and organization", *The American Naturalist* Vol.111, 1977, pp. 1119-1144.



Camisa de piel 1, 2000

Hermenéutica y estudios literarios

◆ Angélica Tornero

La palabra hermenéutica deriva del griego *hermeneuein*, que significa enunciar un pensamiento o interpretar un texto. Esta segunda acepción, la más generalizada, ha conducido a algunos investigadores a relacionar el término con Hermes, divinidad encargada de interpretar y comunicar los mensajes de los dioses a los hombres.

Ya en la Grecia antigua encontramos diferencias en la concepción del término. En el diálogo *Ion*, por ejemplo, Sócrates se refiere a los poetas como profetas y otros videntes inspirados.¹ En esta época la hermenéutica se entendió también como parte de la gramática lógica que se ocupa de las estructuras de la proposición o juicio.²

La necesidad de conservar el patrimonio literario y de hacerlo comprensible a poblaciones diversas, conduce, hacia el siglo III a.C., a la fundación de las dos principales escuelas filológicas de la Grecia antigua: el Museo de Alejandría, en el que se desarrolla el método histórico-gramatical, y la de Pérgamo, en la que prevalece la interpretación alegórica.

Con el cristianismo, los problemas hermenéuticos adquieren otro contenido. Pablo introduce el principio de la interpretación alegórica del *Antiguo Testamento* como profecía del *Nuevo*, para justificar a Cristo frente a los hebreos.³ Más tarde, con la llegada de San Agustín se logra el equilibrio entre las perspectivas literal y alegórica.⁴

En la Edad Media se continúa con las orientaciones hermenéuticas iniciadas en la patrística, en particular la hipótesis de la coexistencia de un *sensus litteralis*, histórico, con un *sensus spiritualis*, místico, dividido en alegórico, moral y anagógico.⁵

Durante el Renacimiento hay importantes cambios en la concepción de la hermenéutica. El enfoque alegórico fue relegado, por su peligro de ambigüedad,⁶ y la aproximación al estudio de los textos se realizó principalmente desde la retórica y la poética.

En el siglo XVI se comienzan a delimitar lo que se conocerá años después como las hermenéuticas regionales: jurídica, filológica y bíblica. Durante el Barroco emergieron las alegorías, los símbolos y los

¹ Platón. *Diálogos*. México, Porrúa, 1984, p. 98-99.

² Aristóteles. *Peri Hermeneias*, en *Tratados de lógica*, México, Porrúa, 1975.

³ M. Ferraris. *Historia de la hermenéutica*. México, Siglo XXI, 2002, p. 19.

⁴ M. Beuchot. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. México, UNAM, p. 23.

⁵ M. Ferraris, *op. cit.*, p. 26.

⁶ M. Beuchot, *op. cit.*, p. 82.

◆ Profesora-Investigadora, Facultad de Humanidades



emblemas, y resurgieron las aproximaciones cercanas al espíritu hermenéutico alegórico. En el siglo XVII, Giambattista Vico (1668-1744) intentó hacer una síntesis de literalidad y alegoría en su propuesta histórico-filosófica. Contra Descartes, Vico propone la retórica. La retórica era la hermenéutica.⁷

Con la Ilustración y su ideal cientificista, se radicaliza el proceso de secularización de la *Sagrada escritura*, iniciado por la Reforma y continuado por el racionalismo del siglo XVII. Se equiparaba, desde el punto de vista hermenéutico, a la *Biblia* con otras obras literarias.⁸ En términos generales, la hermenéutica fue sofocada por la modernidad y la Ilustración.⁹

Hacia una hermenéutica “general”

La idea de configurar una hermenéutica “general” inicia con Schleiermacher y Dilthey, en el siglo XIX, y es retomada por Heidegger, Gadamer y Ricoeur. Esta propuesta pudo producirse debido a un “giro copernicano” que dio primacía a la pregunta ¿qué es comprender?, sobre la pregunta por el sentido de tal o cual tipo de textos (sagrados o profanos, poéticos o jurídicos).¹⁰

Friedrich D. E. Schleiermacher (1768-1834) parte de la idea de que existen dos formas de interpretación: la gramatical y la técnica. La primera se apoyaba sobre los elementos formales del

discurso que eran comunes a una cultura; en cambio, la interpretación técnica se dirigía a la psique del escritor, es decir, a su singularidad. Según Schleiermacher estas dos aproximaciones son excluyentes. O bien se capta lo común o bien lo propio; la interpretación técnica captará lo propio y la gramatical, lo común. Es en la interpretación técnica o psicológica en donde se cumplirá el proyecto de la hermenéutica según Schleiermacher. Se trataría de alcanzar la subjetividad del que habla o escribe, olvidando la lengua, que sólo vendría a ser un instrumento al servicio de la individualidad.¹¹

Según Schleiermacher para evitar los *malentendidos* se requiere un conjunto de reglas de interpretación, gramaticales y psicológicas, que conduzcan no sólo a la comprensión del sentido objetivo de las palabras sino también a la individualidad del hablante o autor.

Wilhelm Dilthey (1833-1911) se propuso hacer de la historia una ciencia. Al filósofo le quedaba claro que el objeto de las ciencias de la naturaleza son los fenómenos exteriores al hombre, y el de las ciencias del espíritu es el mundo de las relaciones entre los individuos. Es decir, las manifestaciones de la vida, tratadas como expresión de algo interior, son el objeto peculiar de las ciencias del espíritu.

⁷ *Ibid.*

⁸ M. Ferraris, *op. cit.*, p. 57.

⁹ M. Beuchot, *op. cit.*, p. 84.

¹⁰ P. Ricoeur. *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México, FCE, 2002, p. 29.

¹¹ *Ibid.*, p. 75 y ss.

La manera de llegar al objeto, impone a las ciencias del espíritu su método específico; éste será la comprensión ínsita en la vivencia, es decir, de dentro a fuera.¹² Así, mientras que el conocimiento en las ciencias del espíritu tiene que ver con la comprensión, en las ciencias naturales, el método es la explicación. Según Dilthey la naturaleza se explica, mientras que la vida espiritual se comprende.

La tríada permanente del método diltheyano es: vivencia, expresión, comprensión. Las manifestaciones de la vida, tratadas como expresión de algo interior, y la teoría de la comprensión —la hermenéutica, en general— conforman el método específico de las ciencias del espíritu.¹³ La hermenéutica, según Dilthey, no sólo es una técnica auxiliar para el estudio de estas ciencias, es un método alejado de la reducción naturalista, que permite fundamentar la validez universal de la interpretación histórica.

La hermenéutica como ontología

Actualmente entendemos por hermenéutica aquella corriente filosófica que surge hacia el segundo tercio siglo XX con Martin Heidegger (1889-1976) y que abreva de la fenomenología de Husserl. Son también relevantes en este sentido las propuestas de Hans-George Gadamer y Paul Ricoeur. Es preciso

señalar que las repercusiones de la fenomenología y la hermenéutica se extienden hacia otros ámbitos del pensamiento y alcanzan a autores tan heterogéneos como Michael Foucault, Jacques Derrida, Jürgen Habermas, Otto Apel y Richard Rorty.

Martin Heidegger se interesó en la problemática ontológica general, es decir, en la cuestión del sentido del ser. En *Ser y tiempo* intenta responder a la pregunta ¿cómo es posible el comportamiento de los entes? Durante la investigación, encuentra que lo que hace posible el comportamiento de los entes es la comprensión del ser. De aquí deriva una pregunta más: ¿cómo es posible la comprensión del ser? La respuesta a esta pregunta lo conduce a desarrollar su hermenéutica ontológica.

Para Heidegger, comprender es una estructura existencial del ser-ahí (*Dasein*).¹⁴ Esto quiere decir que antes que la cuestión epistemológica (que un objeto se le enfrente a un sujeto), el ser se interroga por su ser-ahí. “Lo que se puede en el comprender en cuanto existencial no es ningún ‘algo’, sino el ser en cuanto existir”.¹⁵

Así, el ser-ahí no es “algo ante los ojos” sino que es “ser posible”. La posibilidad en cuanto existencial es la más original y última determinación ontológica positiva del ser-ahí. Comprender es el ser de tal “poder ser”, que no es “poder ser” libremente flotante, sino determinado por las posibili-

¹² E. Imaz. *El pensamiento de Dilthey*. México, FCE, 1979, p. 201.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ M. Heidegger. *El ser y el tiempo*. México, FCE, 1967, p. 160.

¹⁵ *Ibid.*, p. 161.

dades de su ser.¹⁶ El comprender, por tanto, no se dirige a la captación de un hecho sino a la aprehensión de una posibilidad de ser.

Por otro lado, el comprender tiene en sí mismo la estructura existencial que llamamos “proyección”. Este carácter de proyección constituye el ser en el mundo respecto al estado de abierto de su ahí en cuanto ahí de un poder ser.

Ahora bien, el ser es lenguaje y únicamente éste posibilita lo real. El ser mora en el lenguaje y éste es el medio a través del cual el ser se deja oír. Por ello, el mundo —y lo que en él acontece, incluido el ser-ahí— no puede ser pensado como una cosa que se encuentra frente a nosotros, sino como nuestra propia ubicación, el lugar donde habitamos y desde el que comprendemos.

La interpretación será, para Heidegger, el desarrollo del comprender. En la interpretación, el comprender no se transforma en otra cosa, sino que llega a ser él mismo. La interpretación es el desarrollo de las posibilidades proyectadas en el comprender.¹⁷ Para comprender algo es necesario tener pre-comprensión; es en la estructura de la anticipación del comprender donde se proyectará el llamado círculo hermenéutico de Heidegger.

La teoría del comprender de Heidegger no está referida al entendimiento de otros, como sucedía

en las propuestas anteriores, sino que se convierte en una estructura del ser-en-el-mundo.

La hermenéutica y la historia efectual

Hans Georg Gadamer (1900-2002), discípulo de Heidegger, se hace la siguiente pregunta filosófica: ¿cómo es posible la comprensión?¹⁸ Gadamer pretende rastrear y mostrar lo que es común a toda manera de comprender. La manera esencial de comprender del hombre, según el filósofo alemán, consiste en la interpretación. Para Gadamer, comprender significa primariamente entenderse en la cosa y sólo secundariamente destacar y comprender la opinión del otro como tal.¹⁹ En este sentido, comprender no es trasladarnos al pensamiento del autor, es participar en el significado común.

La primera condición para la hermenéutica es el “prejuicio”. Los prejuicios, para Gadamer, deben ser entendidos como la realidad histórica del ser del individuo.²⁰ Tras analizar y criticar el sentido negativo del prejuicio desarrollado durante la Ilustración, Gadamer introduce el término como factor operativo dentro de la estructura de la comprensión. La rehabilitación del concepto de prejuicio conduce al filósofo, a su vez, al análisis y revaloración de las nociones de autoridad y tradición, como elementos participantes en el proceso de

¹⁶ *Ibid.*, p. 161 y ss.

¹⁷ *Ibid.*, p. 166.

¹⁸ H.G. Gadamer, *op. cit.*, p. 12.

¹⁹ *Ibid.*, p. 364.

²⁰ *Ibid.*, p. 344.

interpretación. El comprender no puede concebirse fuera de la tradición a la que pertenecemos como seres históricos; “debe pensarse menos como una acción de la subjetividad que como un desplazarse uno mismo hacia un acontecer de la tradición”.²¹

La comprensión para Gadamer implica necesariamente la forma del lenguaje, que aparece como el modo de acontecer del ser. El lenguaje es condición fundacional de la experiencia hermenéutica. Así, la comprensión comienza allí donde algo nos interpela. “Ésta es la condición hermenéutica suprema”.²² Cuando algo nos interpela, ponemos en suspenso los propios prejuicios. La suspensión de los prejuicios tiene la estructura lógica de la “pregunta”.

En el pasado se ubica el texto y la tradición, en el presente el intérprete, con su posibilidad de comprensión y con sus prejuicios. Una hermenéutica adecuada debe mostrar en la comprensión misma la realidad de la historia.²³ Al contenido de este requisito, Gadamer lo denomina “historia efectual”. La conciencia de la historia efectual es conciencia de la situación hermenéutica. En la situación se está; uno no se encuentra frente a ella. “Al concepto de la situación le perte-

nece esencialmente el concepto de horizonte”.²⁴ Comprender una tradición requiere un horizonte histórico, pero no es verdad que este horizonte se gane desplazándose a una situación histórica. Uno tiene que tener siempre su horizonte para poder desplazarse a una situación cualquiera. “Comprender es siempre el proceso de fusión de estos presuntos horizontes para sí mismos”.²⁵

La hermenéutica como búsqueda de sentido

Paul Ricoeur (1913-2005) intentó dar respuesta a la pregunta ¿dónde, cómo y bajo qué condiciones acontece el despliegue, la manifestación, la apertura del sentido? La respuesta ha sido: en el espacio hermenéutico, en el espacio de la interpretación.²⁶ Para Ricoeur, la interpretación, objeto primordial de la hermenéutica, no debe ser entendida como un mero asunto técnico; es una búsqueda constante de sentido.

La primera idea importante que constituye su propuesta se relaciona con el “yo pienso”. Comienza por definir que la reflexión no es intuición del yo, porque el yo pienso es sólo una verdad abstracta y vacía. El yo sólo puede ser encontrado en sus objetivaciones. El ser-en-el-mundo es anterior a la reflexión y precede a la constitución de un yo

²¹ *Ibid.*, p. 360.

²² *Ibid.*, p. 369.

²³ *Ibid.*, p. 370.

²⁴ *Ibid.*, p. 372.

²⁵ *Ibid.*, p. 377.

²⁶ J. Pérez de Tudela. “Desvelamiento y revelación: el círculo hermenéutico de Paul Ricoeur”, en *Paul Ricoeur, Los caminos de la interpretación*. Barcelona, Anthropos, 1991, p. 369.



enfrentado como sujeto a un mundo objetual. La reflexión no debe dirigirse directamente hacia el yo sino hacia sus obras y acciones, las que dado su carácter polisémico deben ser interpretadas. Entre el yo y los actos en que se objetiva se marca una “distancia”. La distancia es un rasgo dialéctico, el principio de una lucha entre la otredad y lo propio, por lo cual todo entendimiento apunta a la extensión de la autocomprensión. Este “distanciamiento” es la contraparte dinámica de nuestra necesidad, nuestro interés y nuestro esfuerzo para superar la separación cultural.²⁷ Ricoeur explica la función del distanciamiento a partir del concepto de texto. Al hablar de texto se refiere fundamentalmente al escrito, aunque no descarta el oral; prefiere incluso pensar la oralidad como escritura.²⁸

De este análisis se deriva la afirmación de que no hay autocomprensión que no esté mediatizada por textos. El texto propone un mundo del cual los lectores se apropian para comprender su propio mundo y consecuentemente para comprenderse a sí mismos. Con esta propuesta, la hermenéutica de Ricoeur se aleja de la condición intersubjetiva del diálogo. La intención del autor no está inmediatamente dada, sino que tiene que ser reconstruida. Así, comprender es comprenderse “ante el texto” y recibir las condiciones de un sí mismo distinto del yo que se pone a leer. Ninguna de las dos subjeti-

vidades, ni la del autor ni la del texto, tiene prioridad en el sentido de una presencia originaria de uno ante sí mismo.

La hermenéutica y los estudios literarios

Los desarrollos cercanos a la hermenéutica literaria realizados a lo largo del siglo XX parecen coincidir en la necesidad de medir la pretensión de validez de la hermenéutica *metódica*.²⁹ A los especialistas en literatura no convencidos de las propuestas formalistas y estructuralistas, que andaban en busca de otras opciones, tampoco les entusiasmó la idea de una hermenéutica filosófica o “general”, entendida como ontología. Esta aproximación no satisfacía las necesidades de una disciplina que había alcanzado un desarrollo y autonomía, al haber distinguido un objeto de estudio, un método y una teoría que sustentaban la propuesta. El énfasis en la validez de la hermenéutica metódica que se observa en estos especialistas deriva, pues, del intento de conservar la distinción entre estudios literarios y filosofía, de preservar el estatus de disciplina autónoma. El esfuerzo consistió, y consiste, en evitar que todo fenómeno literario que estudie un especialista en el área se observe como posición ontológica dada en la comprensión humana.

Uno de los intentos iniciales en este sentido fue el de Erick Hirsh (1928-). El crítico estadounidense propone una aproximación hermenéutica al estudio

²⁷ P. Ricoeur. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México, Siglo XXI/UIA, 1999, p. 56.

²⁸ K. Simms. *Paul Ricoeur*. New York, Routledge, 2003, p. 33.

²⁹ M. Ferraris, *op. cit.*, p. 273.

de los textos literarios, alejada de las pretensiones de la ontología heideggeriana.³⁰ El autor considera equivocada la forma en que Heidegger intenta llevar a la hermenéutica a los terrenos de la ontología y alejarla de su sentido analítico. Esta propuesta no puede ayudar en casos concretos; además de ser de carácter universal, afecta indiscriminadamente a todas las interpretaciones.

Hirsh reivindica la validez y objetividad de la interpretación en dos dimensiones: la defensa de la intención autoral y la crítica al subjetivismo hermenéutico como criterio epistemológico descarriante.³¹ El crítico literario argumenta sobre la necesidad de defender la intención del autor.³² En contra de los postulados del *New Criticism* estadounidense, tendientes a negar la importancia de esta intención para comprender el texto literario, Hirsh afirma que hay que reconstruir el significado intencionado por el autor, las circunstancias que rodearon la producción de la obra y los datos biográficos.

Según Hirsh, nada impide la posibilidad de una interpretación correcta. Es un error lógico confundir la imposibilidad de la certeza en la comprensión, con la imposibilidad de la comprensión. En otras palabras, la comprensión del lector no puede ser más que probable, pero la atención en el género, la autoría, el día de la composición, el contexto

externo, y la estructura interna puede incrementar la probabilidad.

La validación de una interpretación se alcanza demostrando que la construcción del significado es la más probable a la luz de lo que se puede descubrir. La disciplina de la interpretación debe estar basada en una lógica de validación, que tiene como propósito probar que es posible hablar de interpretaciones correctas. El objetivo de la validación consiste en sancionar la objetividad de determinada hipótesis interpretativa y proporcionar un sólo argumento para lograr un consenso interpretativo del texto. Este consenso no apoyará ninguna interpretación particular, sino un significado general, total del texto. La tarea de la validación consistirá, en este sentido, en evaluar las interpretaciones dispares. El consenso al que se pueda llegar será, desde luego, temporal, ya que constantemente se descubre nueva información. Con el término verificación, dice Hirsh, se entiende que una conclusión es verdadera; con validación, que una conclusión es probablemente verdadera sobre la base de lo conocido.

Peter Szondi (1929-1971) realiza una exposición crítica sobre el desarrollo histórico de la hermenéutica en autores que considera precursores de Schleiermacher, a saber: Chladenius, Meier y Ast.³³ La intención de Szondi es hallar en las

³⁰ En E. Hirsh. *The Aims of Interpretation*. Chicago, Chicago University Press, 1976.

³¹ M. Ferraris, *op. cit.*, p. 279.

³² En E. Hirsh. *Validity in Interpretation*. New Haven y Londres, Yale University Press, 1967.

³³ P. Szondi. *Introduction to Literary Hermeneutics*. Cambridge, Cambridge University Press, p. 170.



propuestas de estos autores componentes epistemológicos y metodológicos que le permitan confirmar la hipótesis de que la aproximación hermenéutica a los textos literarios debe, necesariamente, ser práctica.

Para Szondi, la hermenéutica literaria es una ciencia de la interpretación que, si bien no pretende prescindir de la filología, sí quiere enlazar ésta a la estética. Para recuperar la validez de la interpretación y su alcance práctico, el autor se propone rescatar de la obra de Chladenius, la de Meier y la de Ast los componentes de la hermenéutica regional, metódica, que permitan conservar la tarea principal de la hermenéutica, como teoría práctica de la interpretación y alejarse de la propuesta de Dilthey y, sobre todo, de la hermenéutica ontológica de Heidegger y de la propuesta de Gadamer. En su obra analiza a los autores mencionados, pero no alcanza a desarrollar totalmente una propuesta hermenéutica para realizar estudios literarios, debido a su muerte prematura.

A finales de los años sesenta, se afianza una línea de investigación que reacciona a las propuestas del estructuralismo, por un lado, y de los intentos de renovar una hermenéutica literaria de corte filológico, por otro. H. Robert Jauss y Wolfgang Iser son los iniciadores de esta propuesta que ha tenido importantes repercusiones.

Hans Robert Jauss (1921-) se propone, en primer término, situar el texto dentro del contexto

de significaciones culturales en el cual se produjo. Posteriormente, estudiar las relaciones cambiantes entre el texto y los horizontes, también cambiantes, de los lectores históricos. Según Jauss la vida histórica de la obra literaria no puede concebirse sin la participación activa de aquellos a quienes va dirigida.³⁴ La historicidad de la literatura presupone un diálogo entre la obra y el público y la nueva obra, dice el investigador de la Escuela de Constanza. El círculo cerrado de una estética de la producción y exposición literarias, debe abrirse a una estética de la recepción y del efecto.

El autor sitúa las bases de su propuesta en siete tesis: la historicidad de la literatura no se basa en una relación de hechos literarios establecida *post festum*, sino en la previa experiencia de la obra literaria por sus lectores; la obra no se presenta al lector como novedad absoluta, sino que contiene distintivos familiares, que suscitan recuerdos. El nuevo texto evoca para el lector el “horizonte de expectativas” que le es familiar a partir de textos anteriores. La diferencia entre las expectativas y la forma concreta de la obra es denominada “distancia estética”; ésta permite que puedan producirse modificaciones del horizonte de expectativas; el horizonte de expectativas de una obra permite determinar su carácter artístico en el grado de influencia sobre un público predeterminado. La distancia estética se puede objetivar históricamente en el espectro de las reacciones del público y del

³⁴ H.R. Jauss. *La historia de la literatura como provocación*. Barcelona, Península, 1976, pp. 158-159.

juicio de la crítica; la reconstrucción del horizonte de expectativas permite formular preguntas a las que daba respuesta el texto y deducir, así, cómo pudo ver y entender la obra el lector; la estética de la recepción exige situar la obra en su “sucesión literaria” a fin de reconocer su posición y significación histórica; retomando conceptos de la lingüística, se propone la aproximación diacrónica y sincrónica. La primera considera la historia de los efectos; la segunda, el efecto estético de la obra sobre su lector actual. Con este recurso se enlazan la propuesta hermenéutica y el análisis estructural; la tarea de la historia literaria concluye cuando la producción literaria analizada sincrónica y diacrónicamente dentro del sistema es considerada también historia especial.³⁵

Wolfgang Iser (1926) se interesó por describir los actos que la conciencia realiza al momento de confrontarse con el texto literario. El texto no es el que suministra al lector y éste recibe pasivamente sus contenidos; se puede decir que éste comienza la transferencia, pero ésta se logra sólo por los actos que reclaman aptitudes de la conciencia.

El autor inicia su reflexión con una distinción en torno de la percepción del objeto descrita por Husserl. Según Iser, el texto difiere del objeto de la percepción, porque este último se presenta como un todo ante la mirada, y un texto sólo puede abrirse como objeto en la fase final de la lectura.³⁶

Mientras que el objeto siempre lo tenemos enfrente, en el texto estamos inmersos.

Para explicar este modo de comprensión, Iser distingue lo que denomina el “punto de visión móvil”. El lector se mueve, como punto de perspectiva, a través del ámbito de los objetos; el lector es un punto que se desplaza en el texto y va actualizando sus distintas fases. Para explicar el proceso del punto de visión móvil y de la secuencia de síntesis a partir del correlato intencional de la frase, el autor alemán acude a los conceptos husserlianos de protensión y retención. En cuanto al primero, dice Iser: “el haz semántico de la dirección de cada frase siempre implica una expectativa que apunta a lo que viene”. Husserl ha denominado a estas expectativas protensiones. El autor afirma que esta estructura es propia del correlato de la frase de los textos de ficción. La consecuencia de una estructura como ésta en estos textos es menos la de cumplir la expectativa que la de modificarla ininterrumpidamente. Es decir, en el texto de ficción de lo que se trata es de que la expectativa que el lector se genera no se cumpla, sino se modifique constantemente.

Durante la lectura nos encontramos sumidos en esta actividad sintética. El modo central de estas síntesis es la imagen, que muestra algo diferente del objeto empírico y del significado de un objeto representado. Esta imagen se caracteriza por hacer

³⁵ *Ibid.*, pp. 160-193.

³⁶ W. Iser. *El acto de leer. Teoría del efecto estético*. Madrid, Taurus, 1987, p. 177.



aparecer aspectos que no se imponen en la percepción directa. Cuando leemos el texto literario no percibimos de manera directa los objetos; antes nos hacemos una representación de ellos. Ahora bien, la imagen se encuentra en permanente movimiento durante la lectura, por lo que la representación se constituye mediante facetas diferentes. Elevar esto diferente a imagen, es el acto sintético de la representación que discurre como síntesis pasiva, en tanto en ninguno de sus pasos tiene lugar una predicación explícita.

Uno de los conceptos centrales de Iser es el de espacios vacíos. Estos espacios vacíos movilizan la imaginación para producir el objeto imaginario como correlato de la conciencia representativa.³⁷

La hermenéutica ha despertado el interés de los especialistas en las disciplinas humanísticas y sociales en las últimas décadas. Éstos echan mano, sobre todo, de los desarrollos contemporáneos de la hermenéutica, que inician a mediados del siglo XIX, y que, como se ha visto, tienen como objetivo configurar una hermenéutica general o filosófica. Algunos de estos estudiosos se han interesado por la dimensión metódica de los desarrollos, dejando de lado la ontológica, ya que insisten en la conveniencia de salvaguardar los límites de sus disciplinas. Los más avezados han diseñado, a partir de estas propuestas, métodos apropiados para sus áreas disciplinares. Otros han preferido sumarse a la hermenéutica filosófica y, a partir de ahí, reali-

zar estudios específicos en artes, literatura, antropología, historia.

Los primeros parecen haber optado por salvaguardar las condiciones de la división disciplinar tan cara a los siglos XIX y XX. Estos estudiosos buscan abandonar propuestas formalistas y estructuralistas, y sumarse a aquellas que indagan en la historia y en los contextos. La hermenéutica parece una opción conveniente; no obstante, hay que pensar en una epistemología actualizada que permita, quizá, ponderar una vez más la pertinencia de las hermenéuticas regionales.

La razón que guía a los segundos, quienes se han sumado a la hermenéutica filosófica, parece ser la convicción de que el fundamento último del conocimiento es ontológico. El riesgo que se corre al optar por esta perspectiva, si no se es cuidadoso, es distorsionar las propuestas filosóficas, al ignorar la implicación ontológica, y retomar de ellas sólo la parte metódica, pretendiendo realizar así estudios disciplinares. En todo caso, lo importante es tener clara conciencia de lo que implica optar por este enfoque.

Lo cierto es que este giro a la hermenéutica, entendida como filosofía práctica, o un giro a las prácticas en general, está lejos de eliminar la capacidad del ser humano de preguntar. Mientras esto sea así, me parece, seguiremos abiertos a la respuesta e intentaremos resolver esta apertura de diferentes modos, con intrincadas fórmulas científicas, propuestas artísticas y poéticas, conceptos, acciones.

³⁷ W. Iser. "La estructura apelativa de los textos", en R. Warning (ed.). *Estética de la recepción*. Madrid, Visor, 1989, p. 155.

Estructuras simbólicas en la imagen en movimiento

♦María de Lourdes Gómez

En cada época y en cada lugar, cada medio de comunicación establece una relación más o menos mediada entre los datos de referencia y los objetos de referencias de que trata la comunicación. Las diferencias tienen que ver con las innovaciones tecnológicas de los instrumentos, el uso comunicativo que se hace de éstos y sus posibilidades expresivas; pero, además, con el servicio que los medios prestan al proceso de producción y reproducción social de un determinado modo de producción. “De ahí, que se realice una constante renovación de las representaciones colectivas (en términos de los valores simbólicos), reciclándose como necesidades (valores de uso), en el mercado de los valores de cambio”.¹ Los medios de comunicación que recurren a la producción y difusión de las diversas modalidades de la imagen en movimiento, no escapan a estas determinaciones.²

Según los sociólogos del conocimiento P. Berger y T. Luckmann, la socialización, como modo de re-

producción social, trata de la integración de imágenes y contenidos culturalmente significativos y específicos en una visión del mundo y de la sociedad. Las instituciones encargadas de la transmisión de significados tienen por misión obtener una respuesta social de reconocimiento sobre la legitimidad del *status quo*. Los individuos sociales deben interiorizar o integrar ese significado en el proceso educativo. Toda transmisión de significados entraña procedimientos de control y no sólo de legitimación. De lo que se trata, en última instancia, es de que los individuos sociales interioricen o integren esos significados a partir del proyecto educativo al que están sometidos o en el que están inmersos. Por ello, las instancias reproductoras, que atraviesan por procesos de invariancia y cambio, cambio por evolución (cambio en el sistema) o cambio por revolución o mutación (cambio del sistema), incorporan las concepciones desviadas dentro del universo simbólico o modelo del mundo vigente.

¹ J.L. Piñuel Raigada y J. A. Gaitán Mora. “De la vida a la sociedad, de la sociedad a la cultura”, en *Revista Telos*, No. 33, Madrid, 1989, p. 74.

² El término “imagen en movimiento”, en este texto, se utiliza como categoría que incluye el filme, el video, las emisiones televisivas, imágenes en movimiento generadas por computadora, y en general, cualquier imagen tecnológicamente producida de manera masiva. El término se retoma de la categoría *—moving image—* planteada por el filósofo del cine norteamericano Noël Carroll en su libro: *Engaging the Moving Image*. New Haven, Yale University Press, 2003, p. XXI. Para mayor información sobre el tema se puede consultar, del mismo autor: *Theorizing the Moving Image*. New York, Cambridge University Press, 1996, pp. 49-74.



Esto implica una traducción de las mismas en términos del universo simbólico vigente que convierte lo disfuncional en funcional para el sistema, y así toda la realidad queda abarcada por el alcance conceptual del mismo.³

Los mismos autores, Berger y Luckmann, indican los cuatro niveles de legitimación del proceso de socialización necesarios para toda reproducción social ideológica y toda construcción social de la identidad. Se anotan porque permiten abordar el siguiente punto a tratar:⁴

Nivel incipiente. Está constituido por las primeras objetivaciones lingüísticas de la experiencia humana. Por ejemplo, la transmisión del vocabulario del parentesco que legitima dicha estructura o la transmisión del vocabulario escolar que legitima los roles y las normas que rigen dicha institución y por las objetivaciones lingüísticas del vocabulario procedente de las instituciones religiosas.

Nivel de proposiciones teóricas rudimentarias. Constituido por refranes, dichos, sentencias, leyendas, cuentos populares.

Nivel de proposiciones teóricas explícitas. Constituido por cuerpos de conocimientos (saberes) diferenciados, que acaban en especializaciones profesionales o técnicas y necesarias también para el desempeño de determinados oficios.

Nivel de universos simbólicos. Constituido por los modelos del mundo en los que se adecúa el orden institucional a la biografía individual; donde encuentra límites la interacción social; por los que se ordena la historia y se ubican los acontecimientos colectivos en una unidad coherente (pasado-presente-futuro); y, significativamente, a los individuos en ella.

A los dos primeros niveles, prácticamente todos los seres humanos tienen acceso; al tercero, muchos menos acceden, pero es a nivel de los universos simbólicos en el que se pone en juego la pervivencia del orden o de los órdenes instituidos a lo largo del acontecer histórico.

H. Pross, sociólogo y semiótico alemán, dice que la constelación de signos de que disponemos se llama orden, y añade: “Los órdenes son la respuesta humana a la amenaza de la nada, intentos de apropiación del mundo. El orden es una constelación de signos. A través de los signos reconocemos cómo se comportan entre sí las distancias, los intervalos y los rangos sociales en que nos movemos. Donde faltan los signos nos imaginamos la nada y, donde no aparece haber nada, nos apresuramos a colocar un signo de orden... Esto rige tanto para la socialización del niño como para la de la humanidad”.⁵

³ P. Berger y T. Luckman. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1983, pp. 118-120.

⁴ *Ibid.*, según referencia que hacen sobre el texto de estos autores J. Piñuel Raigada y J.A. Gaitán Mora, p. 74.

⁵ P. Harry. *La violencia de los símbolos sociales*. Barcelona, Anthropos, 1983, p. 37.

En este punto, Pross aborda la hipótesis de que el sujeto está enredado en un mundo de signos; no puede aprender ni expresar nada si no es a través de estos medios, por la necesidad inmensa de comunicación con sus congéneres, lo que le permite su sobrevivencia. En el transcurso de su socialización, el niño, a través de la educación, adquiere la competencia lingüística y la posibilidad de interpretar el orden, dice Pross, pero “el niño no aprende por intervención de los adultos lo que es arriba y abajo, claro y oscuro, dentro y fuera, sino que aprende que debe *coordinar* a las *ideas* de éstos lo que experimenta por sí mismo como arriba y abajo, claro oscuro, dentro y fuera”.⁶ El niño choca con una contradicción cuando no adopta las representaciones de los adultos y no adapta su orden a las representaciones de los *grandes* y se ajusta a ellos a pesar de las contradicciones que estos órdenes le significan en relación con su experiencia cotidiana. Así, los significados dominantes imponen su orden, pues de otro modo sus usuarios se ven privados de los medios para mostrar su propio orden en el marco demarcable: arriba/abajo, vertical/horizontal, derecha/izquierda, atrás/delante y las derivaciones que engendran respecto a la oscuridad/claridad.

En cuanto a las representaciones predominantes que se han configurado según las experiencias

originarias, en su libro *Estructura simbólica del poder*, Pross destaca como los símbolos políticos más relevantes los que remiten a las categorías de arriba y abajo, dentro y fuera, claro y oscuro y señala que: “El hecho fundamental de que el individuo sólo puede experimentar la realidad mediante signos se convierte en un medio de dirección de hombres por parte otros hombres con ayuda de los signos.”⁷ Brevemente se mencionan algunas de estas representaciones predominantes, según lo expresado por este autor:

La vertical. La adquisición de la vertical es una de las primigenias experiencias humanas con las que se vinculan otras cualidades humanas: arriba y abajo, horizonte y distancia, incluso claro y oscuro. El niño pequeño aprende estas distinciones en los objetos. Ellas son las que marcan la pauta para el pensamiento posterior y la visión del mundo. El que el hombre esté de pie, que camine erecto, determina su actitud ante los demás seres vivos y las cosas que designamos como *objetos* de nuestro nivel.⁸ La vertical *parte* contiguamente (derecha e izquierda). La horizontal *separa* el arriba y el abajo. La diagonal crea partes complementarias, *interceptándolas*.⁹

Lo alto. De la conquista de la vertical y de la subsiguiente consecución del horizonte, resulta el

⁶ *Ibid.*, p. 42.

⁷ P. Harry. *La estructura simbólica del poder*. Barcelona, Gustavo Gili, 1980, p. 75.

⁸ P. Harry. *La violencia de los símbolos sociales*, op. cit., p. 38.

⁹ P. Harry. *La estructura...*, op. cit., p. 76.



símbolo del enfrente erguido: lo 'alto', limitado abajo por la tierra y encima por el cielo. La altura de una cosa, una persona, una relación simboliza su superioridad sobre personas, cosas y relaciones menos altas... Dondequiera que se invoque lo alto, se simboliza la diferencia fisiológica existente entre la posición humana y la animal. De ahí se explica la irresistibilidad de este símbolo, sea en el lenguaje o como monumento funerario, asta de bandera, torre o gestos de los brazos alzados, y su carácter imprescindible como *manípulo* para todos los intentos de acumular hombres... Símbolo de la dirección de la flecha, la cual simboliza el alcance, la mano extendida, que señala hacia abajo, repite el gesto dominador, y todo esto se representa en medio de la claridad y la luz, con escaleras que permiten la subida al cielo, al lado de despeñaderos que precipitan al infierno, pues abajo está la oscuridad, los terrenos de la animalidad, el dragón, el demonio, el averno y la muerte.

La horizontal. Une sobre el mismo plano, separando el arriba y el abajo, delimitando el horizonte con señalizaciones, fronteras, muros, líneas de peligro de muerte. Reúne símbolos discursivos sobre el alzamiento o la sublevación, que señalan hacia arriba, hacia la conquista de lo vertical y a horizontes más amplios, pero la obediencia obliga ha-

cia la verticalidad y hacia lo abajo, que es oscuro y cerrado frente a la amplitud, la altura y la luz que aparece monumentalizada frente a lo bajo que se empequeñece y oscurece.

El dentro y el afuera. “La señalización vertical de los lugares y la afirmación del campo (espacio entorno marcado a los cuatro lados) remiten a otra experiencia primaria que va vinculada a la obtención de la vertical por los seres humanos: la experiencia de dentro y fuera. Una vez que se produce un signo, crea necesariamente espacio”.¹⁰ Respecto al dentro y el afuera, Pross señala que están separados por accesos de todo tipo: avenidas, calles, porteros, pasillos intransitables, puertas que se abren a la luz o se cierran a ella. El que queda afuera permanece en la oscuridad, no pertenece, acaba en la nada. Paralelos a la oscuridad, aparecen accesos inimaginables que se abren y se cierran; pueden abrirse a la luz o cerrarse a la oscuridad y dar o no acceso a la entrada o la salida. El afuera es la exclusión; el adentro, la inclusión. En virtud del campo, y en una perspectiva simbólica, también se relaciona el dentro con el arriba y el fuera con el abajo.¹¹

Por su parte, A. Wilden, en su texto *La semiótica como praxis*, plantea que “para los seres humanos, la comunicación, incluyendo el lenguaje,

¹⁰ P. Harry. *La violencia...*, op., cit., p. 44.

¹¹ P. Harry. *La estructura...*, op., cit., p. 47.

es tanto una representación de la realidad como una parte de la realidad, parte del contexto humano”.¹² Por contexto humano, este autor entiende la totalidad de las relaciones imaginarias, simbólicas y reales de la vida cotidiana e incluye tanto la transformación, el uso y el intercambio de materia y energía, como la producción, consumo, intercambio y reproducción de información: “Por lo tanto, el contexto humano incluye sueños, percepciones, esperanzas, visiones y fantasías; arte, ciencia y artefactos; la palabra, la música, la prensa y las imágenes; lógica, memoria y representación; comunicación consciente e inconsciente; tiempo pasado, el paso del tiempo, el tiempo presente y el tiempo futuro”.¹³ En este contexto, tienen cabida toda clase de relaciones, niveles, órdenes y oposiciones. Más adelante se destacan algunas de éstas últimas.

Wilden, a partir de una cita de G. Boas en la que analiza la creencia metafísica de Aristóteles del carácter fundamental de la oposición binaria, dice que la dimensión y la orientación básica desde el punto de vista del mundo aristotélico es la de una simetría de izquierda a derecha entre *opuestos*: fuego/tierra, agua/aire, forma/materia, unidad/variedad, natural/antinatural, activo/pasivo,

etcétera. Para Aristóteles, arriba/abajo son simplemente la rotación vertical de una simetría horizontal de izquierda-derecha, no una diferencia entre niveles de existencia”.¹⁴

Al lado de esto, agrega Wilden que según Boas, Aristóteles insiste también en que el cambio se da siempre entre opuestos, y destaca que sus superposiciones básicas resultan ser el núcleo de todo lo que es permanente en las tradiciones filosóficas de Occidente. Wilden respalda esta afirmación de Boas señalando que: “Realmente, como nuevos sistemas de opresión se han construido sobre la herencia de los anteriores, una ideología dominante que transforma la oposición en un tipo de relación supuestamente fundamental ha continuado transmitiéndose a lo largo de los siglos. Desde el cardenal Nicolás de Cusa hasta Lenin, desde el taoísta Chi Wu hasta Engels, y desde William Blake hasta Mao, la doctrina de las ‘oposiciones básicas’ —que normalmente se suponen tan binarias como básicas— ha confundido insistentemente nuestros conocimientos de la verdadera dialéctica de las relaciones, ya sea en la naturaleza viva, en la sociedad o en el pensamiento”.¹⁵

Wilden, al abordar el tema de las oposiciones binarias, dice al respecto que: “La oposición binaria

¹² A. Wilden. *La semiótica como praxis*, en M. Martín Serrano (comp.). *Teoría de la comunicación*. Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981, p. 137.

¹³ *Ibid.*, p. 137.

¹⁴ *Ibid.*, p. 142.

¹⁵ *Ibid.*, p. 143.



es una venerable metáfora radical en el discurso científico y social de la sociedad occidental. También lo encontramos funcionando de una forma no atomística, pero no menos inapropiada en la metafísica china de la ‘interpretación complementaria de opuestos’ entre los dos principios chinos del yin y del yang. Aquí la metáfora de ‘oposición entre iguales’ niega la realidad de la sociedad china, donde yang (‘masculino, luminoso, activo’) siempre domina a yin (‘femenino, oscuro, pasivo’).¹⁶ En este mismo orden de distinciones de clase asociada, J. Needham explica que los pitagóricos del siglo V a.C. encarnaban su dualismo en una tabla de los diez opuestos. A un lado colocaban lo *limitado, impar, único, derecho, masculino, bueno, movimiento, luz, cuadrado y recto*. A otro colocaban lo *ilimitado, par, variado, izquierda, femenino, malo, quietud, oscuridad, oblongo, curvado*.¹⁷

Desde luego, el recurso metafórico presente en las representaciones es válido en la poesía, la imaginación creativa, en el uso cotidiano y en los discursos académicos y sociales cuando reconocen las metáforas como metáforas, y no cuando se utiliza el recurso como un poder para hacer efectiva la validez de los significados mediante el establecimiento de signos, hasta el punto en que otros se

identifiquen con ellos por estar legitimados social y comunicativamente.

Para efectos de esta exposición es central la relevancia que este último punto tiene en el asunto, ya que las posibilidades y capacidades expresivas y representativas de cada uno de los diversos tipos de imágenes en movimiento que circulan masivamente les permiten retomar modelos de orden simbólico y metafórico ya establecidos y ofrecer su aparato de comunicación cinemática para implantar otros nuevos. El hecho no se puede dejar de lado en este momento en que los medios de comunicación de masas sustituyen eficazmente a las instancias de socialización que están en crisis: la familia, la escuela, la iglesia, los partidos políticos, los sindicatos y las instituciones reguladoras de su quehacer. Las multinacionales del sector informativo, conscientes de que la función reproductiva de la comunicación pública ya no está en manos de las instituciones que tradicionalmente las procuraban, las han substituido. Esto es tanto como decir que la comunicación y la información pública de lo que acontece, incluidas en este espacio las modalidades mencionadas, se han convertido en la nueva palanca del poder, lo que podría ser una desviación del sentido original de su razón de ser.

¹⁶ Ibid., p. 145.

¹⁷ Wilden hace referencia al texto: Needham, J. *Science and civilisation in China*. Vol. 2, Cambridge, Cambridge University Press, 1956; Vol. 4, parte 2, 1965.

La destrucción de todas las cosas, un palimpsesto

◆ Anne Reid

En esta novela, publicada en el quinto centenario del descubrimiento del llamado Nuevo Mundo, Hugo Hiriart re-escribe los acontecimientos de la conquista, los cuales están ubicados en un tiempo futuro cuando los extraterrestres, los Otros, conquistan México alrededor del año 2010. Esta conquista futurista es una analogía de la conquista de 1521, una analogía que funciona en varios niveles, por ejemplo: la destrucción de las creencias antiguas; el re-emplazamiento del viejo orden por un sistema ajeno y cruel; la imposición de un nuevo idioma y de nuevas creencias; la introducción de otros métodos de transmitir el pasado y la represión sistemática. Al mismo tiempo, ciertos personajes de la conquista original retoman sus papeles.

En *La destrucción de todas las cosas* Hiriart retoma un acontecimiento clave en la historia de México —la conquista— y replantea la narración de los acontecimientos históricos para discernir hechos que a menudo no son narrados por las fuentes históricas. Demuestra un sentido problemático tanto de la historia como de la ficción, desmitificando personajes y hechos históricos. Crea una metahistoria que contribuye a la discusión contemporánea sobre el problema del saber histórico y el problema

de narrar la historia. A la vez crea un mundo metaficcional, es decir, comenta, directa o indirectamente sobre el proceso narrativo y su creación, reflexiona sobre la dificultad de la memoria, qué conservar y qué tirar, cómo estructurar y ordenar los recuerdos, y cuáles luchan por ganar un lugar y cómo retenerlos cuando los medios de difusión y transmisión son sistemáticamente aniquilados por los invasores. En específico nos hace cuestionar la memoria histórica y social de los vencidos frente a los conquistadores, quienes impiden la retención de una memoria que va en contra de la dominante y hacen todo en su poder para evitar su transmisión.

Se puede incluir la novela dentro del género de la llamada nueva novela histórica, género que aspira a proporcionar una relectura de la historiografía oficial, la cual termina siendo incorporada y transformada en la narrativa con el fin de dar voz a lo que la historia ha negado, silenciado o perseguido. Es decir, en un intento de reescribir el *saber* histórico ratificado e impuesto por el poder oficial (sea éste eclesiástico, monárquico o estatal), Hiriart reinterpreta los documentos disponibles que tratan de la conquista. Además, al desempolvar estos documentos para reescribirlos,

◆ Profesora-Investigadora, Facultad de Humanidades



los novelistas de la nueva novela histórica descubren las lagunas históricas e intentan rellenarlas o cubrirlas en las versiones novelísticas de la historia.

Esta novela, por una parte fantástica, se ocupa de dos tendencias de la ciencia ficción que tienen que ver explícitamente con la situación socio-histórica de América Latina: el tema del extraño — el representante simbólico de otra raza— y el del fin del mundo. Esta conquista del futuro es narrada desde el punto de vista de los vencidos y para entender la novela en toda su complejidad hay que recurrir a los textos del siglo XVI y también a las visiones apocalípticas del fin del mundo. La visión apocalíptica del fin del mundo es un tema recurrente en la historia y se encuentra en los escritos del *Antiguo Testamento*. Sin embargo, al referir a esta tradición dentro de un contexto americano hay que examinar cómo esta tradición ha sido reinterpretada a través de los siglos y cómo llegó a tierras mexicanas.

El tema del *Apocalipsis* se acerca a una visión utópica del futuro, dependiendo del punto de vista. Al analizar las creencias de los primeros *doce* franciscanos que llegaron a la Nueva España en 1524, quienes representaban simbólicamente a los *doce* apóstoles del *Nuevo Testamento*, arrojamus luz

sobre su misión y la conquista espiritual. A ellos les correspondía dirigir la empresa de la conquista espiritual para crear la Iglesia Indiana en nombre del Rey, piloto elegido por Dios. En la *obediencia* con que los doce franciscanos fueron enviados al Nuevo Mundo dice: “El día del mundo va declinando a la hora undécima, sois llamados vosotros del Padre de las campañas, para que vais a su viña”.¹ El objetivo de los franciscanos era emprender una cruzada para convertir a los indígenas a la *verdadera fe*, antes del fin del mundo. Los franciscanos tenían una concepción compleja de la historia basada en las lecturas de las *Sagradas Escrituras*, del libro de *Revelación* de San Juan y la división de la historia de Joaquín de Fiore (1130-1202). En la Edad Media este monje italiano desarrolló una compleja interpretación simbólica del *Antiguo Testamento* donde periodizó la historia de la humanidad en tres tiempos: el *Antiguo Testamento*, el *Nuevo Testamento* y finalmente la época del *Espíritu Santo*.²

Esta última etapa sería una edad de armonía, que estaba aún por llegar y, una vez comenzada, habría de durar mil años. Para los franciscanos el descubrimiento del llamado Nuevo Mundo representó un acontecimiento clave dentro de la periodización de la historia en tres etapas y para ellos era una señal de que el tiempo del Espíritu Santo

¹ Obediencia con que fueron enviados fray Martín de Valencia y sus compañeros. Fray Gerónimo de Mendieta. *Historia eclesiástica indiana*. México, Porrúa, 1993, p. 204.

² Para mayor información acerca de Joaquín de Fiore y su percepción del mundo véase N. Cohn. *The Pursuit of the Millennium, Revolutionary Millenarians and Mystical Anarchists of the Middle Ages*. London, Pimlico, 1970.

estaba a punto de realizarse. Por lo tanto, tenían que convertir a los indígenas antes del juicio final. Es decir, la visión utópica de América como lugar de la Nueva Iglesia Indiana enlazaba con la del milenio de armonía y paz de la visión apocalíptica de la historia de Joaquín de Fiore, pero también se remontaba al *Antiguo Testamento*, por ejemplo, en los escritos de Miqueas (4, 3-5), donde la siguiente profecía está escrita:

“Y muchas naciones vendrán y dirán ven, déjanos llegar a la montaña del Señor... y Él nos enseñará sus leyes y seguiremos sus pasos. Y juzgará entre muchos pueblos y humillará fuertes naciones lejanas. Y forjarán arados con sus espadas y hoces con sus lanzas; y ningún pueblo alzaré las armas contra otro, y ninguno aprenderá a hacer la guerra; sino que cada hombre se sentará bajo su parra y bajo su higuera; y nada le inspirará temor; y todas sus gentes caminarán en el nombre de Dios para siempre jamás.”

En la visión utópica franciscana, América era el lugar simbólico donde se podría realizar las profecías del *Antiguo Testamento*, del libro del *Apocalipsis* y de Joaquín de Fiore.

Para los españoles, la conquista del Nuevo Mundo era impulsada por la divina providencia, un proyecto concebido por Dios y que, según Mendieta, el promotor más entusiasta de la Iglesia Indiana,

“fue elegido Cortés para el descubrimiento y conquista de esta tierra... como a otros Moisés a Egipto”.³ Así crea un referente simbólico —el *Antiguo Testamento*— e inscribe la historia de la Conquista dentro de un marco bíblico y la historia de la Conquista se convierte en palimpsesto. Sin embargo, en su escritura, también palimpsestual, Hiriart hace burla de esta percepción de la conquista: el narrador anónimo preguntando: “Cuánto trabajo, pero cuánto, de verdad, me cuesta creer que en los designios de la Providencia haya figurado nuestra espantosa destrucción y completo aniquilamiento. Son cosas que no se pueden entender”.⁴ Aquí vemos que existen dos percepciones de la conquista y hay que ubicarlas en el siglo XVI. Es decir, aunque para los españoles la empresa de la conquista era dirigida por Dios, no obstante, los términos de referencia eran muy diferentes para las poblaciones indígenas, primero porque el Dios cristiano no formaba parte de su cosmovisión y segundo porque la creación de la idea utópica de la Iglesia Indiana era más bien una experiencia apocalíptica para las comunidades indígenas. En palabras del narrador: “La destrucción de todas las cosas se presentaba como su salvación”, sin embargo, “el significado puede variar y... la escena deleitosa se convierte... en una escena de horror, y el sueño grato se transfigura en pesadilla”.⁵ Es decir, lo que era utópico

³ Mendieta, *op. cit.* pp. 171, 175.

⁴ En H. Hiriart. *La destrucción de todas las cosas*. México, Era, 1992, p. 191.

⁵ *Ibid.*, p. 119.



para los franciscanos era lo opuesto para la población indígena que estaba a punto de ser sometida a otro orden desconocido.

En *La destrucción de todas las cosas* el propósito del narrador es contar la “verdadera historia” de la conquista. En relación con esto, es pertinente recordar que en el siglo XVI la palabra historia estaba estrechamente vinculada con la autoridad y con la verdad, es decir, presumía ser un relato verídico. Por ejemplo, una de las razones de por qué Bernal Díaz de Castillo escribió su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* fue para impugnar las *Cartas de Relación* de Cortés y *La historia general de la conquista de la Nueva España* de López de Gómara. Es decir, se suponía que su relato era realmente verídico, por eso se enfatiza que es una historia verdadera. Sin embargo, en la novela Hiriart da validez a la historia de los vencidos, no de los vencedores. Así, nos hace cuestionar acerca de las historias de la conquista y donde se encuentra la verdad. Además, al escribir en primera persona las experiencias de la conquista, nosotros, los lectores, entramos directamente en el ambiente de terror y desesperación sentido por los vencidos. De esta manera nos hace repensar todavía más la conquista anterior y el horror y espanto que hubiera causado en los mexicas.

Existen varios paralelos entre la Conquista de Cortés y la conquista de los Otros. La narrativa empieza con los presagios que anuncian el fin del mundo tal como los protagonistas lo conocen, llamados “repeticiones” en la novela, que “era[n] un anuncio tímido y vacilante de los grandes juegos incomprendibles que pronto inundarían el país”.⁶ Estas “repeticiones” son seguidas por un regalo, símbolo de “paz” de los Otros a los mexicanos: la anémoma. Aunque realmente es una paz irónica, tal como los regalos de cuentas y espejos ofrecidos por Cortés. La intérprete, que juega el mismo papel que la Malinche, es una borracha llamada La Jitomata que “desde el principio fue traductora o monitor de los Otros, y cuando capturaron el Patria Linda se fue a vivir con Oó a sus cuarteles”.⁷ Oó es el equivalente al capitán Cortés y con La Jitomata tiene un hijo mestizo, o, en el lenguaje impuesto por los Otros, una “lengua repugnante”, tiene un “impuro o perplejo”.

Uno de los acontecimientos de la conquista retomado por Hiriart es la matanza en el templo de Huitzilopochtli, esta vez ubicado en el Palacio de Bellas Artes —una matanza no tan alejada a lo que querían hacer los Chechenes en Moscú—. Otro acontecimiento es la muerte de Moctezuma, o en este caso, del presidente Comezón. Sin embargo para

⁶ *Ibid.*, p. 31.

⁷ *Ibid.*, p. 142.

entender la implicación de la versión de Hiriart es necesario recurrir a los textos de la conquista. El narrador en *La destrucción de todas las cosas* cita, en un momento paródico, a un historiador contemporáneo, Héctor Krauze Florescano quien en su “curiosos estilo arcaizante” escribe: “fue muerto a puñaladas, que le mataron los Extraños a él y a los demás funcionarios que tenían consigo la noche que huyeron”.⁸ No obstante, existen dos corrientes principales acerca de la muerte de Moctezuma: la versión de los vencedores, quienes atestiguan que los indígenas mataron a Moctezuma con una pedrada; y la versión de los vencidos, quienes alegan que Moctezuma fue asesinado la noche anterior por los españoles. El *Códice Ramírez* sostiene que aunque los vasallos lanzaron piedras a Moctezuma, no lo mataron, dado que “había ya más de cinco horas que estaba muerto, y no faltó quien dijo que porque no le viesen herido lo habían metido una espada por la parte baja”.⁹

La versión de los vencedores ofrece otra interpretación. Bernal Díaz de Castillo escribe lo siguiente: “Le dieron tres pedradas, una en la cabeza, otra en el brazo y otra en la pierna; y puesto que le rogaban se curase y caminase

y le decían sobre buenas palabras, no quiso, antes cuando no nos catamos vinieron a decir que era muerto.”¹⁰

Lo interesante de esta obra es que Hiriart escribe las dos versiones contradictorias, pero hace burla de la versión de los Otros y así también nos hace cuestionar acerca de las múltiples versiones del siglo XVI y la manera de transmitir el pasado. El narrador dice, en relación con la muerte del presidente Comezón que: “Los otros quisieron hacer creer que Comezón había muerto, y qué curioso, de una pedrada, por las tropas mexicanas durante la primera sublevación, pero no es verdad, el gran orador loco... fue matado a sangre fría por los Extraños cuando sintieron que ya no les servía de nada.”¹¹

Después de la muerte de Moctezuma el presidente Comezón sigue el sitio de Tenochtitlan-México y las descripciones de la represión, la hambruna y el derrumbamiento de los monumentos: “se trataba de demoler la ciudad, de no dejar piedra sobre piedra, de hacer borrón y cuenta nueva a todos y cada uno de los edificios de la gran ciudad”,¹² tal como los conquistadores españoles en su misión de crear la nueva Jerusalén. Cortés escribió: “quemá-

⁸ *Ibid.*, p. 141.

⁹ *Códice Ramírez: relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias*. México, Porrúa, 1980, p.144.

¹⁰ B. Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Vol I, México, Porrúa, 1960, p. 391.

¹¹ *Códice Ramírez, op.cit.*, p. 142.

¹² *Ibid.*, p. 197.



bamos y destruimos su ciudad, y que no había de parar fasta no dejar della ni dellos cosa alguna”.¹³ También existe la falta de entendimiento cultural. Los españoles destruyeron los templos prehispánicos y en la novela “a la hora de quemar y demoler los templos... todos tenían la misma furia incomprendible”¹⁴ y volaron las iglesias, el Monumento a la Revolución, los cristos crucificados, los murales de Orozco, Rivera y Tamayo, los coches, las plumas fuente, las estatuas de bronce, el mezcal, los periódicos y revistas, etcétera.

También la vida después del sitio es parecida a la del siglo XVI. La población sufre de hambruna, de enfermedades y epidemias desconocidas y sigue una catástrofe demográfica. Asimismo, sus costumbres como “las danzas indecentes y escandalosas” y “supersticiones” son desarraigadas y también sus creencias cristianas, la imagen del Cristo siendo pura herejía. Incluso los medios de transmisión del pasado son destruidos o confiscados, en la misma manera en que fueron quemados los códices prehispánicos. Así se transforma la memoria de los mexicanos y el narrador cuestiona la veracidad de los textos que todavía existen. Dice: “los libros convencionales de historia que andan por ahí, y no han sido confiscados, contienen también muchas inexactitudes *ex post facto*, cuando, la ver-

dad, casi no podemos acordarnos, o nos acordamos con una nostalgia fantasiosa, de cómo era todo esto antes de que Ellos llegaran.”¹⁵

Hasta los métodos de control y vigilancia son iguales. Recordamos que en el siglo XVI los franciscanos educaron a los hijos de los caciques y principales en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y los usaron para evangelizar y también para delatar a los que seguían adorando a los dioses no cristianos. Fray Bernardino de Sahagún escribe: “Estos muchachos sirvieron mucho... para destripar los ritos idolátricos que de noche se hacían, y las borracheras y areitos que secretamente y de noche hacían a honra de los ídolos, porque de día éstos espiaban.”¹⁶

Lo mismo pasa en esta conquista ficticia donde “lo insoportable es que separen a los hijos de los padres y los eduquen ellos, educados para que desprecien y aborrezcan todo lo que nosotros somos y hemos sido”. También en el retrato que hace George Orwell de una sociedad totalitaria en 1984, los hijos son los que denuncian a sus padres, entregándolos a la Policía del Pensamiento y que “era casi normal que personas de más de treinta años les tuvieran un miedo a sus hijos”.¹⁷

Tal vez la descripción más evocativa y desalentadora de la conquista se encuentra en los *Anales*

¹³ H. Cortés. *Cartas de relación*. Madrid, Castalia, 1993, p. 275.

¹⁴ En H. Hiriart, *op.cit.*, p. 62.

¹⁵ *Ibid.*, p. 45.

¹⁶ En B. Díaz del Castillo, *op.cit.*, p. 581.

¹⁷ G. Orwell. *1984*. Barcelona, Ediciones Destino, 1999, p. 31.

históricos de Tlatelolco, escrito por un autor indio anónimo de Tlatelolco, donde muestra las dimensiones del sufrimiento humano durante el sitio:

Los gusanos hierven por las calles y las plazas,
y los sesos han salpicado las paredes de las casas.
Las aguas están como rojas, están como teñidas,
y cuando las hemos bebido
hemos bebido agua salitrosa.
Y entonces bebimos esa agua salitrosa.
Golpeamos entonces los muros de ladrillo,
y nuestra herencia no era más que un hoyo.¹⁸

Esta última frase, “y nuestra herencia no era más que un hoyo”, resalta la problemática de la memoria histórica y de su transmisión. Finalmente, todas las cosas son destruidas y la novela se convierte en “un alegato y un testimonio para ver si alguien algún día nos puede llegar a entender”. Cuando situamos esta frase dentro de un contexto histórico y también tomamos en cuenta que los Otros “no quieren ningún testimonio, nada de lo nuestro les interesa, a menos que representen dinero” nos hace repensar todo nuestro “conocimiento” acerca de la conquista.

También nos llevar a cuestionar la veracidad de los textos novohispanos que documentan las creencias de las poblaciones indígenas. En *La destrucción de todas las cosas* los habitantes de México se quedan “sin ciudad, sin idioma, despojados de calendario... nos quitaron también el espacio, ¿qué queda de nosotros?, nos rompieron como puntilla de lapicera, plic, y no somos más que fantasmas, menos que fantasmas, un latido apenas, un poco de humo de la gran fogata que levantó la ciudad disolviéndose lentamente en aire, ya casi imposible”¹⁹

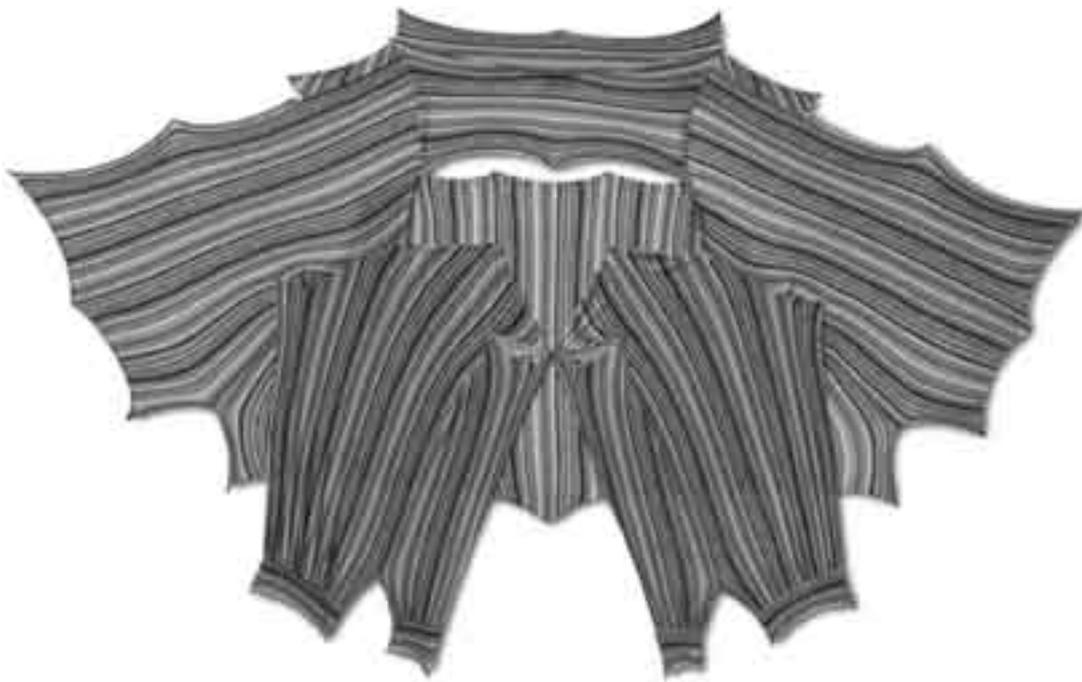
Para concluir, aunque a primera vista aparenta ser una novela fantástica y también paródica, el hecho de que está basada en textos históricos del siglo XVI y en una conquista e invasión anterior, nos lleva a repensar la escritura de la historia, la transmisión del pasado, y la naturaleza cíclica de la historia. ¿Será que en un tiempo no tan lejano la historia se repetirá y que todas las cosas serán destruidas de nuevo?

*Habrà en todas
nuestras tierras y señoríos
grandes calamidades y desventuras; no quedará
cosa con cosa; habrá muertes innumerables.*²⁰

¹⁸ “Anales históricos de Tlatelolco”, en G. Baudot y T. Todorov (eds.). *Relatos aztecas de la conquista*. México, Grijalbo, 1990, p. 199.

¹⁹ En H. Hiriart, *op.cit.*, p. 161.

²⁰ La profecía de Nezahualpilli escrita en D. Durán. *Historia de las indias de Nueva España*. Vol 2, México, Porrúa, 1967, p. 469.



Playera de rayas rosas, 2000

Panorama del cine mexicano contemporáneo

♦ Ángel Miquel

El aspecto externo del cine mexicano reciente es muy alentador: los directores Alejandro González Iñárritu, Alfonso Cuarón y Guillermo del Toro filman películas de alto presupuesto; los actores Gael García Bernal, Daniel Jiménez Cacho y Diego Luna trabajan para Almodóvar y Spielberg; la actriz Salma Hayek, además de aparecer en cintas de pistoleros, cumple su deseo de interpretar a la pintora Frida Kahlo en una producción internacional, y tanto el guionista Guillermo Arriaga como los fotógrafos Rodrigo Prieto, Emmanuel Lubezki y Guillermo Navarro aparecen con frecuencia en los créditos de películas norteamericanas. Por otro lado, en la última década las películas mexicanas han obtenido alrededor de doscientos premios y reconocimientos internacionales.

A veces —y más en el mundo del cine— las apariencias engañan, y lo que se ve afuera no es una buena imagen de lo que existe adentro. En este caso, afortunadamente no es así, pues el aspecto interno del cine mexicano reciente también muestra signos de una vitalidad que, hasta hace unos pocos años, ni siquiera se vislumbraba. Entre 2000 y 2004 se realizaron en el país 128 películas de largometraje, es decir, un promedio de 25 al año. Aunque

los estrenos de cine nacional significan un porcentaje muy reducido del total de la exhibición (apenas un 9% del promedio anual de 260 cintas nuevas exhibidas, 170 de las cuales son norteamericanas), el público que gusta de las producciones nacionales va en aumento, y unos 8.5 millones de espectadores pagan su boleto para ver, cada año, alguna de las cintas mexicanas de estreno. En un país de más de 100 millones de habitantes, esta cantidad es aún reducida, y más si se considera que el cine mexicano difícilmente puede aspirar a competir en mercados extranjeros. Pero esa cifra tampoco es una cantidad despreciable de espectadores.

En el periodo inmediatamente anterior a este auge, es decir, en los años noventa, se manifestó una aguda crisis en la industria privada cinematográfica. El colapso se debió a la mala situación económica del país durante esta década, pero también tuvo raíces en el agotamiento de los dos géneros dirigidos al público popular de menos recursos en los que basaba su existencia: las comedias eróticas y las cintas de pistoleros, cuya acción se ubicaba en la frontera con Estados Unidos. Por fortuna, al mismo tiempo que desaparecía este tipo de cine de producción privada de baja calidad, varias dependencias del Estado se involucraron en la

♦ Profesor-Investigador, Facultad de Artes



producción y otras esferas de la actividad cinematográfica, en particular en la distribución y la promoción en festivales en el país y el extranjero. En realidad, sin el apoyo del sector público, en México el cine tiene dos destinos posibles: ser anulado por la avalancha de Hollywood o sobrevivir a duras penas dirigiéndose al público menos educado, que prefiere las producciones en su propia lengua al cine que lo obliga a leer; incluso esto se está transformando a favor del cine norteamericano con la cada vez más extendida práctica del doblaje.

En otras palabras, sin apoyo estatal el cine mexicano desaparecería o quedaría reducido a las producciones comerciales sin calidad artística e intelectual que caracterizaron a la producción privada en su última etapa.

Entre las dependencias estatales orientadas a este campo sobresale el Instituto Mexicano de Cinematografía (Imcine), fundado en 1983 con el propósito de garantizar, como dicen sus estatutos, “la continuidad y la superación artística del cine mexicano”. Aunque en sus más de veinte años de existencia ha tenido etapas buenas y malas, el Imcine ha encontrado la fórmula para mantener una actividad continuada, relativamente al margen de los vaivenes políticos: por una parte, estar bajo la conducción de realizadores u otras personas pertenecientes al gremio, y por otra otorgar sus apoyos a través de concursos evaluados por comisiones del mismo sector. Por lo menos a partir del segundo

lustro de los noventa, el Imcine ha sido uno de los principales responsables del crecimiento cualitativo en la producción fílmica nacional, apoyando proyectos ganadores de concursos bajo la modalidad, casi siempre, de las coproducciones. En los últimos cinco años, el Instituto ha participado económicamente, de una u otra forma, en cerca de la mitad de los largometrajes hechos en México, muchos de los cuales, por sus características de forma o contenido, difícilmente hubieran encontrado un productor privado.

Otro factor que condujo de manera decisiva a la situación actual ha sido la existencia de espacios donde se promueven la exhibición y la distribución de la producción reciente, el más importante de los cuales es la Muestra de Cine Mexicano de Guadalajara. Es muy posible que este festival, en el que año tras año se premia a las mejores producciones nacionales, haya sido el lugar de reencuentro del público de clase media con un cine del que se había alejado desde los años cincuenta, cuando el surgimiento de la televisión y otros factores obligaron a la industria a abaratar sus producciones y a dirigirse de manera primordial al público menos exigente. Lo cierto es que desde 1986, cuando fue creada, la Muestra no ha dejado de crecer y de atraer a un público cada vez más numeroso, principalmente universitario (de hecho el festival se realiza en coordinación con la Universidad de Guadalajara), así como a inversionistas, distribuidores y, en general, el gremio cinematográfico.

En 2005, considerando que después de veinte años había bases suficientemente firmes como para ampliar su carácter, la Muestra se convirtió en un Festival Internacional con orientación regional: de ahora en adelante la competencia no será sólo entre películas mexicanas, sino entre las mejores de éstas y producciones de otros países de América Latina y España. Creado recientemente, el Festival Internacional de Cine de Morelia parece estar cobrando una importancia similar al de Guadalajara.

Otro factor que ha posibilitado la producción continuada de películas de calidad ha sido, claro, la existencia de buenos directores, guionistas, fotógrafos, intérpretes y técnicos. En realidad este grupo de profesionales muy capacitados proviene de diversos ámbitos: de la televisión, del teatro, de la publicidad, incluso algunos de la hoy prácticamente desaparecida industria cinematográfica privada. Pero podría decirse que el semillero, lo que garantiza la continuidad en la formación de las distintas disciplinas del oficio, es la existencia de varias escuelas de cine en el país. Las de mayor tradición son dos: el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC), creado en 1964 como una dependencia de la Universidad Nacional Autónoma de México, y el Centro de Capacitación Cinematográfica (CCC), que nació en 1975 en el seno del área pública dedicada a impulsar las bellas artes, y que en sus orígenes tuvo como presidente honorario al gran realizador aragonés Luis Buñuel

—quien, como es sabido, vivió y realizó parte de su obra en México—. De estas dos escuelas han surgido ya varias promociones de cineastas. Aquí sólo me referiré a los realizadores, que se han sumado a los de las generaciones anteriores para constituir un grupo con una indudable competencia profesional, aunque con distintos intereses y estilos, lo que posibilita la existencia de una amplia gama de propuestas.

Están, por una parte, los miembros de la generación que empezó a filmar a fines de los años sesenta y principios de los setenta. El director más conocido de este grupo es Arturo Ripstein, quien ha logrado mantener una producción continuada, con alrededor de veinte largometrajes de plena propuesta autoral y una acogida crítica internacional que se manifiesta, por ejemplo, en la Concha de Oro obtenida en el Festival de San Sebastián por *Principio y fin* en 1993; en conseguir que empresas europeas y norteamericanas participen en la coproducción de sus cintas; así como en las retrospectivas y libros dedicados a su obra en Italia, España y otros países. A la misma generación pertenecen Jaime Humberto Hermosillo, Felipe Cazals, Jorge Fons y Gabriel Retes, quienes sin tener una obra tan nutrida ni un reconocimiento internacional como los de Ripstein, han sido los responsables de algunas de las propuestas más interesantes filmadas en México entre los años setenta y noventa. Cazals, Fons y Retes son autores, entre otras, de películas ahora clásicas en el área de la



denuncia de la intolerancia religiosa y gubernamental: *Canoa* (1975), *Rojo amanecer* (1989) y *El bulto* (1991), mientras que Hermosillo se ha caracterizado por un cine que explora las manifestaciones y problemas de las nuevas costumbres sexuales en películas como *La tarea* (1991). Aunque estos cineastas continúan activos y sus obras obtienen con frecuencia premios en festivales nacionales e internacionales, ninguna de sus películas ha tenido el éxito de *Como agua para chocolate* (1992), dirigida por Alfonso Arau, quien, sin tener el carácter crítico los otros cineastas, puso con esta cinta al cine mexicano en la mirada del público extranjero, algo que no sucedía desde el fin de la llamada *época de oro*. Por cierto, a diferencia de Arau, ninguno de los miembros de esta generación se interesó por hacer cine en Hollywood, lo que tiene que ver con dos características definidas del grupo: haber sido formados en los años sesenta en la órbita intelectual de los cineastas de la nueva ola francesa, es decir, en la voluntad de filmar como autores, y al mismo tiempo, como mencioné arriba, por tener interés en hacer películas de crítica y compromiso social.

Una segunda generación es interesante porque a ella pertenecen, por primera vez en la historia del cine nacional, varias realizadoras: María Novaro, Busi Cortés, Marisa Sistach y Dana Rotberg quienes, junto con Juan Antonio de la Riva, José Luis García Agraz, Alejandro Pelayo, Diego López, Nicolás Echevarría y otros pocos tuvieron la mala

suerte de hacer —o, más bien, de no hacer— la primera parte de su carrera durante la crisis económica de los años ochenta. Por lo tanto, se han visto obligados a invertir buena parte de su talento y su tiempo en el campo de la publicidad, la televisión educativa o en puestos gubernamentales: Pelayo ha sido, por ejemplo, director de la Cineteca Nacional y de Imcine, y Diego López de Estudios Churubusco. Además de directores, han tenido que fungir como productores, a veces (sobre todo al principio de sus carreras) autofinanciando películas de muy bajo presupuesto y formato no profesional; paradójicamente, su escasa obra cinematográfica fue pionera en explorar los mecanismos, hoy generalizados, de la coproducción. Como los miembros de la generación anterior, los de ésta, que se refieren a sí mismos como la “generación perdida”, tampoco tuvieron interés por ir a Hollywood, excepto uno, Luis Mandoki. Aún en medio de la penuria económica también pesó en ellos el propósito de hacer obra dirigida al público mexicano (temas provincianos en *De la Riva*, de política interna en Pelayo), y de intención estilística muy personal, exhibida, al principio, en circuitos alternativos, como los cineclubes universitarios. Pese a las condiciones adversas en que se iniciaron, algunos han filmado obras notables, como *Cabeza de vaca* (Echevarría, 1990) o *Danzón* (Novaro, 1994); por cierto, el cine de Novaro es bastante conocido y apreciado en circuitos académicos internacionales. Es de esperar que con la apertura de las nuevas posibilidades de financia-

miento esta generación pueda tener un segundo aire profesional en plena madurez vital.

Vienen luego las promociones de cineastas que iniciaron su carrera después (aunque no siempre sean significativamente más jóvenes que los de la generación anterior), algunos de ellos también egresados del CUEC, el CCC y otras escuelas. Sus influencias incluyen el nuevo cine hollywoodense, la música de rock, los comics, los dibujos animados y los videoclips, combinados con algunas figuras icónicas del cine mexicano clásico como los héroes populares de los barrios bajos y los luchadores enmascarados. Al tener intereses políticos menos definidos (o tal vez menos cerrados) que las dos generaciones anteriores, al mismo tiempo que una admirable solvencia formal, algunos de estos cineastas han tenido la oportunidad de ir muy jóvenes a Hollywood: Alejandro González Iñárritu y Guillermo del Toro sólo filmaron un largometraje en México: *Amores perros* (2000) y *Cronos*, (1992), respectivamente, y Alfonso Cuarón dos: *Sólo con tu pareja* (1991) e *Y tu mamá también* (2001); seguramente sus carreras se convertirán definitivamente en internacionales y si acaso regresan al país será para realizar películas que les sean personalmente importantes y para las cuales no puedan conseguir financiamiento norteamericano. Por otro lado, entre los jóvenes activos en México destaca Carlos Carrera, algunas de cuyas cintas han obtenido premios importantes (como el del Festival de Cannes a su corto de animación *El héroe* de 1993) o han

resultado muy taquilleras (como *El crimen del padre Amaro* de 2002).

Estas distintas generaciones pueden convivir debido a que hay un espacio donde la producción pública y la privada reparten sus apoyos con cierta equidad con base, fundamentalmente, en criterios cualitativos, a lo que ha ayudado, por supuesto, que las películas de calidad tengan, con frecuencia, éxito económico. Un buen ejemplo de la coexistencia de las generaciones es el del año 2000, cuando Ripstein filmó dos cintas (*Así es la vida* y *La pérdida de los hombres*), y Cazals y Hermsillo una (*Su Alteza Serenísima* y *Escrito en el cuerpo de la noche*, respectivamente). De la segunda generación, Benjamín Caan hizo *Crónica de un desayuno*, Marisa Sistach *Perfume de violetas*, María Novaro *Sin dejar huella*, y Maricarmen de Lara *En el país de no pasa nada*. Otras seis películas fueron filmadas por cineastas más jóvenes, destacando, por su resonancia internacional, *Amores perros*, la *opera prima* de Alejandro González Iñárritu. Por cierto, tanto en las escuelas como en las dependencias estatales dedicadas al cine, hay mucho interés por apoyar y promover el debut de directores jóvenes.

La diversidad generacional implica, por definición, una diversidad de intereses temáticos. Los directores activos han cubierto en los últimos años un amplio espectro que va desde los comentarios inmediatos a la realidad, por ejemplo referidos a los secuestros en la ciudad de México o a la transformación social a partir de la desaparición del



predominio de un sólo partido político, hasta las historias fantásticas cultivadas por Guillermo del Toro y algunos directores de cortos de animación. En el terreno intermedio hay de todo: comedias con personajes de clase media; retratos de mundos marginales como el de los narcotraficantes; películas sobre homosexuales y otros sectores discriminados; producciones intimistas con personajes atormentados por la culpa, la separación o la muerte; cintas históricas sobre héroes y migrantes; representaciones de leyendas, entre ellas la primera ficción totalmente hablada en náhuatl, *Retorno a Aztlán* (1990), de Juan Mora Catlett.

El largometraje documental tiene un buen momento, con películas multipremiadas como *¿Quién diablos es Juliette?* (1997) de Carlos Marcovich, *Del olvido al no me acuerdo* (1999) de Juan Carlos Rulfo, y *Gabriel Orozco* (2002) de Juan Carlos Martín.

En cuanto a la forma, las propuestas son tan disímiles como en los temas, y van desde películas construidas sobre barrocos y lentos planos-secuencia (Ripstein) hasta veloces, y no menos barrocos, montajes alternos (González Iñárritu). En un país celebrado por la importancia de sus artes plásticas, muchos cineastas intentan alcanzar atmósfe-

ras y calidades semejantes a cuadros; en este sentido, entre los jóvenes tal vez quien ha logrado la propuesta visual más interesante es Carlos Reygadas, con sus películas *Japón* (2003) y *Batalla en el cielo* (2005).

En resumen, no puede hablarse de corrientes dominantes en el cine mexicano actual. Gracias a la libertad de que gozan, y a los mecanismos estructurales que les permiten filmar con cierta frecuencia, los cineastas pueden ofrecer historias que les importen sin tener que hacer concesiones a grupos políticos, religiosos o comerciales. Tienen a su alcance, además un considerable cuerpo de actores —integrado también por varias generaciones de profesionales del cine, el teatro y la televisión—, competentes fotógrafos y guionistas, entre los que se encuentran célebres escritores muy cercanos al cine, etcétera.

Si estas condiciones que no han sido frecuentes en ninguna época se conservan por el tiempo suficiente, podrían no sólo garantizar, ante la competencia de Hollywood, la supervivencia de un medio que juega un papel importante en la constante reconstitución de la identidad nacional, también podrían dar lugar, con algo de suerte, a una segunda *época de oro* del cine mexicano.

Representaciones fotográficas, roles aceptados y proscritos

◆ Héctor Serrano

Las denuncias sobre violencia intrafamiliar han seguido aumentando. Se estima que dos terceras partes de las mujeres han sido golpeadas en México.¹ En un contexto de menor difusión para este tipo de problemas, como lo fue el correspondiente al siglo XIX, la violencia de género por el tipo de tradición machista tan generalizada en el país, así como por la particular idiosincrasia del mexicano y por la tradición cultural derivada de la estructura social dominante, propiciaron ese trato intimidatorio e impositivo de los *señores* a sus mujeres. Es de suponer, entonces, que se haya generado en aquella época una tácita violencia al interior de la vida conyugal, que era aceptada o permitida y propagada a toda la sociedad mexicana, pero que era especialmente perceptible en las capas sociales de menor nivel económico. De ello dan cuenta corridos, proverbios y diversas notas rojas de los medios informativos que, en el periodo finisecular, recogerían pintores de ex votos y artistas gráficos como José Guadalupe Posada, quien denunció y documentó una parte de este

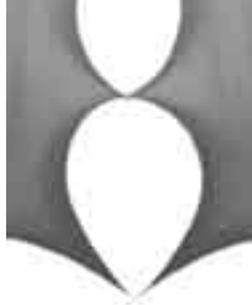
tipo de crímenes, que conmovieron hondamente a la opinión pública del siglo XIX.

La violencia hacia las mujeres y su amplia práctica cotidiana en México habría sido —de modo hipotético— aún mayor en el siglo XIX —en términos relativos— que en tiempos actuales ya que el problema estaba agravado por la estigmatización del divorcio, limitante que dificultó una de las *soluciones* o paliativos con que se cuenta en la actualidad para atenuar tal intimidación al interior de los hogares, con lo que esta violencia física ha resultado invisible para el resto de la sociedad, incluidas las autoridades correspondientes.

La violencia de género estaría entonces concebida como una manifestación del poder o de la dominación masculina que se justifica y perpetúa a partir de la continuación y el afianzamiento de ese poder “que ha sido monopolizado por los hombres [...] [es decir] la imposición de uno sobre el *otro*”, empleando términos de Adolfo Sánchez Vázquez,² lo que implicaría, en lo que respecta a los asuntos de género, doblegar permanentemente la voluntad

¹ Diversas estadísticas actuales desarrolladas por instituciones como INEGI, Inmujeres y dependencias policiales dan cuenta tanto de feminicidios en todo el país, como de la creciente violencia intrafamiliar. Recientemente fue conmovida la opinión pública en un noticiario en cadena nacional, por el testimonio de una menor indígena de San Juan Chamula vendida por su padre —en \$ 8,000.00, previo regateo— a su agresor sexual.

² Conferencia del doctor Adolfo Sánchez Vázquez sobre violencia. 14 de marzo de 2005, en la UAEM, Cuernavaca, Morelos.



de las mujeres para conseguir y dar continuidad al poder masculino. En lo que Bourdieu llama *estructura social androcéntrica*,³ se fortifica la configuración de estereotipos masculino y femenino, determinante para la lógica del género, que estaría basada en una concepción de oposiciones binarias —sumamente encontradas— asumiendo la forma paradigmática de la *violencia simbólica*.

Como lo demuestran cientos de fotografías, esta violencia —diferenciada de la física— atañe a distintas expresiones dentro del campo de lo imaginario y lo simbólico; también se puede entender como aquella que, por falta de equidad hacia la mujer, ha creado una representación social de la misma como víctima o bien que se la hace objeto de señalamientos de género que reducen sus posibilidades de pleno desenvolvimiento, como resultado de su histórico sometimiento al poder masculino. Lo anterior, debido principalmente a la parcial ausencia en el reconocimiento a la *otredad* del varón, o como resultado de la objetivación femenina llevada al extremo, incluso mediante imágenes eróticas o pornográficas.

La violencia simbólica se reproduce de modo estructural —o, si se quiere, este comportamiento se autorreproduce a sí mismo— como tantas manifestaciones vinculadas al género, lo mismo que cualquier estructura compleja o permanente. Una

de estas expresiones corresponde al poder *hipnótico* que, según Bourdieu, acompaña a un conjunto de presiones, llamamientos al orden, sugerencias o seducciones y permite que esta violencia simbólica sólo se realice “a través del acto de conocimiento y de reconocimiento práctico [...] [Su fundamento] no reside en las conciencias engañadas que bastaría con iluminar, sino en unas inclinaciones modeladas por las estructuras de dominación que las producen”.⁴

Construcción de imágenes

Consideradas por Sánchez Vázquez como falacias, tanto la afirmación de que “la violencia es fatal e inevitable”,⁵ así como la relativa a que “el hombre es violento por naturaleza”, tales falsedades enmarcan una breve disertación sobre la violencia contenida en algunos aspectos formativos de los niños y de las niñas *decentes* del siglo XIX (con roles sociales permitidos y promovidos vigorosamente), adelantando que las circunstancias contextuales y la educación de los infantes forman parte de una construcción cultural basada en paradigmas, modelos, comportamientos, hábitos y maneras de ser y de identificarse a modo de estereotipos antagonísticos.

De ahí que los niños varones, desde bebés, hayan recibido un fuerte condicionamiento hacia la

³ Término definido por Pierre Bourdieu, citado por Marta Lamas, “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría ‘género’”, en *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG-UNAM-M. A. Porrúa, 2003, p. 345.

⁴ P. Bourdieu. *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 2003, pp. 58-59.

⁵ Conferencia citada del doctor Adolfo Sánchez Vázquez.

actividad intensa, la aventura, los juegos belicosos, la audacia y todo aquello que remite a la actividad en el espacio público o externo —respecto al hogar—, vistos como los escenarios adecuados para la demostración de fuerza, sentido competitivo, cuando no de agresividad tolerada o expresada con la alta permisividad, principalmente de los padres. Esto, mientras las niñas han sido permanentemente encausadas hacia la representación de los roles sobre la maternidad y en general, hacia el conjunto de actividades domésticas o roles socialmente *aprobados por las buenas costumbres o conciencias*, es decir, dentro de los espacios privados de cada familia.

Resulta indudable el carácter masculino que presentaba *la calle*, como concreción de un típico espacio público: los niños permanentemente han jugado a las canicas, al aro, al trompo o al fútbol en calles, plazas o jardines públicos, donde seguramente lucieron sus velocípedos decimonónicos. Cuando mayores, los varones también se apropiaban de la calle: la modernidad a “mediados de los siglos XIX y XX, remarcó en los espacios urbanos sus claves de género, masculinizando los usos de las calles y de los espacios públicos, dejando los inte-

riores a las mujeres”.⁶ En la afirmación anterior se podría puntualizar que la mujer era recluida dentro de dichos espacios interiores, siempre y cuando no fuese una persona pobre, vendedora ambulante, o bien, las sirvientas y cocineras que cotidianamente se abastecían de víveres, así como las prostitutas: reducidas a ser exhibidas a sí mismas dentro de estos espacios urbanos a manera de escaparates. Ellas compartieron con los varones los *espacios externos masculinos*, especialmente antes de la existencia en México de los prostíbulos formales que tuvieron lugar durante el periodo finisecular.

En los resultados de una investigación sobre los infantes lectores del siglo XIX, el especialista Federico Lazarín afirma que la niña prototipo de la escasa población alfabeta en México sabía leer y escribir cartas en las que se le fomentaba el paradigma de ser “dócil y laboriosa”,⁷ como medio para lograr su felicidad, y donde, en sentido binario y opuesto, las conductas independientes y rebeldes, corresponderían a los niños varones.

Asimismo, las niñas cursaban adicionalmente y en forma obligatoria, el taller de costura y bordado, así como criterios sobre salud familiar,⁸ asigna-

⁶ En R. Gutiérrez, R. Melgar y M. Morayta. *Morelos, imágenes y miradas 1900-1949*. México, Conaculta-INAH-Plaza y Valdés, 2003, p. 34.

⁷ F. Lazarín Miranda. “Los niños lectores de *El mosaico* en el último tercio del siglo XIX”, en C. C. García, L. E. Galván, L. Martínez Moctezuma (coords.). *Lecturas y lectores en la historia de México*. México, CIESAS-UAEM-El Colegio de Michoacán, 2004, p. 239.

⁸ Federico Lazarín afirma que el plan de estudios de 1861 en la primaria (o “escuela de primeras letras”) contenía ocho asignaturas para ambos sexos, más las otras dos mencionadas. *Ibid.*, p. 233.



turas que también remitían a las actividades relativamente relajadas o con menor esfuerzo físico, así como al interior de los espacios privados o casas; en tanto los niños jugaban intensa y abiertamente en patios y jardines.

Es evidente que los textos de estos materiales estaban debidamente avalados por sacerdotes, al menos en lo que hace a *El mosaico mexicano*, considerado como un libro escolar originalmente publicado en España y que fue reeditado en México. Sus textos contenían cartas, biografías, cuentos y consejos para los niños, desde la óptica del catolicismo y la idea de moralidad imperantes en la época.

Pero las niñas recibieron un tanto más el peso de la estructura jerárquica y vertical que sus discípulos varones, dado el establecimiento de distinciones sobre la higiene personal y por el tipo de asepsia de la que en la adultez las haría responsables de todos los asuntos relativos a la sanidad de cada hogar.

A finales del siglo XIX se realizaron peculiares concursos de niñas y niños, de modo semejante a los de concursos de belleza femenina. Eran principalmente competencias de simpatía, pero todos llevaban implícitas ciertas simbolizaciones de gé-

nero. Se reunían votos impresos que eran recordados de cada publicación semanal. Basta ilustrar con las convocatorias de algunos semanarios como *El Universal* o *La linterna*, para darse cuenta de la construcción de roles sociales de los niños a partir de todos estos mecanismos formativos de identidad. El último de estos periódicos en 1891 publicaba que, después de la votación, los niños ganadores se harían acreedores a las siguientes recompensas (con clara connotación de oposición de identidades sexuales): “tal premio consistirá en un velocípedo, si fuere varoncito ó un hermosísimo BEBÉ (*sic*) si fuere niña”.⁹ De este modo, juguetes y cuentos contribuyeron con las definiciones de dichas identidades construidas de forma binaria, en las que a la niña siempre correspondió la constitución de un ser afectivo, pendiente de *darse* a los otros: al hijo como madre; al muñeco de pasta, como niña.¹⁰ El fomento a los estereotipos de género ha persistido entonces de manera relativamente oculta y parece continuar inalterable en la historia de la humanidad a modo de ingenuas consignas, juegos, adivinanzas e inocentes juguetes. De modo semejante lo consigna la investigadora Patricia Zarza, quien recientemente desarrolló una encuesta sobre pre-

⁹ Este concurso de la simpatía para niños y niñas se verificaría a fines de 1891. Cfr. *La linterna*. Año 1, núm. 7, director Ernesto Mora. Toluca, Estado de México, México, 1891, p. 4.

¹⁰ En ese sentido, Valentina Torres Septién asegura que “La educación de la mujer en la familia debía ser sólo la indispensable para que como madres pudieran educar a sus hijas, tanto como ellas habían sido educadas. Para ello había que educarlas [...] a través de su parte afectiva. La mujer, por consiguiente, no era considerada como un ser racional, sino como un ser afectivo. Cfr. C. Castañeda García, *ibid.*, p. 250.

ferencias de género en niños de entre cinco y siete años de edad.¹¹

Se reitera que los juguetes que se facilitaban a los niños varones estuvieron primordialmente relacionados con acción y actividades bélicas, por lo que entonces podría quedar claro que la niña y en consecuencia, la mujer, *debía* ser pasiva y bella, es decir, asumirse tanto como el *sexo bello*, como el *sexo débil* y lucir deliberadamente veleidosa, imprevisible y delicada; tan joven y sutil como una flor, en términos de la arraigada vinculación femenina con la naturaleza, que derivaba en su trato biologicista como fértil *reproductora social*.

Así, desde la infancia quedó abonado un camino de confrontación masculina a partir del poder corporal en contra de una mínima resistencia del opositor débil y pasivo del *sexo contrario*, que evidentemente se traducirán más tarde en asimetrías plasmadas en la adultez.

Por otro lado, las adolescentes ofrecían la *limitación* a sus actividades de juego o propias de las chicas de su generación por el ineludible condicionamiento a sus sujeciones al tipo de espacio y a las costumbres limitativas, así como —en menor medida— por lo largo de sus faldas o lo luengo y decorado de su cabellera, entre otras restricciones o signos de sumisión de género. Recatos y modos correctos de comportarse, han constituido algunos de los centros o puntos corporales de atracción pa-

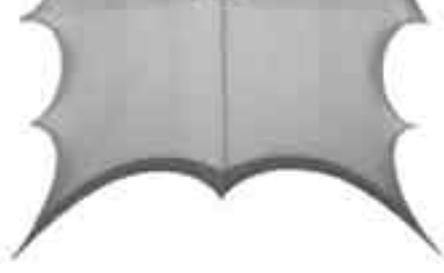
ra un niño varón, *naturalmente* inquieto, belicoso o simplemente curioso, y cuya actitud ha sido incrementada por las pulsiones propias del desarrollo fisiológico en la pubertad y por la negación para contar con una educación sexual apropiada. Estas construcciones culturales contribuyeron a la configuración del estereotipo de identidad sexual en la que se desea reflejar el niño varón, masculinidad que constantemente ha necesitado autoafirmarse.

La forma en que las niñas fueron vestidas acusa adornos excesivos, tanto de motivos florales como con la idea de representar *regalos* para lograr el intercambio o *mercado* de jóvenes casaderas, entendido como una especie de permuta de bienes simbólicos. Del siguiente modo refiere Monique Wittig el asunto del mercadeo: “Si las mujeres son los regalos, los asociados en el intercambio son los hombres. Y es a los participantes, no a los regalos, que el intercambio recíproco confiere su casi mítica fuerza de vinculación social [...] [donde] las mujeres no están en condiciones de recibir los beneficios de su propia circulación”.¹²

De este modo, múltiples fotografías decimonónicas expresan esa condición reduccionista de las mujeres como flores y concreciones de la naturaleza o bien como obsequios para el varón, de suerte que dicho arreglo excesivo en las niñas muestra grandes moños en cuellos, cintura o espalda, así como en trenzas y colas de caballo; igualmente se

¹¹ En P. Zarza, et al. *Juguetes infantiles que fomentan estereotipos de género que limitan el desarrollo integral de la mujer*. México, UAEMex, 2004, pp. 27-28.

¹² M. Wittig. “Vil y preciosa mercancía”, en Marta Lamas, *op.cit.*, p. 53.



ornamentan con diversas cintas a modo de envolturas, elementos vegetales, peinados *sensuales* y *barrocos*. De forma semejante, este arreglo femenino se contrapondría al corte paradigmático del cabello del varón, que siempre tiene referencia a lo práctico y *activo* del corte militar, que ha sido invariablemente corto e inasible desde el punto de vista defensivo. El concepto asimilado por miles de mujeres en que se representan como *envolturas de regalo* para ser entregadas al hombre, a modo de intercambio de bienes, es una idea inseparable de la vestimenta femenina que se ha resistido a la actividad exterior y a lo funcional que se le negó a dicho género en tiempos pasados. En el siglo XIX, cuando se dio esta tendencia ornamental coincidió con la óptica positivista decimonónica y con la dominante presencia del Romanticismo, concebido desde una manifestación artística-literaria hasta como un estilo de vida. Toda niña, joven o mujer casadera que no se apegara a estas construcciones y convenciones, sería estigmatizada y con ello pasaría a la vida indecente e inmoral; tendría el total rechazo de su familia y una vez excluida de este ámbito, en el ejercicio de la prostitución, entendida como una forma de sobrevivencia social.

El registro fotográfico de prostitutas

La segregación de las prostitutas pertenece a otras imágenes muy características del siglo XIX que han sido analizadas por Foucault; uno de sus juicios al respecto es que esa sociedad identificaba los sectores sociales que se apartaban del concepto de *normalidad* del grueso de la población para des-

pués aislarlos. Tal es el caso de las penitenciarías, así como de los manicomios y los prostíbulos con numerosas medidas asépticas, como ya habían surgido en Europa.

En México, durante el periodo finisecular del XIX, al parecer no se produjeron obras pictóricas que tuvieran como tema explícito a las prostitutas que contaran con una identidad individual. El advenimiento tardío del desnudo femenino estuvo cargado de sensualidad y fantasía. A partir de la introducción del Modernismo y Simbolismo, la *femme fatale* condujo a la representación de las mujeres en condiciones de sadismo o sometimiento por la fuerza.

Por las razones anteriores, al retrato fotográfico de prostitutas con propósitos de identificación oficial le confiere un estatus particular, si no como género fotográfico independiente, sí como una temática que se aparta e independiza de los objetivos pictóricos. Así, el retrato fotográfico de prostitutas con fines de registro es una expresión retratística inédita en la historia del arte y una concreción del imaginario social muy particularizada de la segunda mitad del siglo XIX, con tendencias clasistas de segregación y de exclusión respecto a las personas *decentes*.

La categoría un tanto relativa de *únicos* que puede darse a estos retratos, se observa tanto en las conocidas *tarjetas de visita* como en las posteriores fotografías de *óvalo*, por lo que las poses de mujeres públicas se encuadraron en torso, cuerpo entero y rostros; todas, como ya se aclaró, con fines de identificación para las autoridades civiles

municipales y sanitarias, que a la vez contenían sellos y diversas anotaciones en los libros de registro que revelan expresiones de violencia de género.

En efecto, es en estos ignominiosos registros de segregación social, donde se observa que “la intervención de los encargados o amigos de los inspectores, [fue] dejada como la huella más profunda y clara en ciertas anotaciones hechas al margen de las fotos [...] Anotaciones ofensivas para las retratadas, cargadas de un machismo extremo, que reflejaban la condición social de esos anotadores y de esas mujeres”.¹³ Cabe aclarar que al valor de registro documental de este grupo de fotografías se añade el valor estético de las mismas, donde las particularidades y tipos de expresión son ciertamente inéditas, incrementando al paso del tiempo su valoración artística. Las investigaciones en que se basa el mencionado análisis de imagen son retratos fotográficos contenidos en la revista *Alquimia*, en la investigación del historiador Alfonso Sánchez Arteché, así como en fotografías pornográficas publicadas y restauradas por Ava Vargas.

Del grupo de fotografías de prostitutas con fines de registro, de incuestionable valor artístico, al que se suma una posterior producción fotográ-

fica inicialmente europea y posteriormente de tipples, actrices y coristas mexicanas, es posible encontrar una secuencia visual que significa cambios sustanciales en los modos de producir, ver, coleccionar y valorar tanto los personajes fotografiados como las mismas imágenes, que ahora presentan valores estéticos adicionales.

De este modo, al término del Porfiriato se cerró un ciclo donde la segregación de las mujeres públicas, dotadas de una identificación en su perjuicio, a las imágenes pornográficas que cosificaban y dejaban en el anonimato a las modelos como objeto de una erotización masculina, hasta las artistas de la farándula y actrices *serias* que inundaron con sus imágenes el imaginario social, se observan cambios cualitativos en el trato a la mujer por parte de la producción y el consumo de fotografías, para trasladar la imagen femenina de una estigmatización o proscripción inicial a la popularidad y el prestigio social de *otras* mujeres distintas a las castas esposas, durante los primeros años del siglo XX, proceso en el que también pasan del ámbito privado a la esfera pública, donde ellas reciben algún tipo de reconocimiento de parte de la sociedad.

¹³ S. Cano y A. Aguilar. “Registros de prostitutas en México. Puebla: del Segundo Imperio al Porfiriato”, en *Alquimia. Ritos privados, mujeres públicas*. Año 6, Núm. 17, México, 2003, p. 9.



Blusa naranja, 2001

Ficciones plásticas

♦ Lydia Elizalde

Las transformaciones culturales desde los años sesentas han influido y modificado los lenguajes en las obras plásticas. Se trasgreden formas y se rompen códigos, se descodifican para volver a codificarlas en otras estructuras. Umberto Eco resalta que la brecha existente entre las imágenes producidas en espacios artísticos y las producidas por los medios de comunicación de masas se ha reducido.¹

En *El sistema de los objetos* Jean Baudrillard expone reflexiones sobre el cambio y el uso de los objetos: “citación, simulación, reapropiación, el arte actual se ha apropiado de manera lúdica e irónica de todas las formas, de las obras de arte y de imágenes producidas en los medios... este *remake*, este reciclaje se vuelve irónico... característica que pudiera sobrevivir al tedio, al exceso de la imagen...”²

Ironía, del griego *eironeia*, pregunta que finge ignorancia, define la burla fina y disimulada. Consiste en expresar lo contrario de lo que se piensa o admitir como cierta una proposición falsa

con intención burlesca. El humor y la ironía en las imágenes son efectos engañosos, son trampas al ojo. La profusión de imágenes provenientes de los medios han pasado a formar parte de las cosas y las cosas son parte de las imágenes creadas en objetos de arte, reintegrando el *trompe-l'oeil* como un valor de la imagen que manifiesta estas transformaciones.

Maria Ezcurra, creadora de objetos plásticos e instalaciones, expresa “trabajo transformando objetos cotidianos en ‘piezas artísticas’, esperando que una vez alterados, recontextualizados, estos objetos nos hagan tomar conciencia de la dependiente, y casi ridícula, relación que tenemos con ellos”.

La artista define la expresión de su obra al desconstruir objetos de uso cotidiano para presentar sus cualidades plásticas, de esta manera reproduce lo ficcional como una nueva categoría estética.³

La ropa, objeto íntimo y personal, contrasta con la mercantilización colectiva, global, de millares de piezas iguales para cubrir el cuerpo. En su

¹ O. Calabrese. *La era neobarroca*. Introducción. Madrid, Cátedra, 1999, p. 10.

² J. Baudrillard. “Duelo”, en *Fractal*, Núm. 7, octubre-diciembre, México, 1997, año 2, Vol. II, pp. 91-110.

³ Con el término latino *ingere*, los valores de modelar, hacer, crear, dar una falsa apariencia, imaginar, figurarse, formar con fantasía, pueden cambiar de matiz hasta decir falsamente, y en el adjetivo *fictus*, que significa no sólo *inventario*, *inventado*, sino también *fingido*, *falso* se alude a la invención retórica en las artes y la literatura.

recreación, María revierte este juego, elimina la función original de uso de las prendas de vestir, vuelve al inicio de su manufactura y las manipula para convertirlas en abstracciones. Expone la sustancia del signo —color, textura y contorno— y transforma su forma expresiva: agujera las telas, las rasga, estira y las cuelga en talleres, fábricas y espacios públicos.

Esta renovación del lenguaje visual mediante la experimentación, al descoser y regresar a la tela extendida en una superficie bidimensional resalta sus características formales esenciales. Al reducir la ropa a su plasticidad, la coloca en la abstracción formal. Con la elección deliberada de este material recrea otro simbolismo y modifica su función expresiva. Rehace estos objetos para darles otra apariencia y de manera vivaz define un estilo personal.

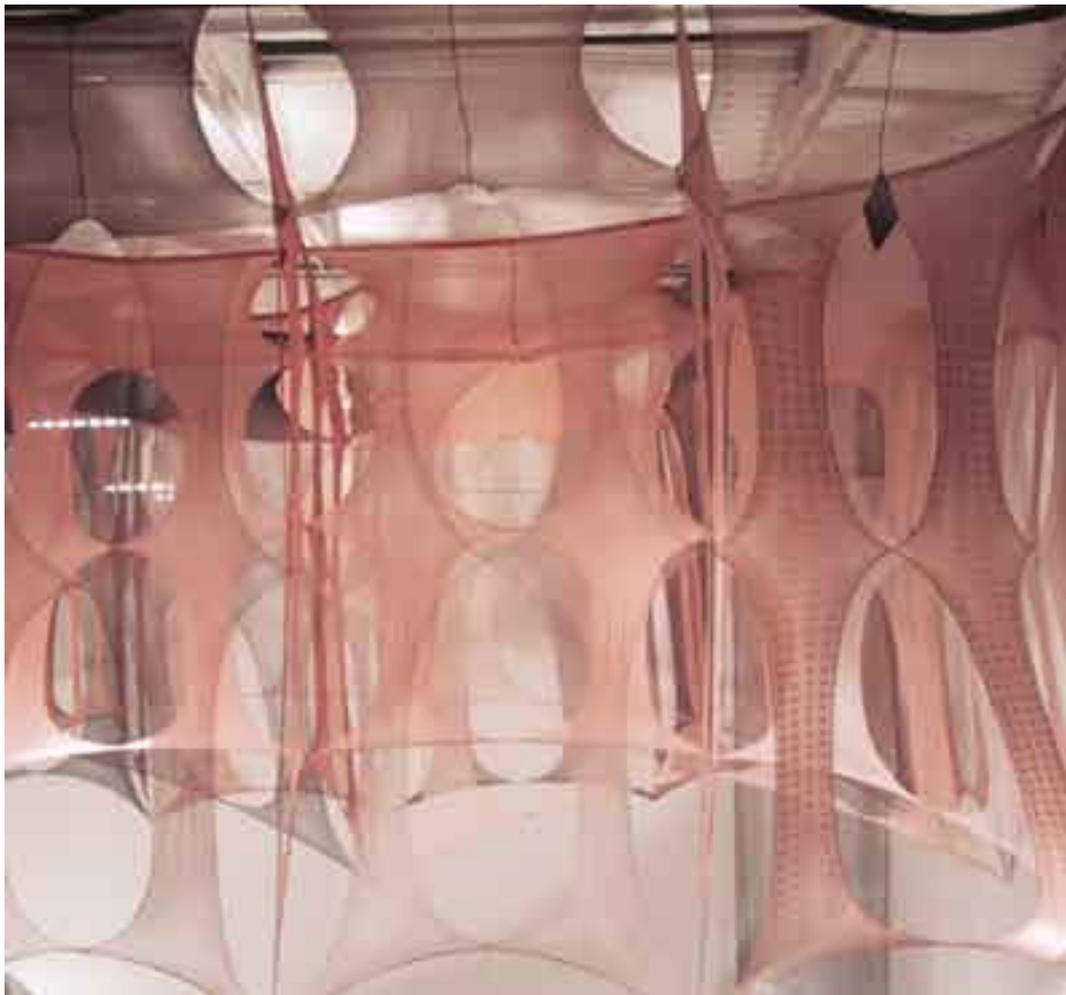
Sutilmente muestra la apariencia sensual de algunas de estas prendas y ofrece una visión particular de la realidad, verosímil en sí misma de vivencias del usuario anterior, en ficciones plásticas que constituyen el aporte de su obra. También alude a la memoria registrada en la ropa. Con humor saca al individuo de su vestimenta para dejar solamente el

bulto, la masa, el volumen, en diferentes actitudes y posiciones en el transitar cotidiano, y cuestiona el aislamiento y la exclusión social.

El objeto es transformado para crear una nueva realidad, imaginaria, artificial y paradójicamente relaciona la abstracción plástica con objetos conocidos. La marcada intencionalidad en evidenciar la estructura y las variables visuales de este objeto de uso, modifica la lectura del receptor y el objeto se convierte en sujeto.

Esta reflexión plástica-espacial contrapone las funciones de los objetos de consumo con ejercicios artísticos. Se manipulan formas como se haría con cualquier otra materia maleable y transformable, utilizada en las artes tradicionales, para hacer una resignificación emocional.

La descodificación multiplica las interpretaciones e incluye al lector-espectador en la recreación de los lenguajes individuales; se crea una ambigüedad entre realidad y ficción que implica ya una reescritura de tendencias artísticas, una forma de síntesis con múltiples significados de objetos personales, de objetos codificados. En su propuesta, María Ezcurra connota con ironía las contradicciones estéticas del humano actual.



Vitrinas: Trofeos, estructura hecha con medias de nylon, Ciudad de México, 2003

♦ Maria Ezcurra, Profesora de Escultura en la Facultad de Artes



De regreso: Pareja en el parque, prendas de ropa perdida, transformadas en esculturas que fueron regresadas al sitio donde fueron halladas, San Francisco, 2003



Asientos: San Ángel, troncos convertidos en asientos, Ciudad de México, 2003



PR'02: Línea, Puerto Rico, 2002

La espera

◆ Javier Sicilia

Miramos la ciudad.
Nada tañe en sus huecos campanarios,
pues se ha ido él
y no cantan sus ángeles.

Afuera ya es domingo.
Mi mirada desciende por tu vientre, María,
y te busco en su fruto y nos miramos,
nos decimos lo oscuro,
nos amamos abiertos en lo abierto y resonamos
como un día de Pascua.

Así dices el nombre
que lo redime todo.

Tú, uncida a mí
desde un día esplendente;
tú, en la nada de la ciudad,
en la nada encontrada;
tú, desde siempre ahí,
aguardádo
como un canto muy tenue de campana
que celebra lo oscuro
y me busca en los huecos
y me llama.
Tú.

México, agosto 2005





Leotardo de leopardo, 2001

Extasis y poesía, una flecha hacia la obra de Mishima

◆ Gustavo Martínez

En la práctica del *kyudo*—tiro al arco *zen*— no se trata de dar en el blanco. La meta es convertirse en la flecha. La técnica consiste en la ausencia de meta; la total entrega a la acción.

Al optar por su vocación, el escritor japonés contemporáneo Yukio Mishima se propone convertirse en esa flecha y dedicarse a la acción. La espada como metáfora viril de la pluma.

El 14 de enero de 1921, cuando Hiraoka Kimi-take —el verdadero nombre de Mishima— nace, la literatura socialista, que ha germinado en el país del Sol naciente desde comienzos de siglo XX, ha sido cortada en flor. Mientras tanto, el pequeño Mishima, quien pese a pertenecer a la burguesía media se hace pasar por descendiente de una familia de *samurais*, se educa en Gakushūin, la escuela por excelencia de la nobleza.

El joven mimado pronto es estudiante universitario y publica sus primeros relatos: la literatura japonesa asiste a una explosión de romántica exaltación nacional, que va preparando el camino de la Segunda Guerra Mundial. Antes de que esta confrontación acabe, Mishima ve en impreso su primer cuento, “El bosque en flor” (1941) y el ejército le destina a una misión suicida, de la que finalmente es relevado.

Violencia y erotismo

Publicada en 1949, *Confesiones de una máscara*, novela en que el protagonista proclama abiertamente su homosexualidad, lo ha de catapultar a la cima de las letras japonesas. A ella le siguen, entre otras, *La muerte en mitad del verano* (1953), *El tumulto de las olas* (1954) y *El pabellón de oro* (1956). La fuerza, junto con la violencia, la belleza, la muerte y el erotismo, son las principales preocupaciones de sus páginas.

Aclamado en Oriente y Occidente, viaja por primera vez a Estados Unidos en 1958. Agujoneado ante el nuevo Japón, anhelante de unos tiempos que no van a volver, en 1968 escribe *Por el camino del samurai* y *En defensa de la cultura*, sus obras más nacionalistas. Cuando esos mismos planteamientos lo llevan a pronunciar conferencias en universidades japonesas es abucheado por los estudiantes. No obstante, consigue fundar entre algunos de ellos una organización de extrema derecha llamada Asociación de los Escudos.

Finalmente, obedeciendo a los seculares códigos nipones de honor, el 25 de noviembre de 1970, tras el fracaso de un intento de sublevación militar dirigido por él mismo, se quita la vida ante las cámaras de televisión, por el rito *seppuku-harakiri*. Definición moderna





de la fama: un brillo, un resplandor en el firmamento, que dura unos instantes y al final se apaga; ilumina nuestros corazones durante un momento, aunque la memoria, quizás, quede más tiempo impresionada por la belleza de ese fulgor, de ese fuego artificial.

Coordenadas desde la estilística

La literatura moderna japonesa se inició bajo la influencia de la literatura europea. Fue evolucionando a través de ensayos y pruebas, llegando a su madurez, gracias a la contribución de algunos autores. Entre ellos, Yasunari Kawabata y Yukio Mishima.

La muerte de Mishima tuvo un impacto muy grande, pues dio lugar a que los medios de prensa cubrieran este acontecimiento desde diversos enfoques e interpretaciones, esencialmente políticos, relegándose a un segundo plano el significado y valor de su literatura. Pese a que, cuando en 1968 se anuncia el Nóbel para Kawabata, éste opina que no era el indicado para recibir el premio sino Mishima, como invitando —ya por aquellos años— a revalorar su obra.

El tema ofrece varias facetas. En primer lugar, y principalmente, está el hecho de ver a Mishima como un activista muy cercano al fascismo. Por otro lado, antes de su muerte ya estaban traducidas y presentadas en el mundo occidental algunas obras suyas tales como *El sonido de las mareas* y *Obras modernas de teatro Noh* (ambas en inglés y francés).

Estas obras seguían las pautas tradicionales de la literatura japonesa y ofrecían, por ello mismo,

cierto atractivo exótico. Pero, por otra parte, había en ellas un componente literario moderno que las acercaba a las literaturas occidentales.

Hombres de acción

Hay otro aspecto que cabe destacar en su obra. En *Lecciones espirituales para los jóvenes samuráis* — el título de uno de los escritos filosófico políticos del polifacético Mishima—, entre uno de sus párrafos, entresaco el siguiente:

“La acción tiene el misterioso poder de compendiar una larga vida en la explosión de un fuego de artificio. Se tiende a honrar a quien ha dedicado toda su vida a una única empresa, lo cual es justo, pero quien quema toda su vida en un fuego de artificio, que dura un instante, testimonia con mayor precisión y pureza los valores auténticos de la vida humana [...] La acción más pura y esencial logra retratar los valores de la vida y las cuestiones eternas de la humanidad con una profundidad mucho mayor que un esfuerzo humilde y constante.”

Es Yukio Mishima uno de esos autores que fascina por su vida, una vida desgarrada en múltiples direcciones, lo que proporciona a su obra una riqueza impresionante: la contradicción entre la tradición cultural japonesa y la modernización occidental; entre el glorioso pasado imperial y la ignominia de la posguerra; entre la literatura, el teatro y las artes marciales; entre su vida personal y su militancia política. No es, por lo tanto, la mística oriental lo que encontramos en sus escritos, sino continuas referencias a la tradición filosófica y literaria occidental (Platón, Hegel, Cervantes,

Stendhal, Goethe...) en pugna o en consonancia con elementos japoneses —con los cuales no estamos familiarizados, salvo quizás los relativos al *karate do*.

En otro párrafo filosófico, Mishima escribe:

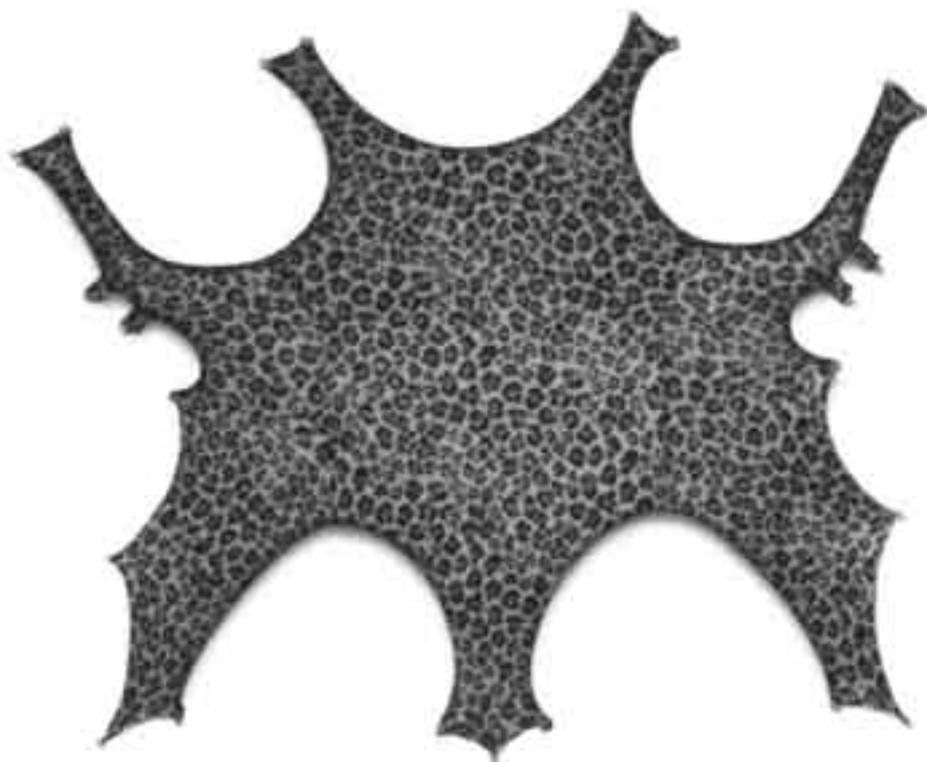
“¿Cómo es posible denominar “hombre de acción” a quien por su trabajo de presidente en una empresa hace ciento veinte llamadas telefónicas diarias para adelantarse a la competencia? ¿Y es tal vez un hombre de acción el que recibe elogios porque aumenta las ganancias de su sociedad viajando a países subdesarrollados y estafando a sus habitantes? Por lo general, son estos vulgares despojos sociales los que reciben el apelativo de hombres de acción en nuestro tiempo. Revueltos entre esta basura, estamos obligados a asistir a la decadencia y muerte del antiguo modelo de héroe, que ya exhala un miserable hedor. Los jóvenes no pueden dejar de observar con disgusto el vergonzoso espectáculo del modelo de héroe, al que aprendieron a conocer por las historietas, implacablemente derrotado y dejado marchitar por la sociedad a la que deberán pertenecer algún día. Y gritando su rechazo a semejante sociedad en su conjunto, intentan desesperadamente defender su pequeña divinidad.”

El heroísmo de Mishima eligió la acción de la pluma. Es en ella que debemos buscar su divinidad.

Metáforas del éxtasis rumbo al blanco

Elijo el tema de la vida y obra de Mishima frente al misterio del éxtasis y la poesía. La mirada del estilista debe ser crítica para extraer el valor que haya en un discurso; dejo ahora que el lector disfrute como final de este ensayo una cláusula tomada de *El joven que escribía poesía*, cuento que Mishima escribió en su juventud y cuya traducción al español se atribuye al novelista catalán Juan Marsé:

“Cuando estaba en éxtasis, un mundo de metáforas se materializaba ante sus ojos. La oruga hacía encajes con las hojas del cerezo; un guijarro lanzado a través de robles esplendorosos volaba hacia el mar. Las garzas perforaban la ajada sábana del mar embravecido para buscar en el fondo a los ahogados. Los duraznos se maquillaban suavemente entre el zumbido de insectos dorados; el aire, como un arco de llamas tras una estatua, giraba y se retorció en torno a una multitud que trataba de escapar. El ocaso presagiaba el mal: adquiriría la oscura tintura del yodo. Los árboles de invierno levantaban hacia el cielo sus patas de madera. Y una muchacha estaba sentada junto a un horno, su cuerpo como una rosa ardiente. Él se acercaba a la ventana y descubría que era una flor artificial. Su piel, como carne de gallina por el frío, se convertía en el gastado pétalo de una flor de terciopelo...”



Traje de baño de leopardo, 2001



Variaciones del pragmatismo en la filosofía contemporánea

♦ José Miguel Esteban

El libro puede concebirse como una actualización de la filosofía pragmatista —y en particular, del pensamiento de John Dewey— en su aproximación a diferentes problemas de la filosofía contemporánea que, a juicio del autor, llevan trazas de durar. La extensa introducción versa sobre las posibles contribuciones del pragmatismo clásico en el giro hacia las prácticas en la filosofía contemporánea. En ella se ensayan propuestas deweyanas ante las críticas de algunos teóricos contemporáneos como Stephen Turner a la noción de práctica, para concluir con una caracterización pragmatista de la naturaleza práctica de la naturaleza del conocer y del objeto del conocimiento, basada en las artes prácticas de la inferencia.

Los dos primeros artículos sitúan la obra de Dewey y otros pragmatistas en sus relaciones con dos movimientos de su época: el Neokantismo y el Positivismo Lógico. El tercero intenta responder a Haack y a su noción de “pragmatismo vulgar”, mostrando unas cuantas de las variedades del viejo y el nuevo pragmatismo. Entre los representantes de un pragmatismo que jamás dejó de ser un empirismo, pese a los dogmas denunciados, está W.V. Quine.

El capítulo cuarto es una necrológica biobibliográfica de Quine, que intenta destacar algunos aspectos de su pragmatismo. El capítulo quinto ex-

plica el *naturalismo normativo* de Dewey, al tiempo que señala su vigencia para este tópico de la epistemología y la filosofía de la ciencia contemporáneas. Lo mismo cabe decir del sexto, en el que se pretende actualizar algunos principios comunes de la epistemología de James, Peirce y Dewey, teniendo en cuenta la racionalidad ecológica de las heurísticas, tal y como las conciben, entre otros teóricos contemporáneos, Gigerenzen, Selten y Todd.

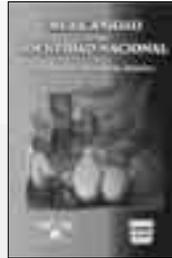
El capítulo séptimo es un simple bosquejo de una concepción deweyana de la representación a la luz de los mapas como representaciones practicadas en la ciencia. El capítulo ocho desmitifica nuevamente la concepción heredada del instrumentalismo, compartida por autores tan dispares como MacIntyre, Horkheimer, Poincaré o Marcuse: nuestra creatividad en la producción de nuevos fines sigue siendo la clave para responder a estos autores.

El noveno es una exposición crítica de la filosofía de la tecnología de uno de los grandes deweyanos contemporáneos, Larry Hickman, intentando abordar desde ahí algunos aspectos del problema de las dos culturas de C.P. Snow. Por último, el epílogo es una reflexión deweyana sobre las consecuencias que sigue teniendo pensar la guerra desde el pragmatismo.

♦ Profesor-Investigador, Facultad de Humanidades



Contextos en la investigación de las Ciencias Sociales y Administrativas
DES de Ciencias Sociales y Administrativas
UAEM - *Universitas*, 1
2005



Mexicanidad versus identidad nacional
Martha Luz Arredondo Ramírez
UAEM - Plaza y Valdés
2006

La publicación de este compendio se inserta en el marco de la conmemoración de los 30 años de investigación de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y muestra el resultado de un proyecto colectivo. En él se reúnen diversas investigaciones, cuyo eje central son las ciencias sociales y administrativas. El lector encontrará procesos y resultados de investigación de gran valor.

El contenido está dividido en dos partes. La primera se refiere a la investigación educativa en el contexto de la generación de conocimiento en el área y consta de cuatro trabajos: dos sobre estrategias metodológicas en perfiles educativos y del administrador, y dos propuestas metodológicas.

La segunda parte se dedica a la investigación del escenario público y social y trata cuatro temas relevantes: líderes comunitarios en el estado de Morelos, inequidad de género en las pensiones, situación de la clase media y comunidades artísticas en México.

Se trata de una obra heterogénea y motivante, que esperamos capte el interés de académicos y de estudiantes de educación superior del país, generada por investigadores de diferentes facultades y centros universitarios.

El presente texto de Martha Luz Arredondo Ramírez es original y éste es su mayor mérito; analiza la nación no como dato empírico, ni de acuerdo con los conceptos del viejo marxismo, tampoco como una superestructura ideológica; sino que lo maneja como representación. Como un modo de representar al mundo, de representar el entorno inmediato y representar la historia de cada uno de los individuos.

Establecidos estos tres elementos: la representación, los sedimentos de la representación y el modo como los individuos se insertan en ella, el trabajo retorna y actualiza (al dar nuevos aportes) a viejas explicaciones acerca de la mexicanidad, del guadalupanismo, del centralismo, la sentido de la muerte, a los ritos indígenas, a los sentimientos de la nación, o a la leyenda del juarismo.

La última parte es la más actual y vigente y es la que pretende mostrar cómo la educación es precisamente el vehículo por medio del cual se transmiten estos sedimentos, se intersubjetivan estas representaciones y se configura la ideología.

La conclusión no es estrictamente una conclusión teórica que pretenda insertarse en una discusión docta, sino que, como conclusión justamente muestra, se compromete y nos compromete.



*Resistencia, permanencia y cambio.
Estrategias campesinas de vida en
el poniente de Morelos*
Elsa Guzmán Gómez
UAEM – Plaza y Valdez
2006

El presente trabajo aborda la explicación de la existencia de los campesinos del poniente de Morelos como parte de un complejo de procesos históricos y culturales que han llevado a cabo a lo largo del tiempo y les ha permitido reproducirse y permanecer.

Los campesinos han enfrentado cambios importantes, los cuales en las últimas décadas han sido especialmente acelerados y drásticos frente a las influencias y exigencias del modelo de desarrollo hegemónico actual en el país. Mediante entrevistas a profundidad llevadas a cabo en cuatro comunidades de la región estudiada, se abordaron las estrategias de reproducción que las unidades familiares van estructurando para subsistir encontrando que estas se entretajan en cuatro ámbitos: los trabajos en el espacio doméstico y papel de la mujer, como base de la reproducción biológica, material y cultural; el del autoconsumo en donde el maíz es fundamental junto con la producción del traspatio; la diversidad productiva agrícola, y la multiactividad y movilidad que garantiza ingresos extragrícolas. A partir de este conjunto de actividades complementarias se hace un recuento de permanencias, adiciones y pérdidas culturales, concluyendo que la reproducción campesina es posible como parte de un proceso sociocultural de resistencia y cambio permanente.



*Paisaje mítico y paisaje fundacional
en las migraciones mesoamericanas*
Ángel Julián García Zambrano
UAEM, 2006

El urbanismo prehispánico aparece, a primera vista, encubierto por el repoblamiento temprano de los españoles tras la Conquista. Para ahondar en ello, el presente libro de García Zambrano trata el tema del paisaje, es decir, del espacio en los movimientos poblacionales de Mesoamérica.

A lo largo de los doce capítulos de que consta, el autor nos lleva desde las representaciones mentales para la identificación con el paisaje, hasta la refundación de las barrancas durante el siglo XVI, pasando por ritualidad, metarrepresentaciones, contigüidad y transposiciones.

En esta obra, siguiendo a Boyer, se considera que las situaciones extraídas de las representaciones colectivas plasmadas mediante cosmogonías, mitos, ritos y testimonios recogidos en crónicas y códices a la llegada de los españoles, constituyen evidencia directa de procesos cognitivos.

El texto ha sido acompañado de imágenes tomadas de diferentes libros de crónicas, códices, entre otros, lo cual añade una recreación gráfica del tema.

En el prólogo, García Zambrano avizora que su trabajo no ha concluido: “El germen y maduración del argumento vertido aquí de modo manuscrito, deberá ser considerado como el anticipo de un trabajo de mayor aliento que se encuentra en vías de culminación”.

ediciones  mínimas

Ediciones Mínimas toma su nombre del concepto semiótico de mínimo como forma irreductible de un sema, de un signo, que es la unidad esencial de la estructura de un texto o de una imagen.

Se trata de una colección de calidad académica tanto en su presentación o soporte como en su contenido y expresión, resultado de la selección del quehacer intelectual que se desarrolla en la UAEM en la diversidad de sus ámbitos del conocimiento.

Comité Editorial - UAEM

Colecciones

Artes

Número 1

Acercamientos al cine silente mexicano

Autor: Ángel Miquel

Número 2

Cerámica de Tlayacapan, estética e identidad

Autora: Alma Barbosa Sánchez

Ciencias sociales

Número 1

Apuntes multidisciplinarios de seguridad social

Coordinadora: Gabriela Mendizábal

Educación

Número 1

Historia de la educación en el estado de Morelos. 1880-1940

Autora: Lucía Martínez Moctezuma

Humanidades

Número 1

Variaciones del pragmatismo en la filosofía contemporánea

Autor: José Miguel Esteban

Catálogo de Publicaciones de la UAEM

Colecciones UAEM

- Ediciones Mínimas
 - Artes
 - Ciencias Sociales
 - Humanidades
- Universitas



Ediciones y coediciones UAEM

- DES Ciencias Agropecuarias
- DES Ciencias Naturales
- DES Ciencias Sociales y Administrativas
- DES Educación y Humanidades
- Temas Universitarios

Ediciones y coediciones UAEM

- Autores externos a la UAEM

www.uaem.mx/inventio/edicionesuaem

Manual de identidad gráfica universitaria

- Logosímbolo
- Aplicaciones
- Promocionales
- Señalización
- Difusión
- Ediciones

Comité Editorial - UAEM

Sexto piso Torre universitaria



Aldea Global

con Francisco López

Lunes 17:00 hrs

Una invitación a viajar y conocer la cultura de otras latitudes, bajo el lenguaje universal de la música

Paréntesis 6.1

con Juan Pablo Picazo

Lunes 19:00 hrs

Programa con formato de revista dedicado al quehacer literario



TV UAEM

Ciencia • Investigación • Arte • Cultura

Producciones audiovisuales para televisión que tienen como objetivo promover, fortalecer y potenciar la investigación, la cultura y el arte, además de las tareas que se llevan a cabo en nuestra máxima casa de estudios en Morelos.

www.tv.uaem.mx

